

UNIVERSIDAD NACIONAL

SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

POSGRADO PROFESIONAL EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS CON ÉNFASIS EN CULTURA Y
DESARROLLO

TITULO DEL TRABAJO

NARRATIVAS DEL DESARROLLO: FUNDAMENTOS SABERES Y PROBLEMAS SEMÁNTICOS
ANALIZADOS DESDE LA FILOSOFÍA, EL PSICOANÁLISIS Y LA TEORÍA DECOLONIAL

NOMBRE DEL SUSTENTANTE

LUIS HUMBERTO GÓMEZ ORDÓÑEZ

HEREDIA, 6 DE OCTUBRE DE 2011

Trabajo presentado para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos con énfasis en cultura y desarrollo Cumple con los requisitos establecidos por el Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica.

Tribunal Examinador

Dr. Eduardo Saxe Fernández
Director del Instituto de Estudios
Latinoamericanos (o representante)

Dr. Rodolfo Meoño Soto
Tutor

Dra. Maurizia D'Antoni
Lectora interna

M.sc. Maynor Mora Alvarado
Lector externo

ML. Julián González Zúñiga
Lector externo

Luis Humberto Gómez Ordóñez
Sustentante

Dedicatoria.....	6
Agradecimientos	8
Narrativas del desarrollo: fundamentos, saberes, y problemas semánticos analizados desde la filosofía, el psicoanálisis y la teoría decolonial	14
Conclusión inversa.....	14
Problematizando lo planteado y el diseño de investigación	14
Plante-ando el problema.....	15
Justificación: La imaginación en el poder narrante: sobre el escombrar intempestivo del tiempo y las narrativas.....	19
Objetivos de investigación.....	25
<i>Objetivo general:</i>	25
Estado de la cuestión: visualizando silencios y pensando (re)creaciones semióticas	26
Interludio filosófico	31
I intempestiva: Cronoscopios para pensar la genealogía y gnoseología del concepto de desarrollo	32
<i>Excursu: Nó-logo</i>	36
Lateralidad: antinomias de camino a la totalidad a la particularidad / de lo global a local.....	38
II Intempestiva: Epistemología del desarrollo fundamentos, y dicotomías instituyentes.....	42
<i>Excursu: Las (re)creaciones semióticas del mundo</i>	43
<i>Excursu: Aproximaciones a la metateórico en la narratividad de las teorías</i>	46
Lateralidad: la traducibilidad posible a partir de la hermenéutica diatópica	50
<i>Excursu: Hacia una semántica del despojo en los emplazamientos de la modernidad</i>	52
Lateralidad: Descartes... la duda que escupe al cielo y la emergencia del sujeto capitalista..	58
<hr/> <hr/>	
Lateralidad: La simulación del fin o las formas de instituir el vacío	61
<hr/> <hr/>	
Lateralidad: Analéctica y metateoresis.....	64
III Intempestiva: (re)pensando lo narrativo.....	68
<i>Excursu: Las inversiones en la comprensión de las narrativas del desarrollo</i>	72
<i>Excursu: La tríada “acumulación originaria”-acumulación asintótica- desarrollismo</i>	75
Lateralidad: Lo fático del desarrollo	79
<hr/> <hr/>	
Lateralidad: Desentrecomillando narrativas y mithemas	79

<i>Excursos: Sujeto, enunciación y narración</i>	81
Lateralidad: la ontologización del “desarrollo”	82
Interludio psicoanalítico	86
I Intempestiva: lo frágilmente absoluto.....	89
<i>Excursos: Pequeño caleidoscopio teórico sobre el “Otro” y el desarrollo como el discurso del “amo”</i>	91
Lateralidad: Desarrollo en los tres registros, lo imaginario, lo simbólico y lo real del desarrollo	94
<hr/> <hr/>	
Lateralidad: La lógica del no-todo, la excepción constitutiva de lo universal.....	96
II Intempestiva: mapeando espectros del desarrollo	98
<i>Excursos: Los mithemas del desarrollo</i>	99
Lateralidad: América Latina, los límites de una región espectral.....	104
III Intempestiva: (des)ontologizando el desarrollo y suspendiendo políticamente la ética.....	107
<i>Excursos: La (des)politización de la economía</i>	110
Lateralidad: Narrativas del desarrollo y su correlato epistémico: regresar a la escena traumática originaria	115
IV Intempestiva: desarrollismo o la lógica cultural de lo asintótico	118
<i>Excursos: Los muros que no dejan de caer/emergir</i>	119
Lateralidad: El paso de un registro narrativo a otro.....	122
V Intempestiva: paralajes	124
<i>Excursos: desarrollo en tres metáforas y los juegos de la anamorfosis del tiempo en la enunciación del discurso del desarrollo</i>	124
Lateralidad: El problema del desarrollo como narrativa	129
<hr/> <hr/>	
Lateralidad: cronoscopio para comprender realmente una época pasada	130
VI Intempestiva: Sujetos ausentes	133
<i>Excursos: El subdesarrollo como excedente espectral</i>	136
Lateralidad: El vacío ontológico en las narrativas del desarrollo.....	138
Interludio decolonial	140
I Intempestiva: Lo total/estructural de las colonialidad/es.....	147
<i>Excursos: Totalidad(es) otras</i>	149
Lateralidad: Sobre la naturalización políticamente inducida de las estructuras.....	151
II Intempestiva: La colonización del imaginario: la triada modernidad-colonialidad-desarrollo	152

<i>Excursó: Descolonizar(sé).....</i>	<i>154</i>
<i>Lateralidad: Las derivas decoloniales.....</i>	<i>155</i>
<i>Excursó: De las formas molares y moleculares de descolonizarse.....</i>	<i>156</i>
<i>Lateralidad: biopolítica y geopolítica del colonialismo.....</i>	<i>160</i>
<hr/> <hr/>	
<i>Translateralidad: Las dimensiones del ajuste estructural.....</i>	<i>175</i>
(In) conclusiones: derivas para comienzos otros	182
Referencias bibliográficas	190

Dedicatoria

“El mundo de hoy se nos aparece horrible, malvado, sin esperanza. Ésta es la tranquila desazón de un hombre que morirá en ese mundo. No obstante, es justamente a eso a lo que me resisto. Y sé que moriré esperanzado. Pero es necesario crear un fundamento para la esperanza.” Jean-Paul Sartre.

“Instrucciones para cambiar el mundo

I.- Constrúyase un cielo más bien cóncavo. Píntese de verde o de café, colores terrestres y hermosos. Salpíquese de nubes a discreción. Cuelgue con cuidado una luna llena en occidente, digamos a tres cuartas sobre el horizonte respectivo. Sobre oriente inicie, lentamente, el ascenso de un sol brillante y poderoso. Reúna hombres y mujeres, hábleles despacio y con cariño, ellos empezarán a andar por sí solos. Contemple con amor el mar. Descanse el séptimo día.

II.- Reúna los silencios necesarios. Fórgelos con sol y mar y lluvia y polvo y noche. Con paciencia vaya afilando uno de sus extremos. Elija un traje marrón y un pañuelo rojo. Espere el amanecer y, con la lluvia por irse, marche a la gran ciudad. Al verlo, los tiranos huirán aterrorizados, atropellándose unos a otros. Pero... ¡no se detenga!... la lucha apenas se inicia.” Subcomandante Marcos.

“El sistema

Medio millón de uruguayos fuera del país. Un millón de paraguayos, medio millón de chilenos. Los barcos zarpan repletos de muchachos que huyen de la prisión, la fosa o el hambre. Estar vivo es un peligro; pensar, un pecado; comer, un milagro. Pero, ¿cuántos son los desterrados dentro de las fronteras del propio país? ¿Qué estadística registra a los condenados a la resignación y al silencio? El crimen de la esperanza, ¿no es peor que el crimen de las personas?

La dictadura es una costumbre de la infamia; una máquina que te hace sordo y mudo, incapaz de escuchar, impotente de decir y ciego de lo que está prohibido mirar

El primer muerto por torturas desencadenó, en el Brasil, en 1964, un escándalo nacional. El muerto por torturas número diez apenas si apareció en los diarios. El número cincuenta fue aceptado como «normal».

La maquina enseña a aceptar el horror, como se acepta el frío en el invierno.”

Eduardo Galeano.

A las personas que viven para afirmar la posibilidad de un mundo otro, más justo y digno para la gente que lo habite.

Agradecimientos

“Los rituales de la gracia

Qué difícil tejer las gracias,

La gratitud con la tela del camino, con cada persona

Que prestó hilos de sensaciones, olores, palabras,

La sabiduría del tiempo en lo destellante de imágenes capturadas

En los estertores del silencio, voces rebeldes que ríen, gozan, aprenden

Y comparten más allá del abismo de impotencia, angustia, y dolor,

La tectónica de la indignación

Cuando el paisaje

De acontecimientos

Se insubordina

A toda narración

posible”

LG.

Siempre es un menester de lo complejo dimensionar con gratitud los aportes, preguntas, ideas, libros con los cuales una propuesta de investigación germina y cuánto crecemos en los diálogos que permiten inscribirla en los registros de lo

posible, pero es claro que su condición de posibilidad radica también en las voces de quienes han acompañado el proceso desde sus primeras derivas, hasta lo más elaborado de las narraciones y discusiones que han sedimentado capas de complejidad, la cálida indignación de la crítica que es tacto y textura, y que se sabe en movimiento. Por eso, de forma caótica, anti-sistémica y con algunos males de archivo y olvidos tributarios quisiera agradecer a las personas, colectivos e instituciones que han colaborado, y me excuso de antemano ante las omisiones que pueda cometer, pues en estos años se me ha dado más de lo que yo di, y resulta difícil dimensionar qué me ha dado cada una de las personas con las que he compartido a lo largo del proceso.

Al equipo asesor en el proceso de investigación;

A Rodolfo, por abrazar lo delirante y creativo de la propuesta, y también por recordarnos que complejidad no es completud, y todas las “discusiones intersticiales” durante el proceso.

A Maurizia, por compartir esa fuerza suya de construir con criticidad desde lo (im)posible, por su solidaridad en momentos difíciles y por su lectura atenta que recuerda la irrevocable vocación de la crítica y la necesidad de ir a las raíces.

A Maynor, por la vocación siempre solidaria de los diálogos, las preguntas, lecturas y textos, por lo sistemático del esfuerzo de lectura, por recordarme que la crítica es indignación, y capacidad de tejer desde lo cauto alternativas.

A Don Julián, por el aliento dado desde los primeros delirios a la vocación narrativa del trabajo, a las experiencias literarias en sus primeros intentos, por

recordarme que investigar es una elección con consecuencias políticas, existenciales y estéticas.

A los colectivos de los que me siento parte:

Al colectivo de investigadoras/es del proyecto “Alfabetización crítica”, del cual forman parte Mau, Juan, José, a todas/os ellas/os por su ineludible apoyo, por recordarme que crítica es una forma de sentir y mediar saberes, y que el conocimiento y la educación son políticos, y nuestra responsabilidad también lo es.

Al Colectivo Costarricense de Psicología de la Liberación, por ser posibilidad y espacio para una psicología otra, en resistencia, con consciencia y memoria en lo diverso de sus propuestas.

Al Grupo Pensamiento Crítico de Costa Rica, por ser un foro abierto a muchas de las discusiones y preocupaciones que hemos venido elaborando en este trabajo, en especial a Henry Mora, Franz Hinkelammert, Norman Solórzano, Gerardo Morales, Carlos Cruz y Carlos Molina

A la Alianza Latinoamericana de Estudios Críticos sobre el Desarrollo, por todos los materiales aportados a la discusión.

A la “Kolectivad´studiants´e plani (Kolectiva para Otras Planificaciones), por ser referente de resistencias desde lo concreto, por el entusiasmo contagioso de las primeras propuestas, en especial a Mario Solano, Eduardo Fernández, Enrique Corriols, Marga Solano, Mariane Rodríguez, Marvin Céspedes, Nishma González, Cinthya Madrigal y Viviana Pasos, entre otras/os.

Al círculo cercano de amigas y amigos:

A amigas y amigos que nos han acompañado y dado ánimo para continuar en distintos momentos, a Catalina Argüello, Ashley De Regil, Alejandra Solórzano, también colegas en distintos “niveles” , a Andrea Jiménez, Lau Delgado, Fer Gamboa, Aída Rojas, al “Selvas” Sánchez Retana, a Nat y a Suly.

A Armando Gómez Ordóñez, Laura Gómez Ordóñez, Yeimy Ordóñez Jiménez y Humberto Gómez, por la comprensión y todo el apoyo emocional en el proceso.

A Guillermo González, “el señor de los libros”, por la solidaridad de su oficio heterotópico, y todos los libros que aportó al proceso, con seguridad más de los que él se imagina.

A las instituciones que han colaborado, o bien han contribuido a las condiciones de posibilidad de este trabajo:

Al Instituto de Estudios Latinoamericanos, por ser nuestra primera morada de reflexiones en la Universidad Nacional, en especial a Rodolfo, Julián, Eduardo, Fran, Bryan, Char, Rafa Cuevas, Luis Rivera.

A la Escuela de Sociología, por todo el apoyo laboral y humano de muchas de las personas que ahí laboran, y por darnos la oportunidad de pensar diálogos otros en sus aulas y espacios con las/os estudiantes, en especial a Maynor, Oscar y Rogelio.

Al equipo de investigadores del Instituto de Estudios Sociales en Población, en especial a Ernesto, Gerardo, Laura, Norman, Sindy, Memo, Yendry, Nelly,

Hugo, Irma y a los metafísicos Martín y “Mikael” por las discusiones de todos estos años.

Al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, por abrirnos el espacio para compartir tantas discusiones, propuestas y solidaridades entre investigadores/as, y por permitirnos compartir la incipiente propuesta en “Nuevas Voces en Ciencias Sociales 2010”, a quienes han investigado desde ahí y aportado en distintos momentos a este trabajo nuestro, y en particular el agradecimiento a Fran Robles, Alonso Ramírez, Andrés León, Laura Paniagua, Mónica Brenes, Sindy Mora, Adriana Sánchez, Koen Voorend, Jeremy Rayner, Julián Llaguno, Esteban Llaguno, Carlos Sandoval y Carmen Caamaño.

A la División de Educología, locación de inicios para las primeras discusiones más abiertas sobre las “narrativas del desarrollo” y las lecturas críticas en el grupo “Alfabetización crítica”, y los cursos.

A las compañeras/os Estudiantes de Planificación Social con quienes el aprendizaje ha sido colectivo y por acoger las propuestas de cursos donde la crítica y lo lúdico fueron fuerza de muchos planteamientos ahora germinados, en especial a Isabel Calvo, Milagro Núñez, Diego Castro, Esteban Llaguno en todo el acompañamiento, y a las estudiantes de ineludible resistencia de la generación 2009, y en especial la 2010 por todas sus preguntas aún con eco en mi cabeza.

A Eduardo Saxe, Juan Gómez Meza, Esteban Paniagua y Luis Rivera de la Escuela de Filosofía, por su solidaridad y acompañamiento en distintos momentos.

A las/os amigas “transoceánicas/os” Paulo Serratos, Sif Yrola, Árnie Kristjánsson, Chiky Carballo, Antonio Domínguez, Ashley Hartz

A la generación “no te globalices!”, compañeras/os de Estudios Latinoamericanos con énfasis en cultura y desarrollo, en especial a Juan Gómez Torres, Andrés Mora, Fran Robles, Bryan González, Fanny Pineau, David Eduarte, Silvia Rodríguez, Rocío Hernández, Guiselle Román, Melba Mora, Beto Gagneton, Abraham Trillo, Charleene Cortez, Marielos Miranda, Susana Meoño, Doris Melchor, Luis Sanes, otras/os.

Y muchas otras/os compañeras/os de camino

San José, Noviembre 2011.

Luis Humberto Gómez Ordóñez

Narrativas del desarrollo: fundamentos, saberes, y problemas semánticos analizados desde la filosofía, el psicoanálisis y la teoría decolonial¹

Sustentante: Luis H. Gómez Ordóñez

Tutor: Rodolfo Meoño Soto

Lectora: Maurizia D' Antoni

Lector: Maynor Mora Alvarado

Lector: Julián González Zúñiga

Conclusión inversa

Problematizando lo planteado y el diseño de investigación

“... hablar del desarrollo como una experiencia históricamente singular, como la creación de las características e interrelaciones de los tres ejes que lo definen: las formas de conocimiento que a él se refieren, a través de las cuales llega a existir y es elaborado en objetos,

¹ Documento de trabajo (trabajo final de graduación de la Maestría en Estudios Latinoamericanos con énfasis en cultura y desarrollo, IDELA, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional, Costa Rica, 2011), el documento presentado tuvo originalmente el siguiente nombre: “Narrativas del desarrollo: Sobre el substrato epistémico de los discursos desarrollistas: fundamentos, saberes, problemas semánticos analizados en tres interludios desde la filosofía, el psicoanálisis y la teoría decolonial” pero ha sido cambiado como parte de las sugerencias en la exposición del trabajo.

conceptos y teorías; el sistema de poder que regula su práctica y las formas de subjetividad fomentadas por este discurso, aquellas por cuyo intermedio las personas llegan a reconocerse a sí mismas como desarrolladas o “subdesarrolladas” (...)
(Escobar, 1996:31)

Plante-ando el problema

¿Acaso será pertinente establecer alguna consciencia del límite ante el desaforado fiordo del excurso del desarrollo? Y patentar desde ahí, un margen, los elementos constituyentes que provisionalmente se podrán nominar como preocupaciones de origen, el substrato epistémico de los discursos desarrollistas, la *inquisitio*² sobre fundamentos, saberes y problemas semánticos, y ante ello queda preguntarse si ha de entenderse este en tanto discurso o acontecimiento histórico, pero la disyunción resulta insuficiente, si a ella se opone como punto de partida en la elaboración el supuesto de que todo discurso pertenece a una trama histórica, y la historia en tanto tal tiene discursos, narraciones y sujetos desde quienes se enuncia y escribe.

² La noción de investigación se encuentra relacionada en dadas acepciones cuando se reflexiona sobre lo humano con *inquisitio* una carga semántica a trabajar, y a pensar en la forma en que ha contribuido a construir regimenes de verdad. Existe una discusión más amplia de las relaciones investigación-inquisitio revisar en la obra de Michel Foucault (2000).

Por ello, la propuesta de pensar la temática desde las narrativas del desarrollo³ pasa por des-entrecomillar la cuestión⁴, el debate entre que ubicaba como punto de inflexión la pregunta: ¿Desarrollo como narrativa o narrativa del desarrollo? la pregunta deviene en movimiento, pues increpa a partir de los discursos fundacionales de las “geografías imaginarias” que inventaron terceros mundos⁵ de espacios geopolíticos. No obstante, esta lectura que se pretende sin *telos*, post-histórica en su posicionamiento con respecto a los acontecimientos, presenta límites con respecto a la materialidad de los sujetos y las instancias que producen estos discursos –e implementan prácticas y procedimientos relacionados con el “desarrollo”-, o bien ante las dinámicas de desigualdad, acumulación y distribución sobre las que se ha teorizado con contundencia para *situar* el problema del “desarrollo” y del “desarrollismo” en América Latina. Podrían incluirse también las omisiones gnoseológicas en la crítica a otros correlatos presentes en la urdimbre

³ En Adelante cada vez que se hable de desarrollo se considerará como un conjunto de narrativas del capitalismo que han sido naturalizadas a las cuales se ha pretendido darles sentido en sí mismas obviando su correlato estructural vigente, desplazado o negado según sea el caso, o reducido a una lectura de las expresiones discursivas en las cuales se distinguen discursividades, pero no su genealogía. Por ello cuando se escriba el término se asume entre comillas, para dar cuenta de que no existe y de que precisamente es el rostro narrado y aceptado discursivamente del capitalismo, cuando se pongan comillas será para enfatizar esto que se aclara, pero que debe asumirse de lo antes ya dicho, lo mismo aplicará para términos como “Otro”, “modernización”, “occidente”, “América” y “tercer mundo”, que su a vez abordan como categorías discursivas, epistemológicas, ontológicas e ideológicas según corresponda al caso, nominación o al análisis.

⁴ Tal cual ha sugerido Marc Edelman (2005) en una discusión que se plantea ante la propuesta de Escobar (1998) y el carácter narrativo del desarrollo.

⁵ O un mundo de los terceros, subjetividades periféricas que devienen entre la carencia, la prescripción y los espacios otros, en ese sentido si se observa el estatuto de tercer mundo, este da cuenta de formas de alteridad desbordantes para los esquemas de representación, prácticas y discursos sobre el desarrollo, recuérdese que el desarrollo remite para occidente a un espacio que hilvana desde el discurso temporalidades y expectativas, para sí, y para los “otros”, pero ¿Qué pasa cuando la alteridad es desbordante? ¿Cuándo sus horizontes y su historia desborda el *telos* de La Historia (de occidente)? La salida ante ello es generar procedimientos que articulen el “encausamiento” desde la prescripción y procedimientos regulatorios, la emergencia de los estudios del desarrollo se correspondería con una matriz de regimenes de representación regulatorios con respecto a las periferias, que durante los siglos anteriores destilaron el *pathos* de la indignación ante los saberes/poderes en proyectos revolucionarios, de independencia o de autosuficiencia y con un horizonte de rupturas heterogéneo.

de acontecimientos, como lo son el liberalismo, el evolucionismo –como correlato científico, el neocolonialismo y el necesario debate de los aportes de las posiciones marxistas latinoamericanistas y las del populismo; pero también de la discusión de los puntos de (des)encuentro entre las teorías decoloniales y las teorías de la dependencia, las cuales unas por su parte, articulan elementos críticos con respecto a la episteme, las relaciones poder/saber y las cuestiones culturales e identitarias que les son inherentes en sus discusiones y, por otro lado, las relacionadas con una teoría de la dependencia que en los últimos años ha sido revisada⁶ como parte las lecturas que tratan de dar cuenta de una crítica profunda a los fundamentos del sistema en su organización económica y los mecanismos que devienen en la creación de emplazamientos diversos relacionados con los procesos de acumulación y con lo que otrora se identificó como una dicotomía entre espacios periféricos y centrales, y que hoy tendría eco si se tiene en cuenta la necesidad del capital de trascender los límites que encuentra como establecidos, y por ello deviene en reinventiones espaciales, que pasan por el discurso, las representaciones y las narrativas.

Las narrativas del “desarrollo” trascenderían el planteamiento antes criticado en su exacerbación del pantextualismo⁷, y en este sentido refiere a prácticas de apropiación del discurso y de las prácticas desarrollistas que en esta investigación

⁶ Santos, T. (1998) *La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico. En libro: Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*. Francisco López Segre (ed.). UNESCO, Caracas, Venezuela. Recuperado el 19 de Enero de 2010. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/unesco/santos.rf>

⁷ Los textos en la propuesta de las narrativas del desarrollo existen en el barro fundante de su contexto, en la labilidad de los intereses, relaciones de poder e ideologías de quienes los enuncian, y en la cartografía misma de cuerpos y regiones que son sujetos de los mismos. El texto, es contexto, intertextualidad dialogante y recursiva entre excursos y discursos.

se revisan a partir de un interrogatorio al caleidoscopio de fragmentos y a la trizada especularidad que pone la noción “desarrollo” en todas partes y en ninguna a la vez, a través de una maquinaria de procedimientos, desplazamientos, sedimentación y mimetización en el entramado de poderes y representaciones sobre el desarrollo en América Latina, las rutas que delimitan su cartografía reinventando límites para las mercancías y socavando entre lodo y sangre proyectos propios que no se correspondan con la matriz de prescripciones en los distintos instrumentos.

Para ello, el tránsito sugerido es de la narratividad del desarrollo a la narratividad de las teorías, y las narrativas serían pensadas como un espacio donde se articulan sintaxis y semántica de una teoría, espacio productor de sentidos para proposiciones teóricas (lógica de la teoría) y metateóricas (presuposiciones y fundamentos de la teoría), y donde se supera el *bricolage* posmoderno y las tentaciones del post-positivismo epistémico.

La apuesta epistémica pasa por la revisión crítica de los fundamentos y las discursividades “desarrollistas”, pero con la aspiración de aportar a la construcción de una semiótica del desarrollo, que lea contextual e históricamente los referentes, espacios y mediaciones del discurso y prácticas del desarrollo en la cultura.

Entendida de esta forma, la lectura de las narrativas del “desarrollo”, es una lectura del substrato epistémico de los discursos desarrollistas, sus fundamentos, saberes, problemas semánticos y la propedéutica en el caso del Consenso de Washington, que a su vez tendría estaría de las primeras aproximaciones al análisis de los discursos institucionalizados del desarrollo.

Justificación: La imaginación en el poder narrante: sobre el escombrar intempestivo del tiempo y las narrativas.

Locación paralar en el fin de la historia, locación silencio, muerte del tiempo en la inmediatez de los límites que se presumen diluidos, de un espacio desterritorializado y de un divagar que se sabe presente en el acto de narrar(se), detrás de ello la risa sardónica de un “desarrollo” que se ha supuesto desde la certeza, lo grávido de la hegemonía de los muros que caen –o se erigen-, sus promesas asintóticas de crecimiento como única verdad, como única realidad, ese es el motivo de fondo, un *jingle* que se repite hasta la saciedad de lo vacuo del universo de la especulación como metáfora de la economía, motor en el cual se proyectan horizontes de viajes para los físicos, la máquina del tiempo es un “hueco” foso, la máquina de hacer dinero es una “hueca” sucesión de vacíos, sobre la primera el juego con la temporalidad y el espacio alimenta utopías y heterotopías de fundación de la humanidad, o prescindiendo de ella⁸; “desarrollo” al fin y al cabo, en la segunda, hay un tropo erial del deseo, cieno de promesas, jardín de planes, de prescripciones de los organismos financieros internacionales, de gobiernos con vocación colonial sobre otros gobiernos, el vacío está atrás y adelante, atrás como carencia de desarrollo, como indicadores que se mueven en negativo, que no responden a las imprecaciones deseadas; hacia adelante como salto a la nada, como inevitable pertrecho, unilateral línea de los trenes de la modernidad, como destino indefectible, *thelos* de una destrucción sobre la que no se podría suponer creatividad alguna, muerte ensayada, guión de película en que

⁸ Para una reflexión más amplia ver el trabajo de Llaguno (2010) *Transformación social y pensamiento radical: hacia otras planificaciones*. Donde el autor revisa nociones de planificación posthumana.

se repite el final, como aquello que podría pensarse parafraseando de forma insumisa a Jean Baudrillard quien diría que podría llamarse “La simulation de la fin”⁹; y en eterno retorno trágico-cómico, un horror tan difícil de asimilar que lo que queda para sublimarlo es la risa, una angustia sin límites, un comfortable sueño sobre los monstruos engendrados por la modernidad, un ser que se presume liviano, y una materialidad descarnada que le recuerde hasta el cansancio en las metáforas del inmovilismo urbano que es mortal, falible y que el bienestar si existía pero fue escamoteado por algún ajuste a su estructura, que la constelación de instancias que daban anclaje a su subjetividad han sido ahogadas, abortadas y puestas en el marasmo de una competencia que las osifica con la simulación del movimiento de un mercado que da ilusión de dinamismo, pero que en su lógica de acumulación hunde lo que debe hundir, y si en una época ha habido más naufragios ha sido en la modernidad, en el callado eco de los mares profundos donde la modernidad se inventó a partir de esa nueva tierra, y que luego de siglos de aguas trepidantes es un oceánico cementerio, constancia de lo expansivo del progreso puesto en cajas mercantes, aceitando el discurso de las máquinas, de la racionalización de los procedimientos de acumulación, que también son los de expoliación de la tierra, de los humanos, de construcción de la desigualdad, de la naturalización de las diferencias coloniales¹⁰, que luego fueron racistas, de distribución del espacio; los responsables de la creación de centro-periferia y de

⁹ Baudrillard, J. (2005). "Reversion of History." *L'illusion de la fin: ou La greve des evenements*. Recuperado 19 de Marzo de 2007. <http://www.egs.edu/faculty/ baudrillard/ baudrillard-reversion-of-history.html>

¹⁰ Una reflexión más amplia sobre el término raza, su origen y relación con la modernidad, la etimología *ratio* que es también la de “razón” se puede encontrar en la obra de Aníbal Quijano, primordialmente en este texto: Quijano, A (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Lima, Perú. Centro de Investigaciones Sociales, CIES, Lima. Recuperado 8 de Febrero 2011. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

los poderes imaginados, cuántos sueños, mares y naufragios han pasado ya para que el desarrollo se ontologice, sea convertido en “el discurso” como una constante de lo humano, en un *mithema*, en una condición *sine qua non*, narración del presente que se recuerda cada vez que se piensa en el porvenir o que se asume como lugar dejado en el atrás del avance.

Y es posible que en la época de la liquidez¹¹, esta reflexión narrativa que se esboza a trazos gruesos, sea un retorno quijotesco contra el molino del “desarrollo”, sin dejarse atrapar por la danza giratoria de las astas que han llevado al vértigo de lo moderno, sino partir desde este artilugio metafórico las formas en que viene encriptado el mecanismo, sus fantasmas, el trigo que muelen y la articulación hipnótica de lo prometido por la modernidad, bajo los vientos del progreso como matriz discursiva y ahora del desarrollo como constante ontológica, tan omnisciente como ilusoria, y en ese tránsito se revisan los escombros, se piensa en la (re)creación semiótica del mundo¹² en la imaginación del poder narrante, como quien encuentra una secreta vitalidad en las palabras y va describiendo los mecanismos de silenciamiento y el entramado de relaciones de poder detrás de las instancias y sujetos productores de discursos; si tiene algún sentido hacer semántica epistémica no es para buscar prístinas fórmulas de la “verdad”, sino para poner en evidencia esos mecanismos y su lugar en la producción de este orden; conocer las condiciones de producción de saberes ayuda a saber cómo revertir su lógica, en momentos en que la imaginación de la

¹¹ Ver las reflexiones de Zygmunt Bauman, (1999) en la *Modernidad líquida*.

¹² Para una reflexión más amplia sobre la recreación semiótica del mundo revisar: Rojas, C. (2006). *La ciencia como lenguaje. Colección Prometeo 35*.

ciencia está en pensar una especie de condición post-humana y metaplanetaria – ya sea que se pueda considerar ciencia ficción o que se pueda leer en clave lo sintomal de esos planteamientos-¹³, el retorno al lugar desde el cual se narra el mito del desarrollo, el lugar, al momento, acontecimiento, discurso y los fundamentos de eso que se ha llamado como condicionante elusiva “desarrollo”; requiere pensar cómo se le articula, se le niega, se le desplaza, se le pone en todas partes y en ninguna a la vez; de ahí el efecto subliminal y suprablimal, punto clave de la lectura de lo narrativo del desarrollo, del juego en las estructuras productoras de discurso y del ejercicio de (re)pensar lo político en la praxis investigativa.

Hará falta proponer las preocupaciones de origen que a riesgo de poner cerca de la consciencia del límite en pongan peligro las pretensiones tanto desmesuradas como alucinantes del intento, pues subyace un primer supuesto sobre la importancia para la ciencia de esta investigación, el cual consiste en ubicar este ejercicio en las coordenadas disciplinares de los estudios latinoamericanos, el énfasis de la cultura y del desarrollo, las fronteras de las disciplinas con las que dialoga, y que (in)disciplina a su vez, como los estudios del desarrollo, la psicología social, la epistemología, el psicoanálisis y la lectura sin plazos de caducidad de lo histórico.

Diciendo esto, el pasaporte epistémico al viento, lo propuesto es trascender las limitaciones e iniciar los diálogos necesarios para precisar lo que se ha denominado narrativas del desarrollo, sus estructuras productoras y pensar en

¹³ Ver las referencias a las reflexiones de Llaguno (2010) y Mora (2011) “Claves para una historia ética del futuro” en el apartado “clave posliminar”

situación desde América Latina, desobedientes y decoloniales en la construcción de la textualidad que se teje entre acontecimientos, y las tonalidades y sonoridad con que la materialidad del “desarrollo”, ese que ya no es ficción discursiva, sino abstracción con capacidad de expresarse en consecuencias en la materialidad y lo relacional de los procesos que estructuran la experiencia cotidiana y se convierten en algo concreto, como por poner un ejemplo el álgido material, vil metal entre billetes, manifiestos, tratados de libre comercio y bonos de la deuda con propedéutica del ajuste con eco de consenso y aliento de receta apellido Washington, para sacralizar la instancia e investir de secretos poderes de metrópoli imperial el manifiesto del pensamiento de una doctrina neoliberal que en esa época adquirió el carácter de una ortodoxia religiosa, secular en sus intenciones de lucro, de espirituales culpas para cotizar en las deudas por cobrar, de credo en un mundo que se ha querido dibujar en esquema unidimensional de una forma en que el mismo Descartes encontraría aberrante por lo incoherente de los autodestructivos márgenes de ganancia que socavan el entorno que habita al ser humano en lo que supone afuera, pero sin lo que es imposible vivir.

El procedimiento, si cabe, reivindica el retorno a la semántica epistémica (re)construida, recargada con la corpopolítica, con el pensar en situación (Feinmann)¹⁴, ese “se es desde donde se piensa” (Mignolo,2010)¹⁵ que supera la asepsia positivista –esta reflexión está libre de preservantes, es decir en cualquier momento puede ser puesta en cuestión y hacerle justicia a lo reflejo del

¹⁴ Feinmann, J. (2008). *La filosofía y el barro de la historia. Del sujeto cartesiano al sujeto absoluto comunicacional*. Buenos Aires. Argentina. Planeta.

¹⁵ Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Signo y Center for Global Studies and the Humanities de Duke University.

argumento-, y para ello, el periplo inicia por lo teórico y llega al lugar donde los espectros del discurso retornan, el texto.

El porqué se retorna, es por el “*ricordo del presente*”¹⁶ que acecha, que aborta mundos otros y recicla anti-utopías¹⁷ neoliberales, el mundo donde todos los muros cayeron, menos el muro que permitía trascender la racionalidad que hacía muros y hacía ladrillos para negar con la mirada los límites del horror que no se puede contener en la maquinaria del sistema, de una maquinaria que estructura silencios y ausencias, cuando el abismo que tanto podría llamarse crisis como colapso¹⁸ se urde a unos pasos, y esos pasos se saben cercanos, propios, alquilados o hipotecados en la misma lógica de la dinámica mórbida de este sistema, el mundo de las fantasías descarnadas del desarrollismo, una nueva forma de fundamentalismo de mercado, irrenunciable, ineludible en sus

¹⁶ En alusión a la ensayo sobre el tiempo histórico hecho por Paolo Virno (2003), un texto sugerente de metáforas sobre la modernidad y sus temporalidades.

¹⁷ Lugares donde no caben los otros y donde no llegan a caber siquiera los que se consideran nos-otros, pues la dinámica capitalista, neoliberal tiene como corolario el viejo dictum liberal de Hobbes “el hombre es el lobo del hombre” en la competencia naturalizada, convertida en el menester de lo que se consume y consume al sujeto y cualquier posibilidad de colectividad, y al acabar colectividad socava la condición necesaria de lo humano, de la vida misma y del entorno en nombre de la eficiencia, de los sueños de acumulación, rápida en las empresas de lo expedito, la metáfora del exceso, la inercia que acumula, que detiene, pues el centro de la vertiginosa dinámica de acumulación en su lógica es extático, no se mueve, está muerto, tómese de ejemplo el sueño de un yuppie promedio, hacer una buena jugada en el mercado de los sueños, cotizar los números, inflarlos a tiempo, huir antes de que el helio de los números-globos –que bien podría ser un balance global o el balance de ganancias de la empresa, el PIB de un país o los bonos sobre el carbono neutro (aire)- estallen, llegar a una ensoñada isla donde el tiempo como la muerte se detienen y mientras tanto contribuir a la estadísticas de la obesidad en algún amable sillón que la televisión mira con olvido, indolente pasividad, eutanasia del exceso, utopía del confort-mismo.

¹⁸ Los informes de Social Watch y del PNUD vienen a dar una postal de la disyuntiva en la que se vive, la de la crisis que es funcional al colapso se podría decir, el primero más que el segundo, el segundo (re)cicla el discurso del desarrollo humano.

Social Watch. (2010). Informe de Social Watch 2010. Después de la caída. Montevideo, Uruguay. Social Watch e Instituto del Tercer Mundo. Recuperado 8 de febrero de 2011. <http://www.socialwatch.org/sites/default/files/SocialWatch-Informe-2010.pdf>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). Informe del Desarrollo Humano 2010. Edición Vigésimo Aniversario. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano. Nueva York, EUA. Recuperado 8 de febrero de 2011. http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2010_ES_Complete_reprint.pdf

objetivos, en sus métodos, pero también en las formas de negar sus consecuencias y más aún sus fundamentos, aquello que le subyace y que con sangre lubrica su movimiento, que en los límites más horrorosos se concibe inexorable, por ello, contra todo ese “rosario” de profecías autocumplidas como clamores o como parte del potencial del *the/los* negado de las modernidades o de las alternativas a estas, la urgencia es volver al *mithos* como narración que articula sentidos y formas de habitarlo, ir a ese lugar-acontecimiento en el discurso donde el espejo de lo moderno se trizó y su promesa se convirtió en fragmento, resto, y leer desde los escombros que se puede ver si se puede mirar más allá del polvo, el humo y los campos eriales con el saldo de los ríos que la modernidad detuvo para ya no poder volver a transitar, y quizás la navegación se entrega en la clave de la constelación de los discursos, las experiencias históricas y las consecuencias del presente, que de ser estrellas recordarían que se va directo a fiordo con el “desarrollismo”, sus procesos de acumulación para instancias espectrales y sujetos pocos, y procesos de empobrecimiento para quienes si se ubicaran de forma demográfica serían muchas/os seres humanos en su diversidad.

Objetivos de investigación.

Objetivo general:

- Analizar las narrativas del desarrollo desde su substrato epistémico a partir de

la lectura de sus fundamentos, saberes y problemas semánticos en tres interludios desde la filosofía, el psicoanálisis y la teoría decolonial.

Objetivos específicos:

- Situar las narrativas del desarrollo en cada una de las dimensiones interpretativas que implican los interludios filosófico, psicoanalítico y decolonial.
- Develar los dispositivos de poder que producen y significan las narrativas del desarrollo en los interludios filosófico, psicoanalítico y decolonial

Estado de la cuestión: visualizando silencios y pensando (re)creaciones semióticas

La pregunta por la narrativa es también la pregunta por el silencio, las formas en que ha sido estructurado o configurado para expresarse en la nadedad compulsiva y recurrente de la repetición, y es que la narración del “desarrollo”, en tanto narración primordial, en tanto espacio de articulación semántica de la constelación de discursos desarrollistas, es un área emergente de investigaciones, primero como campo que permitiría acercarse a la construcción de un proyecto más amplio en tanto “semántica del desarrollo”, que asuma la responsabilidad de analizar las relaciones poder-saber, de clase, género y coloniales encriptadas bajo la noción de “desarrollo”, que analice cómo se legitima y es apropiado en la cotidianidad, así cómo su presencia en los estudios del desarrollo, en la construcción de indicadores que con el peso de sus intenciones a pesar de este cargan con los fundamentos de algo que en sí mismo en sus pretensiones puede

ser destructivo si no es revisado, discutido y planteado de forma abierta. Poner la atención sobre este aspecto pasa por la mirada sobre esos espacios que se constituyen como utopías –o heterotopías- del sistema, o bien los emplazamientos donde el tiempo del desarrollo y los sueños de la modernidad se han detenido, y se ubican en ese acá, en los límites de esa región imprecisa si trascienden nociones convencionales de escalas en lo que son América Latina y el llamado “tercer mundo”, o dicho en términos circularmente llanos, es preguntarse por el horizonte de transformaciones necesarias y las dadas, tratar de encontrar sentido leyendo sus fundamentos, yendo a la metateoresis desde lo narrativo del desarrollo; por ello, lo crítico de la ruta inicia planteando más que “Estados de la cuestión”, en su pretensión de cartografiar el dato, se pueda hacer en movimientos contextuales, que traten de partir de la lectura de lo ausente y del silencio estructurado, que asuman una vocación irreverente en tanto saberes que se plantean desde la periferia en la investigación de la narratividad del desarrollo, en una región donde esos discursos no se han dejado de narrar y adquieren nuevos aires bajo la égida de los vientos (re)cargados de la crisis, la imposibilidad de imaginar otra forma de salir del atolladero de los fundamentos del desarrollo antes cuestionados, pues se han naturalizado y para desgracia de quienes asumen que el poder se ha diluido, la recursividad de lo hegemónico que lo reproduce la hace omnisciente y con clara centralidad sobre ciertos contenidos y para ello es menester de este trabajo asumir la vocación de historizar el desarrollo y cartografiar sus matrices, porque este no se sucede por intervención de los abstractos poderes del *thelos*, los destinos que se presumen manifiestos o como lo que toma el lugar del vacío que ha dejado la profecía en la modernidad secular

y, por otro lado, tiene claras latitudes y espacios donde se producen sus matrices y en donde entran en dinámicas de reversión, inversión, negación o anversos que dan cuenta de lo persistente y presente de su espectralidad en las consecuencias del llamado “subdesarrollo”, su contingencia y necesidad para justificar el desarrollo o su uso en el discurso desarrollista, y es en ese punto donde la necesidad de preguntarse por las instancias productoras y legitimadoras de discurso retorna a la concreción de la noción del “desarrollo”, y lo narrativo sigue en revisión, como instancia presente, reinventada y (re)cargada como eje central en las estrategias de poder geopolítico y en la configuración de las formas de acumulación del capitalismo.

Sobre la base de este ejercicio de pensar los silencios estructurados, la apuesta de esta reflexión queda reflejada más que en el menester de ocuparse de estados de la cuestión en su carácter estático, es reconocerlos en sus movimientos, por ello la propuesta por trabajar en este sentido puede ser cartografiada a partir de tres ejes dialogantes entre sí y de los cuales se desprenden herramientas para el análisis y la revisión crítica de las narrativas del desarrollo.

Una primera propuesta está conformada por el movimiento del interludio filosófico donde convergen las preocupaciones sobre la epistemología del desarrollo a partir de autores como De Souza Silva (2007, 2008a, 2008b), Rojas Osorio (2006) al respecto de la recreación semiótica del mundo, las de Feinmann (2008), en torno al barro de la historia y la relación de este pensar intempestivo con la historia de América Latina, las distintas acepciones de las teorías de lo narrativo por rescatar en particular la propuesta de Reguillo (2007) sobre las formas del saber, los poderes y narrativas en el paisaje neoliberal, y la de Stoczkowski (2004) sobre la

razón narrativa y los problemas semánticos, en cuanto a la discusión con respecto a lo posmoderno y su relación con las narraciones del fin de la historia y del desarrollo como parte de ese entramado en la enigmática figura de ese discurso y su contenido, para ello la recurrencia a los textos de Harvey (2007, 2008), Anderson (2000) y Boaventura (2009).

En el siguiente interludio, el Interludio psicoanalítico adquieren especial preponderancia las revisiones que ha venido haciendo Žižek (2002, 2003a, 2003b, 2005a, 2005b, 2006, 2007), en torno a la inexorable lógica de producción del sistema capitalista, su conexión con la teoría de los tres registros en Lacan, pero también para pensar con Grüner (2005) y con Žižek (2002) mismo su espectralidad, las tensiones que articula esto como narrativa del fin y el problema de abordar el desarrollo como narrativa desde el pantextualismo.

Por su parte, en el interludio decolonial la pregunta y el abordaje van sobre todo por las disyuntivas para construir una “epistemología desobediente”, como sugiere la propuesta de Mignolo (2010), y también para pensar la narración espacial que inventa esos terceros mundos en el caso de las propuestas de Castro-Gómez (2006) y Escobar (1996a, 1996b y 1998).

Planteado de esta forma el periplo de la obra que se asume por interludios, su reto es pensar cómo dialogan entre sí. Y en este sentido, cabe anotar que el trabajo entraña lo que metafóricamente se podría denominar una “estructura musical atonal”, donde los lazos entre “armonías discursivas” y los “acordes argumentativos” no se encuentran sujetos a las normas de tonalidad convencionales, y más bien se proponen desde una lectura en situación de transgresión, pues lo simétrico de haber se corresponde con densidades textuales,

discursivas y argumentativas que se plasman en distintas especialidades en la investigación, pues cada dimensión en tanto filosófica, psicoanalítica y decolonial refiere a registros y formas de interpretación y elaboración diferentes.

Por ello, la estructura de análisis está compuesta por cuatro dimensiones interconectadas de forma polifónica en términos narrativos y semánticos, a manera de secuencia narrada entre *interludios* que dan cuenta de lo que acontece entre ausencias, silencios y voces que vienen de registros otros en constante urdimbre y en traducciones que destilan como murmullos la crítica. El sordo clamor de los ecos viene por *intempestivas*, un pensar en movimiento, entre tensiones y estruendos en las redes de lo que se enmaraña y aparece como atolladero de la imaginación, pero que a fuerza del sentir elaborando desde su condición situada y encarnada deviene el decir de los *excursos* –e *incursos*– expositivamente contra-unidimensionales, y de las *lateralidades* como consciencia de lo emplazado y se yuxtapone como modos de lo (in)decible, la nominalidad de lo no-dicho por exponerse a partir de codificaciones otras y en ruptura, pero que resultan necesarios para comprender desde la lectura de totalidades.

Interludio filosófico

“Aquí yace la “idea de desarrollo”

*A partir de la “idea de raza”, esta idea organiza
la hipocresía global*

*que resulta en la clasificación social de la
humanidad en “superiores-inferiores”,*

*la vulnerabilidad del planeta y la
institucionalización internacional de la
desigualdad,*

*generando violencia e injusticia en su trayectoria
hacia la acumulación de riqueza y poder,*

*a través del acceso inescrupuloso a mercados
cautivos, materia prima abundante,*

*mano de obra barata, mentes obedientes y
cuerpos disciplinados,*

*y violando lo humano, lo social, lo cultural, lo
ecológico y lo ético.” José De Souza Silva¹⁹.*

El desarrollo, emparentado en contubernio o abierta permisividad con la modernidad y matriz de conocimientos que están relacionados con ésta ha sido el

¹⁹ De Souza Silva, J. (2008). *La geopolítica del conocimiento y la gestión de procesos de innovación en la época histórica emergente*. Documento de apoyo al curso “Gestión de procesos para la generación, apropiación, aplicación e implicaciones de conocimiento”, de la Maestría en Conocimiento y Competitividad, Universidad Internacional del Ecuador (UIE). Documento facilitado por el autor. Tomado de la página 45 del texto.

lugar de las reflexiones para transitoriamente ubicar sus condiciones de origen, su capacidad de permutabilidad, el juego de reflejos que permite darle consistencia reflexiva en la episteme de lo moderno y de lo que en el impulso de negarlo como tal en lo posmoderno²⁰ lo afirma y dobla en juegos del lenguaje, y es en ese tránsito en que la filosofía aporta como modo de pensar, de leer en clave las relaciones poder-saber relacionadas con su emergencia y puesta en escena, con el vigor de sus planteamientos y su cómplice persistencia en las nociones de “orden y progreso”, las imperativas de una ciencia que en su instrumentalidad niegan o desplazan la lectura de sus fundamentos y cómo estos se encuentran claramente concatenados con las dimensiones de lo semántico que se han querido hacer traducibles a partir de lo narrativo, y con una obertura que sería pertinente iniciar en la inquisición del tiempo dentro del *logos* de la modernidad y los sedimentos del concepto de desarrollo en ella.

I intempestiva: Cronoscopios para pensar la genealogía y gnoseología del concepto de desarrollo

El cronoscopio,²¹ aquel artilugio híbrido entre metáfora y quimera de lo posible para caminar en el tiempo, para fabular que se camina un poco en el intento de recorrer los tropos de lo diverso y discontinuo inherentes a los movimientos enunciativos en las narrativas del desarrollo, en su genealogía y en la pretensión

²⁰ Para una reflexión crítica sobre lo postmoderno ver Heller (1998), Jameson (2000), Anderson (2000), Rojas (2003), Hinkelammert (2005), Grüner (2005), García (2006), Harvey (2008), Feinmann (2008), y De Sousa Santos (2009).

²¹ Sobre la noción de “cronoscopio” se puede leer la propuesta del “Cronoscopio clandestino del sexo” de Gómez (2009) a propósito de la “historia de la sexualidad” de Michel Foucault.

de encontrar una secuencialidad o pretender esbozarla al viento y a trazo alzado sobre un concepto que se ha planteado entre lo limítrofe de lo algorítmico y lo polisémico de sus lugares de enunciación, paradoja que lo pierde entre los menesteres de la prescripción y relativización de su condición epistémica en cuanto a lógica de sus enunciados y proposiciones y, siendo radicales en el sentido inverso, en la lectura que se ha planteado como desconexa de lo epistémico al respecto de sus consecuencias, de la trampa de un decurso que en el pensamiento occidental confronta con la imposibilidad de transitar en el tiempo en la torre de Babel que se asienta, por poner un ejemplo, en las principales acepciones que tiene en la etimología occidental, tal cual lo señalan Rodas, Urriza y Van de Velde (2006:5-6)

“En los principales idiomas europeos occidentales (...) se descubre que existen varias familias de términos que tienen la misma raíz: (1) ontwikkeling (Neerlandés y Afrikaans), entwicklung (Alemán), Utveckling (Sueco), Utvikling (Noruego), Udvikling (Danés); (2) développement (Francés), development (Inglés), desenvolvimento (Portugués); (3) desenrolamento (Portugués), desarrollo (Español); (4) svilup (Latín), svilup (Ladín), sviluppo (Italiano).”

Y que en dichos idiomas el *“desarrollo no proviene de afuera, sino que hay algo adentro que necesita ciertos impulsos o condiciones para que pueda aparecer en plenitud.”* Y que puede llevar por prolijas derivas si se lee el desarrollo a otras voces, en conceptos venidos de la discusión, la reflexión, o en el acervo que interculturalmente resulta posible pensar en otras latitudes y con polifonías afuera de lo occidental, y ello tal cual rescatado por las/os autoras/es en los siguientes cuadros (ibídem: 36-37):

Origen o autor	Conceptos en idioma de origen	Significado del concepto en español
Ibn Khaldun	Umran	Despliegue
Ghandi	Swadeshi-sarvodaya	Mejoramiento de las circunstancias sociales para todos
Los Toucouleurs de Africa	Bamtaare	Bienestar compartido
Los Borana en Etiopía	Fidnaa/gabbina	La irradiación de alguien que está alimentado y liberado de preocupaciones
Serge Latouche – francés	Décroissance	Decrecimiento – acrecimiento
Tijn Van Beurden Neerlandés	Krimp ²²	Encogimiento: (traducción del concepto de S. Latouche al Neerlandés)

Idioma Maya	Concepto para expresar lo que es “desarrollo”	Significado en Español
El idioma	- “Wakliiq” - Wakliigo	Levantarse – levantémonos

²² Latouche, Serge. KRIMP ZAL HET ZUIDEN REDDEN. Traducción al Neerlandés por Tijn Van Beurden.
<http://globalinfo.nl/articleprint/480/-1/1/>

Q'eqchí (Alta Verapaz)	- Usilal - Tuqtukil usilal	- Bondad, bienestar o ventaja - Bienestar en armonía, en equilibrio, bondad compartida.
En el idioma Achí (Rabinal, Baja Verapaz)	- Ru yijb'anik ri oak'asleem - Ru chomaxik ri oak'asleem	- Componer, mejorar nuestra vida - Hacer linda nuestra vida Vivir sin estrecheces y con armonía: con los antepasados, con los vecinos, con la madre tierra, con los espíritus y con la divinidad
En el Idioma Mam (ColotenangoHu ehuetenango)	Jun tbanil te ke Oe Xjal	- Vida para toda la gente. - Que la gente esté mejor tanto a nivel individual, familiar como comunitario
En el Idioma Ixil (Nebaj, Quiché)	B'an ti' q'atine'	Un bien para nuestra vida

Y que planteados de esta forma permiten, en cierto sentido, trascender los atolladeros a los que lleva lo unidimensional dentro de determinadas tradiciones del pensamiento de la modernidad occidental; y que dan cuenta de la posibilidad de pensar otras articulaciones y diálogos posibles con la noción en el intento de reflexionar sobre el instante en el cual se desdobra su genealogía y devienen la

gnoseología que en lo venidero se analizará críticamente respecto del logos y del “logocentrismo” y su relación con las narrativas del desarrollo

Excurso: Nó-logo

“En cierto modo, la derecha tiene razón cuando se identifica a sí misma con la tranquilidad y el orden, es el orden, en efecto, de la cotidiana humillación de las mayorías, pero orden al fin: la tranquilidad de que la injusticia siga siendo injusta y el hambre hambrienta. Si el futuro se transforma en una caja de sorpresas, el conservador grita, con toda razón: “me han traicionado”. Y los ideólogos de la impotencia, los esclavos que se miran a sí mismos con los ojos del amo, no demoran en hacer escuchar sus clamores.” Eduardo Galeano²³.

Contra la razón, la respuesta, la verdad²⁴, las fórmulas del desarrollo, las pastillas de progreso, el crecimiento por dosis, la racionalidad tecnocrática de los “ideólogos de la impotencia” que recetan prescripciones y cartografías de lo otro

²³ Galeano, E. (2006). *Las venas abiertas de América Latina*. LXXVII Edición. México. Siglo XXI. Tomado de la página 22 del libro.

²⁴ Cuando se piensan desde la unipolaridad y negación de la pluralidad y expresiones de la diversidad de formas de pensar, sentir, ver y habitar el mundo.

esbozando distinciones entre periferia y metrópoli, cual si fuesen sitios reductibles a la separación espacial, la presunta escisión de cuerpos y de lugares, aunque esté presente la común recurrencia por los tropos de un paisaje que comúnmente se ha visto bajo la dicotomía desarrollo/subdesarrollo.

Desde alguna cartografía cercana al margen, la razón se interroga por su antes, su modo de inscripción en el registro de saberes y regímenes de verdad sobre el estatuto de nominalidad²⁵ del desarrollo, lo que lo instituye más allá de las invenciones de los discursos que de sumaria forma podrían demonizarse como “desarrollistas”²⁶, su correlato correspondiente en las prácticas y las inversiones del discurso, pero también en la necesidad de pensar lo local como una región epistémica, no como una ínsula entre los paisajes de la ruralidad y los referentes de la regionalización.

El estatuto de nominalidad del desarrollo²⁷, en su acepción más tradicional, se encuentra relacionada con el dogma del crecimiento, sus concatenadas implicaciones en los enclaves de producción tendientes a la expansión “metastásica”, lo desigual y concentrado de los circuitos de distribución, y la compulsión de un consumo que ha plantearse en lo fronterizo del deseo en su afán de expansión bajo la promesa de *confort* y felicidad por prescripciones. Pero

²⁵ Por “estatuto de nominalidad” se entiende el conjunto de procedimientos y mecanismos representaciones que permiten nominar la noción de desarrollo y sus prácticas, las formas de nombrar “el desarrollo” permite inscribirle en espacios, discursos y acciones del sujeto.

²⁶ Los discursos desarrollistas en este texto se refieren a las implicaciones discursivas y prácticas de los procesos de industrialización y modernización, que tienen como objetivo el crecimiento y progreso como axiomas.

²⁷ Pero también “*Se concibe el desarrollo como la continua transformación de condiciones, patrones o situaciones culturales, políticas, sociales y económicas de una región, sociedad o país (...)*” como consignan en la página 82 de su texto P. Spicker. S. Alvarez. D. Gordon. (2009). *Pobreza : Un glosario internacional* .Buenos Aires .Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

a su vez en estrecha relación con otra especificidad que presuponen los procesos “desarrollistas”, el soma²⁸ de las recetas que condicionan, derivan parámetros, medidas y pasan a formar parte de la cotidianidad en tanto elementos interpretativos que se dan por sentados, normales, naturales al orden establecido, que de esta forma tanto en discursos instituidos –los presentes en espacios institucionales- como en los que son de uso común delimitan las posibilidades para pensar lo local, de una forma que no sea subsidiaria de lo macro, pues aunque el discurso parta de la necesidad de pensar y articular estrategias en razón de lo local, no cuestiona los supuestos del desarrollo como tal, quiénes son los sujetos para éste, sus métodos y el lugar desde el cual se dice y, en el caso de la discursividad desarrollista desde qué lugar y quiénes hacen la promesa²⁹.

Lateralidad: antinomias de camino a la totalidad a la particularidad / de lo global a local

Cuando se habla de desarrollo local se puede partir en dos derivas de sentido provisionalmente. La primera es la que lo ubicaría como propuesta de desarrollo surgida del estudio, la comprensión, la acción desde/con/por los actores sociales, en una propuesta que trasciende los límites de la ciencia y el diálogo de sus innovaciones con la sociedad, pues no es transferencia, investigación-aplicada o intervención, todas de corte vertical, donde el “sujeto-supuesto-saber” diseña y

²⁸ La palabra es tomada de la terminología acuñada por Orwell (2005) en su novela *1984*.

²⁹ ¿Para quiénes es el desarrollo, cómo y desde donde? ¿quién enuncia el discurso del desarrollo y quiénes son los sujetos de la enunciación, son correspondientes las visiones, intereses, necesidades y recursos de ambos sobre las posibilidades de mejoras en sus condiciones de vida? ¿cómo sería el desarrollo que se enuncia, más de aquello que forma parte de lo árido y de las carencias estructurales del presente? ¿desde qué latitudes viene el desarrollo que se pregona y promete?

gestiona el proceso, sino más bien que la aproximación demanda compromiso hacia la transformación y la praxis liberadora en tanto acciones reflexivas con las personas, propuesta que está más presente en abordajes como la investigación-acción y la investigación-acción-participante. La segunda tendencia fungiría, dicho lo anterior, como un lugar para situar la crítica, pues si bien el desarrollo local puede implicar lo primero, también en la construcción de los registros de los saberes de lo local cuando pasan por el filtro de la universidad o de otros emplazamientos de poder-saber, ha estado presente el tropo de las invenciones discursivas del desarrollo, o de los discursos desarrollistas para circunscribirse en otras dimensiones o esferas que legitiman este aparato discursivo y las relaciones de poder explícitas e implícitas en éste. Otras invenciones discursivas del desarrollismo han sido el “desarrollo económico”, el “desarrollo social”, el “desarrollo humano”, pero con la misma lógica de hacer sostenible el desarrollo pero sin cuestionarlo.

Las promesas y registros desarrollistas tienen inversiones discursivas en su pragmática, desde las cuales podrían esbozarse con mayor claridad los cuestionamientos medulares a la noción de desarrollo. La primera de ellas es la necesidad de ubicar el concepto y el discurso sobre el desarrollo ante un espacio y temporalidad difusos en horizontes y estadios cuando, por ejemplo, se piensa cómo articular la noción misma de desarrollo y el llamado “fin de la historia”³⁰, el

³⁰ La constelación de discursos y prescripciones en política pública que se han orientado hacia América Latina parten de un *zeitgeist* en el cual la historia ha llegado a su fin, donde la única forma posible de organización económica es capitalista y su progresión neoliberal, y que en lo político plantea como la única alternativa la democracia formal, ambas en lo que pueden tener de rescatable, resultan lamentables medularmente porque afirman una concepción unipolar de mundo, sin utopía, sin heterotopia –espacios otros- para existir, ser y crear, que son fundamentales para dimensionar lo local.

desarrollo. ¿Acaso no sería un metarrelato más por deconstruir o más bien la única promesa u horizonte que está dispuesta a mantener el status quo, irrenunciable y fosilizada en el proceso? Y la especificidad de lo local se encuentra en tiempos y espacios combinados de forma contradictoria o bien supeditada en el equilibrio de fuerzas de un sistema para el cual lo local sigue siendo una cartografía de las imprecisiones del “otro” en los trazos de un mapa que plantea el “desarrollo” como “norte” e imperativo.

El segundo cuestionamiento es la disolución de la utopía y la negación de espacios otros para habitar y transformar el desarrollo, pero esta utopía negada vuelve en la vocación de presentarlo como necesario punto de partida, lo local plantea otros horizontes, lugares y formas de trabajo con/desde/por las personas con respecto al mejoramiento de sus condiciones y al derecho a una vida plena que puede darle alguna locación a rupturas, expectativas y proyectos de transformación, pero es necesario no perderse en el caleidoscopio de particularidades que omiten la lectura de problemas estructurales y, por lo tanto, de una respuesta en ese nivel desde las distintas formas de habitar lo local y de asumirlo como espacio de construcción de alternativas necesarias para vivir y sobrevivir el embate de un sistema que dilapida, explota y somete en nombre de las promesas desarrollistas.

El tercer cuestionamiento es respecto de las formas de negar al “otro” desde el discurso desarrollista, y podría verse explicitado en dos premisas: (I) las prescripciones desarrollistas, que han funcionado como recetas en dinámicas de imposiciones, entrañan un evidente ejercicio de supresión simbólica del otro al cual va dirigido, la prescripción, pues este es asumido como un sujeto pasivo; (II)

la invisibilización de las agendas de los actores locales, que en primera instancia parten de trabajar con un “otro presuntamente necesitado”, de un “otro que supuestamente espera la respuesta”, de las mediaciones que lo instrumentalizan como sucede con las intervenciones positivistas y finalmente de una estructura de imposibles en la cual se insertan y se injertan “soluciones”.

Las premisas anteriores socavan las posibilidades de un método dialogante, que en su abordaje inicia desde lo contextual y complejo de la experiencia y que reclama como necesaria la sensibilidad crítica hacia lo que acontece y como transformarlo.

Por ende, por ejemplo desde la universidad³¹ –o desde cualquier otro espacio- en que se quiera contribuir con el desarrollo local se ha de partir de la premisa de transformación y compromiso con los actores locales, darle lugar a la crítica, a sus escuelas de pensamiento y a la necesidad de inscribir las rupturas en el albor de las propuestas y cambios necesarios en la construcción de alternativas.

Por ello, si lo local es una alternativa, un lugar, una forma de habitar el mundo es necesario realmente iniciar pensando en que la “*sostenibilidad implica aprender inventando desde lo local*”³² (De Sousa Silva, 2008:41), romper el halo de centros de resonancia de saberes metropolitanos, y más bien, generar apropiaciones y saberes propios, donde lo local y la sensibilidad por lo local sean imperativos.

³¹ Se anota universidad para dar un poco cuenta mediante el ejemplo de un emplazamiento donde puede resultar confuso distinguir las relaciones poder-saber dada la naturalización de ciertas tendencias, aunque es pertinente asumir lo planteado como una abertura para pensar el tema con mayor amplitud o al menos sugerir la discusión o diálogos posibles y necesarios.

³² J. De Souza Silva (2008). *La geopolítica del conocimiento y la gestión de procesos de innovación en la época histórica emergente*. Documento de apoyo al curso “Gestión de procesos para la generación, apropiación, aplicación e implicaciones de conocimiento”, de la Maestría en Conocimiento y Competitividad, Universidad Internacional del Ecuador (UIE). Documento facilitado por el autor.

II Intempestiva: Epistemología del desarrollo fundamentos, y dicotomías instituyentes

El desarrollo es un instancia constituida bajo la opacidad del resplandor de las luces de la modernidad, y que precisamente se ancla en términos discursivos y performativos en la dimensión de las promesas de crecimiento y progreso de ésta. Su sola alusión invoca a todos los fantasmas de la modernidad en lo fronterizo de esta región que, a juicio de la mirada occidental emergió con sus luces, las candilejas del “*ego conquiro*” –a decir de Dussel y de los teóricos decoloniales³³–; por ello, toda búsqueda de los fundamentos del desarrollo debe iniciar o bien por la opacidad, el lado oscuro de la modernidad³⁴ y de los procesos de modernización, o por ese lugar donde la luz encandila, como sucede con las formas de constituir narrativamente sus utopías, que más allá de construcciones espaciales existentes en otra escena, también dan cuenta de los horizontes y direccionalidad de un proceso que en su funcionamiento ha mostrado una descarnada efectividad, no sólo en términos del llamado “perfeccionamiento progresivo” de las condiciones de explotación, expoliación y acumulación de lo humano y su entorno.

Habrà, pues, que iniciar en este trabajo por el necesario ejercicio de distinguir las tensiones fundantes, las dicotomías, pero también la necesaria precisión sobre la resolución de los dispositivos conceptuales que se utilizan para comprender el

³³ Para una caracterización más amplia de lo mencionado revisar los textos de Mignolo (2009, 2010).

³⁴ Tal cual ha señalado Grüner (2007).

entramado del fenómeno –las narrativas del “desarrollo” como una forma de nombrar el capitalismo o como un conjunto de narrativas dentro del éste- que si bien podría domiciliarse provisionalmente para efectos de esta lectura en la dimensión discursiva que articula su episteme no pierde en su lectura las implicaciones que éste tiene en realidad, su inscripción en el vacío que le da sentido y cierta operacionalidad y eficacia política, que no aparecen de forma disconexa con la manera en que éste se ha venido estructurando.

Pero también de la misma forma en que ha venido constituyendo un lenguaje; por ello, la revisión de su fundamentación metateórica pasa las dimensiones de lo narrativo, lo discursivo, el mithema, la doctrina a manera prescripción y los nexos que establecen estas entre sí para dar consistencia a la noción que se ha venido construyendo de las narrativas del desarrollo en tanto lectura de sus fundamentos.

Excurso: Las (re)creaciones semióticas del mundo

La inscripción de la narrativa desarrollista y su constante actualización a partir de su instrumentación en discursos que lo invisten con un halo asepsia universalizante o de totalidad en la esfera de la ciencia –particularmente la economía-, de las formas en que éste trata de definirse a partir de las últimas décadas desde una especie de desplazamiento hacia la exterioridad de los adjetivos o epítetos que le han adherido en términos narrativos –“desarrollo social”, “desarrollo sostenible”, “desarrollo humano”- o de que su sentido haya pasado a datarse en la ruptura que lo nombra y lo pone en la trama discursiva de la política y la geopolítica de Occidente, y como noción clave sobre la que se

instituirán los principios de la arquitectura económica, la división y creación de mundos según las polaridades y tonalidades ideológicas, pero también las que se obviaron e instituyeron en sus fronteras el dominio del mundo de los terceros, el tercer mundo como emplazamiento simbólico de esas subjetividades por intervenir y por imponer la tiranía de la mirada que los ubicará más cerca o más lejos de la progresividad que nunca se alcanzará o que se convertirá en especulación o dialecto entre las numéricas escansiones de la promesa en la forma de indicadores, mandatos y teorías, que parecieran en sus contradicciones sólo tener sentido dentro de sí, pero que de forma progresiva se extienden, se naturalizan y se convierten en referentes de lo cotidiano, y sobre la base de lo cual se recrea el mundo en que se vive bajo el supuesto primario y teológico de la dicotomía superior-inferior y la existencia de otros mundos, que acaso y perentoriamente se asumirán como más complejos o cercanos a las luces de la modernidad, mientras éste estará en lo opaco de esa cartografía otra, lugar para modernizar, iluminar y sobre el cual proyectar las luces de la promesa, sobre un telón que hace del ejercicio una parodia que acaso podría narrarse fragmentariamente, en lo caleidoscópico de esos dominios de tensiones que estallan como pequeñas historias, de discursos que se vuelven recursividad para los poderes domiciliados en los nodos de la trama o para un mithema que no deja de narrarse, que no deja de acusarse como presente en la racionalidad de la modernidad y sus (per)versiones.

Y esta racionalidad, que se conforma también como característica de las expresiones de formas de producción de conocimientos, saberes y prácticas de la modernidad, es posible pensarla como lenguaje y optar por tres alternativas en su

lectura tal cual sugiere Rojas (2006): (I): la de asumir y aprovechar los resultados de los llamados descubrimientos científicos, de la razón que ilumina y narra el avance de esta forma de conocer y apropiarse de la realidad y de las/os otras/os; (II): asumir una posición de análisis de los principios, presupuestos y métodos científicos, desde sus alcances, pretensiones de verdad y validez, pero que también partiría de dar cuenta del contenido mítico inherente a esas instancias y las formas de producir sentido y significancia en ellas; (III): y, por otro lado, también analizar su estructura conceptual, que en este caso remite a las nociones, axiomas, leyes y teorías, es decir, analizar la arquitectura y su funcionamiento, lo que la dota de sentidos y su carácter fronterizo.

La opción por las narrativas del “desarrollo” incluye aspectos de cada una de estas derivas. La primera es la de la mirada hacia el llamado avance, las luces y opacidad de la modernidad, la progresividad en cuanto a conocimientos científicos y las formas de producción de esos saberes que han venido a (re)crear semióticamente el mundo, ya sea porque las condiciones de emergencia que configuran las invenciones adquieren concreción en la inventiva de dispositivos, aparatos, nociones, teorías, o porque estas devienen en cambios en la formas de pensar(se), como por ejemplo se podría decir en torno al binomio de las categorías de la modernidad tiempo-espacio. Pero asumir esto implicaría también incluir un movimiento de reflexividad sobre aquello que se presenta de forma prístina en la secuencia del camino de las pretensiones de verdad, lo nomológico de métodos, lo espectral de los supuestos que operan efectivamente sin enunciarse o de los principios que asientan como el ceno epistémico de lo que se va conociendo, pero simultáneamente negando lo mítico en beneficio de la validez

que comporta inscribir como renaciente y con capacidad de romper con la opacidad de lo que se presenta como incierto, y que en el proceso entraña una estructura conceptual que es narrativa en el tanto hilvana como una lengua en sí misma su propia semántica, procedimientos para dotar de sentido a la dimensión conceptual y al campo empírico al que alude, y a su vez de enunciados que conforman discursividades, donde aquello que antes se llamó (re)creaciones semióticas del mundo adquiere expresión.

Excursus: Aproximaciones a la metateórico en la narratividad de las teorías³⁵

La ilusión de verdad articulada como tensión fundamental en los procesos e instancias productoras de saberes en la modernidad occidental devino en la puesta en práctica de un dispositivo que se sirvió de obviar que toda teoría es un lenguaje y como tal tendría sintaxis, semántica y pragmática³⁶; que en sí misma tendría formas de estructurarse, de establecer secuencias o intencionalidad de los hechos, fenómenos, acontecimientos o discursos de los cuales da cuenta, que esa misma dimensión que alude a la narratividad de que sugiere es una vertiente más cercana a los fundamentos en el tanto se parte que las teorías se tejen en la acepción que aporta la semántica filosófica en la cual el entramado inicia desde la distinción entre referencia y significado, donde el primero se encuentra

³⁵ Este apartado en mucho ha sido posible gracias a la lectura de "La ciencia como lenguaje" de Carlos Rojas, e igualmente toda extrapolación, exceso o interpretación es responsabilidad nuestra, no del autor quien en ese trabajo hace un esfuerzo aclaratorio de la tesis de la ciencia como lenguaje. También es importante aclarar que ha sido de medular importancia la lectura de los textos de Morales (2005) sobre teoría narrativa de la psicología social; de Stoczkowski, (2004) sobre la razón narrativa; y en cuanto derivas en lo metodológico, los de Titscher, Meyer, Wodak, Vetter (2000), y de Wodak y Meyer (2003) sobre análisis crítico del discurso y, a su vez, el texto de Moser (2000) de análisis de metáforas y el de Mayring (2000) respecto del análisis de contenido.

³⁶ En semiótica, según Charles Norris citado por Rojas (2006:81): "*la sintaxis es la sólo relación de signos entre sí. La semántica es el significado de los signos. Y la pragmática es el uso que se hace de los signos*". Rojas (2006) aclara que el carácter deductivo de una teoría puede ser denominado como sintaxis en el caso de las teorías nomológicas.

interrelacionado con el segundo, pues da cuenta del estado de los fenómenos y de si se cumple o no lo que postula una proposición dada o no, y que el análisis desde el significado viene a complejizar pues aborda las funciones que tienen los componentes de cada proposición.

Es decir, el significado de cualquier concepto, noción, axioma, proposición y proposición legaliforme, adquiere sentido en la trama relacional que lo ubica en el nivel intralingüístico dentro de una teoría, que dicho lenguaje presupone la existencia de una superficie semántica homogénea, y que desde la lectura que sugiere desde las narrativas del desarrollo lee de forma las condiciones de emergencia, los mithemas inherentes, invocados o desplazados, la espectralidad propia de los discursos, como sucede con el desarrollo, noción que debiera de pensarse entrecomillada a lo largo de todo este texto, pues su carácter contingente, las formas en que emergen y podrían permitir ubicarlo en un dominio epistémico particular son precarias, pues es rápidamente desplazable del dominio de la presumible coherencia con los discursos de crecimiento y progreso en la modernidad en el plano de las disciplinas económicas, su maleabilidad en el plano político y el uso de los discursos, pero también en el plano de las constantes “*ontogenéticas*”, en una trama que trata de posicionarlo en lo disperso del paisaje de un dominio de lo vivo que supone como constante su progresividad en términos evolutivos, y que pasa de la biología, la psicología, la sociología y la antropología, menester que puede parecer ocioso, deslumbrante o inclusive propio de los juegos de espejos a la hora de abordar discursividades y epistemes, pero que resulta importante de plantear en el tanto su ubicación en cualquiera de estos ámbitos disciplinares supondría posibilidades de estructuración de toda teoría que refiera a

éste. Y en este punto, precisamente es donde se desdoblan registros a partir del mismo concepto, primero porque si se le ubica en el plano de las ciencias formales, si se le presupone como constante que se matematiza, sobre el cual se pueden establecer modelos, predicciones, un babel de variables que abstraen condiciones y situaciones concretas de poblaciones, se puede suponer que el desarrollo o las teorías del desarrollo como tales refieren a una teoría formal, aunque su secuencialidad temporal también refiera a una narrativa, y se ponga en el plano de lo subliminal o de lo obvio que para que exista como tal requiere que haya que dotarlo de los llamados “supuesto iniciales”, por vía de un proceso de axiomatización con formulas sin capacidad de demostrabilidad que justifican la existencia de otros enunciados y, por otro lado, de procesos de formalización que codifican lo planteado de forma deductiva.

Si se lee con cuidado, lo primero supone un camino similar al de la estructuración de una narración mitológica, de la forma en que se hilvanan mithemas y, por lado la formalización como el proceso que dota de sentido y efectividad en el tanto encubre lo no-demostrable y los axiomas mismos con la fuerza del desplazamiento a los procedimientos racionales de deducción. El procedimiento sería diferente si se ubica en el ámbito de las teorías factuales o nomológicas. En el caso las factuales, la secuencialidad en tanto establecimiento de intencionalidad de orden refiere a la narración que inscribe un hecho o dato dado en una positividad en lo sucedáneo, lo regular o lo discontinuo; en el caso de la norma, su carga semántica y poder refieren a los poderes desde los cuales es narrada y la forma en que es estructurada esa narración.

Y en ese sentido, todo lenguaje es una forma de interpretación; su vitalidad y potencia residen ahí, pues constituye un entramado de fuerzas que en ese plano articula nodos de interpretación en los que toda forma de saber también es una forma poder y que de esta forma configura epistemes y en lo material espacios mismos sobre la base de esas concepciones, nociones y saberes que devienen en prácticas o que reproducen discursos entre novedad e inercia, a decir Rojas (2006:92): *“la idea de que el mundo como voluntad de poder es también una interpretación”*, idea que está en la genealogía de Nietzsche y en la arqueología de Foucault (2006: 243-244) distinguiría formas de regularidad en relaciones con el conjunto de enunciados y conceptos donde hay dimensiones para analogía lingüística, la identidad lógica, y la misma homogeneidad enunciativa, que ayudan a dimensionar con mayor precisión los ámbitos mismos sobre los que opera y hace distinciones una propuesta que lee lo narrativo desde la semántica filosófica, y que a su vez distingue los usos de la narración desde distintas posiciones, pues si ésta es pensada en lo atinente a la contextualización e historización del “desarrollo”³⁷, habría presencia de varias temporalidades en tanto el tiempo de quien narra y, por otro, el de los hechos y acontecimientos que se narran, y estos tienen referencialidad en sucesos, mientras que en el plano estrictamente narrativo en el cual podría ubicarse la literatura, la metáfora desplaza la disposición referencial del lenguaje existente en la historia, pero debe agregarse que la narratividad a la

³⁷ Aunque la referencia sea para efectos de análisis en el plano narrativo, la referencia al orden del discurso del desarrollo alude a una serie de dispositivos de índole representacional –e inclusive performativos- que pueden ir más allá de la cuestión eminentemente discursiva, y que aluden por tanto a los contextos, la semántica y semiótica del desarrollo, y de los enunciados asociados al mismo, por consiguiente las narrativas del desarrollo “como formas de narrar el desarrollo” remiten a los discursos, representaciones y las formas en que las personas se han apropiado de esta instancia-significante contingente.

que se alude como espacio de articulación de sentido, alude también a lo paradójico y a los mithemas tal cual se ha venido planteando.

Lateralidad: la traducibilidad posible a partir de la hermenéutica diatópica

Habría que poner al lado una pretensión, que más que una desviación una perentoria instancia al lado del camino narrativo y de quien se mueve en él, reclama su pertinencia, su derecho a vociferar o a pensar que existen alternativas, pues la recreación semiótica del mundo es un decurso que más bien abre, pone en evidencia el ceno semántico de la episteme de las narrativas del desarrollo, pero se pueden anteponer varias por problematizar que dan cuenta de la importancia de pensar el trabajo de traducibilidad a la hora de abordar las narrativas del desarrollo; (I) porque ayuda a comprender los correlatos y formas de atribución y validación de sentido e intencionalidades relacionadas con determinadas narrativas del desarrollo, sean estas las hegemónicas o las no-hegemónicas, o las que se plantean afuera del nominal dicotomismo de este campo de oposiciones epistémicas, discursivas y narrativas; (II) porque la posibilidad de ruptura con las narrativas del desarrollo hegemónicas o hiladas en los telares de razón unidimensional, y del presunto fin de la historia, se fracturan desde los ámbitos donde se pretende dotarlas de sentido, y desde quienes llevan en sus cuerpos, discursos y prácticas las marcas de este narrar otro que coexiste con otros similares y la racionalidad antes criticada y relacionada con el desarrollismo con pretensiones de asintótico crecimiento y empedrado con la retórica del progreso y la modernización impuestas.

En este sentido, la traducibilidad remite a dos movimientos relacionados entre sí: el primero, sobre la traducción de saberes ha sido denominado por De Sousa Santos (2009:137) y *“consiste en un trabajo de interpretación entre dos o más culturas con el objetivo de identificar preocupaciones isomórficas entre ellas entre ellas y las diferentes respuestas que proporcionan”*, por ejemplo, pensar la traducción como sugiere De Sousa Santos de “dignidad” en su acepción occidental, en los “derechos humanos” y sus expresiones cercanas en Oriente en los conceptos de *umma* (Islam) y *dharma* (hindú), pero también se pueden pensar ejercicios de *“traducción entre diferentes concepciones de vida productiva”* o bien de *“concepciones de sabiduría de vida y diferentes visiones de mundo”* (Ibíd.:138-139).

La hermenéutica diatópica supondría la puesta en escena de lo que De Sousa Santos (2009) ha denominado como *“universalismo negativo, la idea de la imposibilidad de completud cultural”*, que debe ser pensada en términos de semántica epistémica y de narrativas del desarrollo, como la posibilidad de leer e interpretar lo que se presenta en tanto fenómenos emergentes y con expresiones diversas en contextos y con subjetividades diversas, pero también rescatar con contundencia la idea aún vigente de aprehender, comprender y dar sentido aunque éste se pretenda a partir de la lectura de totalidades abiertas.

Habría también en este sentido un ámbito del trabajo de traducción entre las prácticas sociales y sus agentes que reflexionaría sobre crear formas de inteligibilidad recíproca entre formas de organización y entre los objetivos de acción. El trabajo de traducción incide sobre los saberes en tanto saberes aplicados, transformados en prácticas y materialidades.

Considerando que el trabajo de traducción tiene un vejeo colonial por la carga semántica puesta en esta práctica en función de formas de codificación tendientes a colonizar saberes, es importante destacar que ésta es posible no sólo entre saberes hegemónicos y no-hegemónicos, sino entre los mismos saberes no-hegemónicos, y sugiere el mismo De Sousa Santos (2009) que su importancia radica en la inteligibilidad recíproca y las subsiguientes formas de agregación de estos saberes en la construcción de alternativas contra-hegemónicas.

El qué traducir implica transitar el cuestionamiento sobre las llamadas “zonas de contacto” en tanto “*campos sociales donde diferentes mundos de vida normativos, prácticas y conocimientos se encuentran, chocan e interactúan*” (De Sousa Santos, 2009:144) que en el caso de la modernidad occidental y los ecos de estas zonas en las expresiones de las narrativas del desarrollo, se han constituido por la oposición entre saberes sistematizados según criterios científicos y los que no lo han sido, entre ellos los conocimientos tradicionales, la tradición oral o los del campesinado y diversos sectores sociales que remiten a formas de elaboración, codificación y complejidad distintas sobre las cosmovisiones de mundo que les son implícitas. El otro espacio de este juego de oposiciones es el del colonizador y colonizado; en ambas formas de oposición hay disparidad y desigualdad en la manera en que establecen contacto entre ellas.

Excurso: Hacia una semántica del despojo en los emplazamientos de la modernidad

*"reclamo vivir plenamente la contradicción
de mi tiempo, que puede hacer de un*

Para comprender aquello que Eduardo Galeano (2006) denominaba como “la estructura contemporánea del despojo”³⁸, es necesario arriesgarse a debatir en primera instancia sobre semántica del despojo. Esto haría comprensible la arquitectura de la estructura, sus condiciones de posibilidad y de articulación.

Pero antes, será necesario proponer algunas distinciones necesarias respecto de las dimensiones de una lectura posible para la “semántica del despojo” o lo que podría luego denominarse un proyecto de interpretación posible acerca de “la semiótica del desarrollo” y, en ese sentido, cruzar de forma intempestiva a las reflexiones que se han venido esbozando y (des)fundamentando, cuatro nociones que se pueden confundir u homologar en menoscabo de un abordaje crítico y analítico en relación con las narrativas del desarrollo.

La primera noción es la de narrativa que refiere a “*los artificios, estrategias y convenciones que gobiernan la organización de un relato (de ficción o real) en secuencia*” (T. O'Sullivan, J. Hartley, D. Saunders, et al., 1995: 237-238) y puede ser analizada desde la trama en tanto “*la sustancia irreductible de un relato*” (Ibíd.) y desde la narración entendida como “*modo en que se refiere a esa sustancia*” (Ibíd.) y, en ese sentido, la narrativa se puede analizar en términos

³⁸ Para una revisión descriptiva de “la estructura del despojo contemporánea” se pueden contrastar las informaciones e indicadores de los informes de Social Watch (2010) y del PNUD (2010), pero a su vez si se le quiere dar sentido es recomendable revisar aparte de Galeano (2006:267), a Harvey (2007,2008) quien realiza una caracterización de “las transformaciones económica-política del capitalismo tardío del Siglo XX” y del neoliberalismo, aunque al respecto el trabajo de Klein (2010) permite leer el fenómeno en contexto y pensar sus consecuencias más cercanas, a su vez que la reflexión de Bauman (2010) lo caracteriza con precisión en la discusión sobre la globalización en la década de los noventas.

formales como cualquier relato “*sea cual fuere su trama (...) La narrativa es un rasgo de los relatos no ficticios, como las noticias que se transmiten por radio o por televisión, relatos donde los códigos profesionales determinan ciertas estructuras, ciertos ordenes, ciertos componentes de cualquier noticia*” (Ibíd.) Pero también, tal y como sugieren, los autores se encuentran paradójicamente presentes en imágenes inmóviles como fotografías, en lo que podría denominarse como el sentido de éstas y, a su vez, en la investigación sobre las formas en que las personas explican su existencia, la vida cotidiana comprendidas hasta estrategias narrativas, en las cuales se leen estructuras y formas de traducir la vida como si fueran narrativas³⁹.

Al mismo tiempo es pertinente agregar a lo que se va hilvanando respecto de las narrativas, su relación con la noción de discurso y de texto, tratando ahí de trascender toda pretensión pantextualista, leyendo desde lo fronterizo de su cercanía y su prolijidad con respecto a las dimensiones de análisis. En ese sentido, puede comprenderse el discurso considerándolo como “*el proceso social de dar y reproducir sentido(s)*” (T. O'Sullivan, J. Hartley, D. Saunders, et al., 1995:111), pero el movimiento que cabe distinguir es que el discurso en primera instancia ha sido tomado como acto⁴⁰. Así mismo, los discursos estarían estructurados y tendrían a interrelacionarse, algunos podrían asumirse como más “prestigiosos” o legítimos y, por lo tanto, dotados de consideraciones que los harían, en apariencia más evidentes que otros, pero esto no sucede sin que se

³⁹ Al respecto se puede leer la tesis doctoral de Morales (2005) *Teoría narrativa de la psicología social en el modo de ser literario*.

⁴⁰ Del verbo inglés “discourse” donde su acepción que además implica la convergencia entre discurrir, razonar y conversar y para suplantar la definición que se acusaba de imprecisa respecto del lenguaje a partir de los debates del posestructuralismo y la semiótica, ver las reflexiones que aportan al respecto T. O'Sullivan, J. Hartley, D. Saunders, et al. (1995:111).

libren batallas en los espacios que los (re)producen, los diseminan y los legitiman. Como sugieren los autores y Foucault (2006,2008) estos puedan ser comprendidos como relaciones de poder o concreciones de éstas, e inclusive T. O'Sullivan, J. Hartley, D. Saunders, et al., (1995:112) agregarían que: *“Es fácil comprender entonces que gran parte de la producción de sentido a la que estamos sujetos –en los medios, en la escuela, en la conversación- es el resultado de una pugna ideológica entre discursos”* y su vez aclaran al respecto del texto que *“si bien los discursos pueden presentarse como textos y si bien los textos pueden constituir los medios por los cuales se articulan, establecen, suprimen conocimientos discursivos, los discursos mismos no son textos”* (Ibíd.), reconociendo de esta manera que el texto *“consiste, pues, en una red de códigos que operan en una cantidad de niveles y por lo tanto es capaz de producir una variedad de sentidos que dependen de la experiencia sociocultural del lector”* (Ibíd.: 358), y se refiere en lo concreto a un mensaje que existe físicamente por sí mismo, independientemente de su emisor y de su receptor, fundamentalmente compuesto por códigos de representación⁴¹. Por ello se incluyen como textos los libros, las cartas, el vestido, las líneas de los automóviles, fotografías, los filmes, las grabaciones de programas de televisión y las transcripciones de una conferencia (Ibíd.) y ello podría complementarse y complejizarse con las anotaciones desde análisis críticos de discursos y cómo se conceptualiza el texto desde esa perspectiva, tal cual lo sugieren Wodak y Meyer (2003:105) “ cuando

⁴¹ Ha de considerarse también la existencia de “representaciones discursivas” tal cual destacan S. Titscher, M. Meyer, R. Wodak, E. Vetter (2000:239) que *“indican la reproducción de expresiones de terceras partes. Esto puede pasar en un número de diferentes formas: por ejemplo en un discurso directo o indirecto. Donde cada uno de los hablantes puede expresar su distancia, proximidad a una expresión y/o legitimar su propia opinión en referencia a una tercera parte. Las representaciones discursivas son típicas en los medios de comunicación”*.

señalan que «*el discurso*» puede comprenderse como un complejo conjunto de actos lingüísticos simultáneos y secuencialmente interrelacionados, actos que se manifiestan a lo largo y ancho de los ámbitos sociales de acción como muestras semióticas (orales o escritas y temáticamente interrelacionadas) y muy frecuentemente como «*textos*». Estos actos lingüísticos pertenecen a tipos semióticos específicos, es decir a variedades discursivas”. Como se ve las nociones de discurso y texto establecen relaciones complejas de inclusión-exclusión a la hora de conceptualizarse las cuales adquieren particular importancia en el entramado de las narrativas, y en un proyecto que busca leer las narrativas del desarrollo desde su substrato epistémico. Por lo tanto, éste no podría renunciar a acercarse a esbozar como parte del horizonte de proyectos posibles “la semántica del despojo en los emplazamientos de la modernidad” y, en el esfuerzo, acercarse también a la construcción de una “semiótica del desarrollo”, aunque de momento esta fragmentaria apuesta requiere articular a los ya expuestos con las dimensiones de lo mítico y lo ritual, que han de pensarse próximas a estas reflexiones.

En cuanto a lo mítico, señalamos lo siguiente. Siendo que el desarrollo podría exponerse como un mito más de la modernidad, aunque como discursividad y más allá del texto ha tenido consecuencias materiales en los códigos que dotan de sentido a estos procesos, pues el mito pensado en la acepción de lo ritual-antropológico, la literaria y la semiótica, que adquieren articulación en lo narrativo, tiene una función naturalizadora de la cultura (Barthes, 2006:)⁴², pues el mito

⁴² Barthes (2006:1999) será más radical al recalcar el carácter burgués de los mitos que él analizaba respecto de la cultura francesa y a su vez aclara “*El mito no se define por el objeto de su*

puede definirse como *“la forma que tiene una cultura de comprenderse, expresarse y comunicarse conceptos importantes para su autoidentidad como cultura”* (T. O'Sullivan, J. Hartley, D. Saunders, et al., 1995:223-224) y en su acepción ritual-antropológica *“forma una narrativa compuesta de manera anónima que ofrece explicaciones de por qué el mundo es como aparenta ser, y porque las personas obran como lo hacen”* (Ibíd.:223), y que por su parte en la acepción literaria *“sea un relato o una imagen de lo que se considera eterno, de las verdades humanas permanentes, especialmente de tipo espiritual, moral o estético”* (Ibíd.:224) y que tenga pretensiones de extensión o extrapolación transcultural en su carácter arquetípico o que en lo semiótico refiera *“a una cadena desarticulada de conceptos asociados, en virtud de los cuales los miembros de una determinada cultura entienden ciertos temas”* (Ibíd.:224) y que desde esta perspectiva el mito opere de forma no consciente e intersubjetivamente, que sea en contraposición a la anterior acepción en la perspectiva literaria relativo a cada cultura y de carácter asociativo y no necesariamente narrativo, acerca a la dimensión de lo fundamental de este ejercicio de imaginación de una *“semántica del despojo”* en donde el mito en el emplazamiento de la modernidad occidental ha sido el desarrollo, al menos uno de sus fundamentales mitos, con su consecuente ritualidad, misma que comprendemos reconociéndola como *“prácticas y actividades ceremoniales simbólicas organizadas que sirvan para definir y representar la significación social y cultural de ocasiones, sucesos o cambios particulares”* (Ibíd.:311-312) habitualmente figuran como puntos de anclaje

mensaje sino por la forma en que se lo profiere: sus límites son formales, no sustanciales.” Lo mismo puede ser tomado de forma literal en la manera en que se sugieren las relaciones del “desarrollo” con los mitos y mithemas propios de la modernidad occidental.

simbólico en procesos de transición o bien representan los cambios mismos, o devienen como medida contingente ante la inestabilidad en un contexto dado o ante el vaciamiento ontológico, pues cabe preguntarse si las llamadas crisis económicas que han venido dando forma a la arquitectura financiera, en donde los molinos discursivos del desarrollo han actuado con cierta ritualidad ante lo inminente del vacío de la especulación y la forma en que deviene en contradicciones autodestructivas para el sistema como tal, que este mismo en una variedad de ritualidad de las narrativas del desarrollo consigue desplazar o ritualizar.

El anterior entramado de nociones y conceptos definidos en la urdimbre relacional que los acerca y que permite desde acá pensar la semántica del despojo, sería insuficiente si no se considerara la relación de ésta en su complejidad con la semántica epistémica antes expuesta, y sugerida en esta propuesta de lectura de las narrativas del desarrollo, y complementar ambas con las dimensiones históricas de las narrativas, que en remiten a los registros de la historia oficial, la simbólica y la espectral-simbólica⁴³, y en este sentido acercan a abordar discursividades y narrativas del desarrollo en su especificidad.

Lateralidad: Descartes... la duda que escupe al cielo y la emergencia del sujeto capitalista

Un filósofo escupe al cielo la ilusión de una duda, una imprecación en el exilio al edificio escolástico, quizás más un manifiesto que deba leerse desde la semántica de la coyuntura del momento que le convirtió en interrogante o que le puso como

⁴³ Las cuales se definen en el interludio psicoanalítico.

adoquín en el anquilosado muro de los lugares comunes con el “*cogito ergo sum*” y de las hogueras que no han dejado calentar con sus ideas o la esperanza de acercar el fuego a Descartes⁴⁴ por su logocentrismo, por la racionalidad instrumental de su mecánica o su falocentrismo⁴⁵. ¿Acaso no sean todas críticas aceptables, de las que conjuran movimientos tectónicos en la filosofía y hacen que otros filósofos con cierta justicia digan a equinos animales “perdón por Descartes” entre revelaciones tan delirantes como atinentes? Pero que, no obstante, desplazan en lo fundamental la crítica que encarna el malestar de la modernidad, la posibilidad de mirar a Descartes en el emplazamiento de escritos y dudas silenciadas para salvar la vida, o yendo más acá, lo que podría denominarse “ubicación en las coordenadas geopolíticas del texto”, que más que una defensa, es un intento de mirar entre guerras al “sujeto de la duda”, pensar su duda en situación, la guerra en cuestión entre países que aparte de riquezas, recursos y soberanías entendidas en los términos de la época, en las que él participó, previo a la escritura de sus textos más sórdidos, era una guerra entre territorios, uno de ellos la periferia enriquecida por la habilidad expoliatoria de sus comerciantes, los pactos mercenarios entre piratas, mercaderes, comerciantes y burgueses emergentes en Holanda, aplicados con justicia poética a los expoliadores originarios, amigos entre coronas y papales bulas y gulas en España, Francia, Portugal y el Vaticano, y menos amigos, pero emparentados en el entramado de sangres y conspiraciones con el emergente poderío marítimo de Holanda e

⁴⁴ En alusión al *Discurso del método* de Rene Descartes (2004), texto recurrente de la filosofía occidental en la modernidad.

⁴⁵ Para una exposición y respuesta a estos argumentos revisar de Žižek (2001), *El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política*.

Inglaterra, puede que esto dé la impresión de que la guerra se inscribe en otros registros también, la guerra entre territorios es entre las empresas “overseas” (ultramar) que escamoteaban “*un saqueo destinado a la acumulación de capital comercial que posibilitaría después el surgimiento del capital industrial*” (Feinmann, 2008:18), pero también de la acumulación de saberes que permitieran sostener el despojo con la pericia de la técnica, de la emergente ciencia, de la invención de artilugios técnicos que facultaran tanto la navegación como el extrativismo -en sus distintas expresiones y actualizaciones-, pero para que se dé dicha acumulación de conocimientos se requieren cambios en la subjetividad que los enuncia, o al menos asestar un golpe a los modos de conocimiento que justificaban el sometimiento en otro sentido, al de una escolástica que a juicio de Descartes no se acercaba a la mejor forma de conocer o de explicar el mundo, pues la escolástica de la época resultaba poco indulgente a las dudas que pudieran haber sido consideradas radicales, al respecto de la “*res cogitans*” y la “*res extensa*”, o bien el sólo hecho de querer justificar la existencia de Dios. Resulta complejo dimensionar cómo el hecho de que la posibilidad de avances científicos⁴⁶ tuviese que ser avalada por una estructura que valoraría en términos de amenaza posible los valores e intereses de su fe y no necesariamente con respecto a la racionalidad, en un momento del llamado descubrimiento y donde la idea de la luz de los descubrimientos aparte de sus prometeicos estertores era posible garantía de mejoras en los procesos de acumulación, que en clave son

⁴⁶ Véase en esta época y en siglos posteriores el caso de los físicos, matemáticos o filósofos como Copérnico, Galileo, Newton, Bruno, que si se lee sintomáticamente lo que venían a plantear eran formas diferentes de dimensionar el espacio en implicaciones más básicas de sus propuestas, postulados, avances y experimentos.

también los de acumulación de poder, pero que sin una subjetividad que pudiera ser pensada desde otro lugar más allá del mito del génesis no habría sido concebible, pues siquiera el supuesto de globalidad del mundo habría sido posible. Lo clave de esto es que sobrevive al impulso decartiano como vestigio la tensión de construir conocimientos para someter más que para asombrar; la mecánica que tanto fascinaba a Descartes, venía acompañada con la ilusión de predecir y a su vez controlar, e inclusive de ser transportable su aplicabilidad a otros ámbitos del pensamiento; no sería sólo la racionalidad del que escupe al cielo, de la emergente burguesía, sino la semántica del despojo, que despoja la entidad o sujeto que descubre.

Lateralidad: La simulación del fin o las formas de instituir el vacío

La crisis en sus distintos contrarretornos se proyecta como la simulación del fin o como la idea de que el fin en sí mismo no se pudiera instituir, salvo en la repetición o la parodia de sus efectos y el escamoteo de sus causas, pues lo que queda de éste en sus escombros ha resultado imposible de sublimar en la imagen repetida hasta su erosión de muros que caen, de filosofías para sepultar las formas de pensar el todo o bien el sujeto o la modernidad puesta en estado de escansión temporal a beneficio de su posterioridad y continuaciones en las rupturas que se presentan discursivamente como sus tendencias más exacerbadas, la expresión hiperacerlerada de lo moderno en sus vertientes más conservadoras que en lo compulsivo de lo que simulan retoman su fuerza

destruictiva⁴⁷, extensiva y monológica en la ilusión de recuperar los caleidoscopios de lo diverso so pena de hacerlos funcionar con las luces prometeicas de la técnica a la que no se renuncia, bajo la promesa de dejarse deslumbrar por el halo de sus innovaciones, una ilusión que devino en su sueño de mecanización antes crítica en la constitución de la racionalidad del autómeta⁴⁸ que se ha encaminado a una empresa de expropiación del sentido en el juego de su vértigo descarnado en la ruleta de las crisis, la disolución o renuncia a los intentos de dar cuenta sobre el problema de un intento de lectura de la totalidad caótica, compleja y abierta a favor de una progresividad que mueve hacia formas de instituir el vacío y sus dimensiones en la existencia y en las formas mismas que se tienen para dimensionarla a partir de la recurrente noción de desarrollo, tan omnipresente como vacua –o presumiblemente vaciado de contenidos en ciertas esferas adrede- y que toda (meta)teoresis que busque una adecuada problematización de una epistemología sobre el desarrollo no puede dejar indemne pues podrían confundirse las demandas, necesidades y expectativas de sujetos de enunciación y del enunciado que operan en el nivel ontológico con la discusión analítica que debiera darse al respecto de las ideologías presentes en lo anegado de los textos referidos al desarrollo y su semántica. Y en este sentido, el desarrollo es un

⁴⁷ La alusión al posmodernismo es retomada a partir de las anotaciones que hace Anderson (2000:10) al inicio de su trabajo sobre los “orígenes de la posmodernidad” en la cual el autor alude a Federico de Onís amigo de Unamuno y de Ortega, crítico literario y el primero en servirse del término, quien “lo empleaba para describir el reflujó conservador dentro del propio modernismo”. A su vez De Sousa Santos (2003, 2009) entre otros/as autores/as han dado cuenta de las tendencias conservadoras-reguladoras y emancipatoria-transformadoras dentro de la modernidad misma.

⁴⁸ Armando Bartra (2008:22) será más contundente en *El hombre de hierro* al enunciar que: “el más frío de los monstruos fríos (Nietzsche) ya no es el Estado-nación, sino la bestia global. Nuestro ogro desalmado es el capitalismo planetario y rapaz del nuevo siglo: un sistema predador, torpe y fiero; un orden antropófago; un imperio desmesurado que, como nunca, espanta; un asesino serial con arsenales nucleares”.

sistema discursivo relacionado con lo ontológico que remite fundamentalmente más a una tensión-ruptura, a una especie de vacío que se instrumentaliza a partir de discursos y narrativas y que tiene implicaciones en el vacío de la realidad en tanto procesos sociohistóricos y de lo real en tanto lógica de lo inexorable como la otra escena de lo traumático –en su acepción psicoanalítica y discutida con el idealismo alemán –, el lugar de donde parte la deriva de sublimaciones de los discursos que se han acusado como presentes en todas partes en su carácter polimorfo al respecto del desarrollo o que en sus formas descarnadas de enunciación hacen pensar en que lo que opera, a decir de Žižek (2010), es una forma de desublimación represiva con respecto de las implicaciones ontológicas del vacío, del todo y de lo que podría pensarse como una lógica del no-todo.

Ante ello, es posible plantear como alternativo un abordaje, que pase por la lectura de las implicaciones ontológicas y que remueva el abordaje de una epistemología del desarrollo en el ejercicio de la lectura de sus narrativas y que puede ser tal cual sugiere Copjec⁴⁹ (2006:21) en su lectura de Lacan, al plantear al respecto de este último que *“Su ética parte de la hipótesis de que el ser es “no todo”, de que no hay una totalidad del ser”* y que puede ayudar a pensar una contraposición que reconozca el perceptum escópico que *“no sólo se refiere a la aparición en escena del ojo del sujeto que ve, sino también a la aparición de la mirada en el mundo visible (...) Esto implica a su vez, que el percipiens o sujeto que percibe no puede ser representado como un mero punto, una posición estática y abstracta, sino que es representable sólo como el intervalo o brecha que*

⁴⁹ Véanse las reflexiones detalladas *Imaginemos que la mujer no existe: Ética y sublimación* de la autora

separa el punto desde el cual vemos y el punto desde el cual somos vistos” (Ibíd.:271-272)⁵⁰, pero también de pulsión escópica “*que no nos da la fórmula de visión abstracta sino de la visión corpórea*” (Ibíd.:256) para comenzar a pensar desde subjetividades corpóreas –en tanto sujetos concretos- como señala Hinkelammert (2007,2008, 2010) con respecto a lo negatorio de la racionalidad instrumental del sistema y de las discursividades del desarrollo, que se sirve de la negación de lo corporal como negación de los límites de las condiciones y posibilidades materiales de existencia para premiar una concepción de desarrollo que siempre resulta occidentalizante, negatoria de la temporalidad presente con respecto a sus proyecciones en el futuro como eterna brecha donde extrapolar las tensiones presentes –obsérvese en el mercado el funcionamiento de las proyecciones sobre bonos, sobre carbono neutral- y a su vez, por lo anteriormente mencionado, negar lo diverso de las temporalidades y espacios de otras culturales bajo el correlato homogenizador de la modernidad y de instancias como el mercado que se presuponen en imperativos homogéneos para todo el sistema, como si todos los espacios y poblaciones estuvieran “integrados” y lo pudieran estar de la misma forma, pues para homogenizar se requiere trabajar bajo la premisa de tabulas rasas y de sumas en cero que garanticen la eficacia del proceso que simula la operación abstracta.

Lateralidad: Analéctica y metateoresis

*“El momento analéctico nos abre al ámbito metafísico
(que no es ya el óntico de las ciencias fácticas ni el*

⁵⁰ También se puede leer una discusión al respecto en *Visión de paralaje* de Slavoj Žižek (2006).

ontológico de la dialéctica negativa), refiriéndose semántica al otro” Filosofía de la liberación. Enrique Dussel⁵¹

La semántica del despojo en la lectura de las narrativas del desarrollo, compartiría con ella la dimensión metateórica al encontrarse en la dimensión de estudio y análisis de las teorías del desarrollo, que podrían cartografiarse ya no sólo desde la denominada emergencia de la subjetividad de dominio –el *ego conquiro* a decir de Dussel- control y predicción que mueve al método Descartes y los retornos de sus preguntas, sino también con respecto de la dialéctica en tanto lectura de la totalidad, pero también en sus concreciones en relación con “la dialéctica del amo y el esclavo”. La crítica que fundamenta que asienta al edificio dialéctico (Dussel, 1996) es que habría que reconocer el ámbito de exterioridad a la totalidad, o a los procedimientos para constituir la, pues el afuera de ésta, la cual ve en la exterioridad del otro, el otro que no formaba parte de la totalidad, ni siquiera como negación posible, pues no era considerado siquiera como sujeto, aunque se puede refutar que sea parte del sistema, su participación no es la misma, pues se le ha asumido desde un afuera que lo ha posicionado como cosa, sustancia inerte de la periferia y por tanto ni siquiera se encontraba en los términos de ser parte de lo que confronta lo racionalizado, lo positivo en su negatividad. Para ello, Dussel (1996:186) insistirá en la analéctica “*quiere indicar el hecho real humano por el que todo hombre, todo grupo o pueblo (...) se sitúa siempre “más allá” (anó-) del horizonte de la totalidad*”; desde luego a Dussel se le puede refutar que adentro de

⁵¹ E. Dussel (1996). *Filosofía de la liberación*. IV Edición. Bogotá; Colombia: Editorial Nueva América.

lo que él denomina totalidad hay pueblos, pueblos sufridos, explotados, en proceso de eliminación, segregación o en claras condiciones de desigualdad, pero no obstante finalmente son parte de la humanidad negada y por consiguiente parte de la totalidad y en condiciones cualitativamente diferentes al respecto de los que él ve en “el más allá del horizonte” que serían los sometidos a condición de ser cosificados, puestos en emplazamientos que en su momento eran difíciles, pues apenas se comenzaban a cartografiar –y en ese sentido de inubicabilidad espacial “más allá”- emplazados en la exterioridad del sistema-mundo durante el llamado descubrimiento, colonización y el reflujo de “colonialismo fáctico”⁵² durante los periodos de posterior independencia o bien ubicados en la exterioridad de la noción del Tercer Mundo –con un planeta en medio- para que siquiera pudieran acceder a la condición de negación dentro de la totalidad⁵³. Por ello, para Dussel *“la dialéctica negativa ya no es suficiente. El momento analéctico es el punto de apoyo de nuevos despliegues (...) El saber pensar, p.e. desde el hecho del pauperismo (el pauper como efecto de la disminución del tiempo necesario para que el trabajador reproduzca su fuerza de trabajo, por el aumento de la productividad) desde la dignidad del “expulsado” (...)”* (Ibíd.:186-187), y la

⁵² El colonialismo fáctico -o de hecho y no sólo de narraciones posibles- y se refiere a la prevalencia en pleno siglo XXI de una estructura que en su lógica ha mantenido las relaciones de poder que le permitieron emerger y constituirse sobre la base de la explotación, negación y exclusión –radical o parcial- de amplios grupos poblacionales que en la actualidad vivencian formas actualizadas de racismo, desigualdad, marginalización de sus saberes y prácticas, y su negación como seres humanos en lugares invisibilizados y que se podrían considerar como parte de la periferia de la misma forma en que lo fueron como colonias, y a su vez la prevalencia de un sistema que en su lógica requiere del colonialismo mental, del ser y del saber para poder legitimarse y sostener las relaciones de poder y explotación que lo sostienen y perpetúan.

⁵³ La otra tesis es que estos hayan sido negados fundamentalmente en el proceso de cosificación a decir de Lukacs o de fetichización de la mercancía en tanto esclavos, tratados como objetos de cambio que fueron fundamentales para la acumulación comercial que hiciera posible las condiciones materiales para “ la noche del mundo” de Hegel en las ciudades europeas donde el comercio generaba facultaba algunas de las condiciones para pensar la danza especulativa de negaciones, máscaras y fetiches.

analéctica como tal sigue una secuencia propia, un proceso de revelación y comunicación en la proximidad, que en primera instancia pone a la totalidad en cuestión por la interpelación del “otro”, lo cual implica saber escuchar su palabra, y ello es tener consciencia ética; en segunda instancia, ser consecuente con el reclamo que puede venir desde el ejercicio de escucha, cumplir lo que demanda con y desde quienes se escuchan, a decir de Dussel *“lanzarse a la praxis por el oprimido”* (Ibíd.:187), y en el proceso de ambos puntos en la secuencia comprender creando teorías, categorías y métodos en consecuencia con lo anterior, pero yendo más allá de lo especulativo pasando por la aceptación de la interpelación ética del oprimido y la mediación de la praxis como condiciones de *“posibilidad de la comprensión y esclarecimiento, que es fruto de haber efectiva y realmente accedido a la exterioridad”* (Ibíd.:187). Por ello, Dussel es enfático al afirmar: *“El momento analéctico es la afirmación de la exterioridad: no es solo negación de la negación del sistema desde la afirmación de la totalidad. Es superación de la totalidad pero no sólo como actualidad de lo que está en potencia en el sistema. Es superación de la totalidad desde la trascendentalidad interna (...) o la exterioridad que nunca ha estado dentro (...) Afirmar la exterioridad es realizar lo imposible para el sistema (no había potencia para ello); es realizar lo nuevo, lo imprevisible para la totalidad, lo que surge desde la libertad incondicionada, revolucionaria, innovadora (...)”* (Ibíd.: 188).

Una semántica del despojo pensada en situación no podría renunciar a la interpelación a leer desde la exterioridad tal cual señala Dussel (1996), pues esta no sólo refiere a un posicionamiento ético-práxico a la hora de posicionarse ante un problema de conocimiento o de existencia, sino que en lo medular da cuenta de

una cartografía de espacios que estaban negados en los mismos emplazamientos de la modernidad o que lo siguen estando de formas sutiles en los de las empresas de la modernización y que requieren abordar la lectura del despojo en la exterioridad e, inclusive, arriesgarse a leer las ruinas, los fragmentos de lo que queda en la exterioridad como desarraigado y sujeto a anclarse en las narrativas que se han venido articulando desde la modernidad y Occidente hacia estos territorios de lo otro, lo exterior y lo ajeno que fue sometido, he ahí la importancia de leer la semántica de lo despojado y con el despojado como posición de relación y de conocimiento en tanto comprensión.

III Intempestiva: (re)pensando lo narrativo

“el discurso –el psicoanálisis nos lo ha mostrado- no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo: es también el objeto del deseo; pues –la historia no deja de enseñárnoslo- el discurso nos es simplemente aquello que traduce las luchas o sistemas de dominación , sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” El orden del discurso. Michel Foucault (Foucault, 2008:15)

Lo narrativo no es, pues, un triste proyecto a secas y con señas perentorias en lo fósil de “taxidermizar” discursos, como quisiera cierto ejercicio de “analítica del poder” confundida con el trabajo crítico de revisión y de lectura de fundamentos en el nivel de la semántica epistémica, que trasciende el vaho a formol de cierto

positivismo maltrecho que se lo apropió dejó de lado decir que los enunciados, nociones, conceptos, proposiciones legaliformes, las más mal llamadas leyes y casos en el “desarrollo”, pues si se lee como narrativa están no sólo en lo parco de las formalizaciones que harían de un esquema un esqueleto de derivaciones posibles, que convertirían en materia de lo mesozoico y de lo paleolítico aquello que para ser datado en cuanto a consecuencias vigentes y condiciones de emergencia requiere la incómoda lectura de las relaciones de poder, de las luchas y de lo sutiles juegos de conceptos⁵⁴ que se han usado para sedimentar el paso de una narrativa a otra y que no es posible leer si no se hace en movimiento. “El “desarrollo” es apenas un sintagma”⁵⁵ diría un colega, atizando el debate, destellando en el movimiento que mueve el foco de los procesos sociales o su substrato simbólico y las formas en que los representamos para nosotros o en la que estos nos hacen hablar su lengua y caer en la trampa de sus “antinomias”. Pero en este punto, la deriva de análisis no tiene como menester escatimar en el ejercicio de producir y saberse contradictoria para (re)pensar –si se repiensa algo es porque se intenta un acercamiento a su “negatividad” conceptual, dadas las limitaciones o el insoslayable punto de quiebre- al abordar esto que provisionalmente se podría ubicar en dimensiones, la primera y discernible, si el desarrollo es un sintagma, ¿de qué? De un proceso estructural en la producción

⁵⁴ Armando Bartra (2008) nos recuerda a propósito de las discusiones conceptuales sobre la dinámica del capitalismo y de los conceptos de indígenas y campesinos en la teoría que “*Sin duda para eso existen los conceptos, que a diferencia de las definiciones crecen y embarnecen en las mudanzas*” (Bartra, 2008:182).

⁵⁵ Esta anotación ha sido producto de una conversación extendida con Maynor Mora a propósito del desarrollo y de sus devenires en el análisis foucaultiano del discurso y la posibilidad de una arqueología de un término con una carga semántica, ideológica y epistémica en la cual resulta difícil discernir límites si se lee desde sus consecuencias, expresiones o estudios de caso al considerar el tema de las crisis y las batallas por el sentido en la producción de discursos respecto del capitalismo y el neoliberalismo.

de sentido y conceptos en la episteme de la modernidad “occidental” que se sirve tanto de la fuerza del concepto –eso que se ha llamado sintagma-, de la generación e imbricaciones discursivas, como de la posición de este, el lugar que ocupa en el ceno de la historia, en la modernidad y en las formas de modernización de las cuales los buenos colonos de la ciencia y demás Prometeos no han dejado de inscribirse cuando se habla de “desarrollo”⁵⁶, sin olvidar que antes su lugar fue ocupado por crecimiento o progreso y ante lo cual sería torpe asumir que como narrativa los “suplanta”, cuando en rigor lo que hay es un proceso de “subsunción conceptual” de las narrativas que estos evocaban, y que demanda leer sus consecuencias de forma particular. Esta primera dimensión de la narrativa radica en mirar las condiciones de producción de narrativas en torno a los conceptos y las luchas de los inherentes para dotarles de sentido, es decir, es simbólica y epistémica, pero respecto de las formas de crear narraciones e imaginarios desde las teorías, del momento o del acontecimiento a partir del cual se inscriben. La segunda dimensión consiste en leer cómo se convierten estas narrativas en teorías, cómo se arraigan, se sedimentan, se naturalizan, cómo inevitablemente no sólo son discursivas sino también ideológicas, y en ese sentido ubicar a quienes las (re)producen y cómo lo hacen resulta fundamental para desentrañar no sólo la discursividad, sino los desplazamientos de los mithemas. Finalmente, la tercera dimensión, en la cual se puede profundizar en cada caso, el discurso en consecuencia, que no es atribuir cierta linealidad causa-efecto a éste y

⁵⁶ En sus acepciones más tradicionales y positivistas, y reconociendo que la ciencia como el desarrollo ha formado parte del entramado discursivo de la modernidad “Occidental” y occidentalizante.

a los conocidos ecocidios⁵⁷, genocidios, promesas y desastres evocados bajo la égida de lo que se ha denominado narrativas del “desarrollo”, y que por el alcance de estas reflexiones y de lo que puedan aportar queda acotado a la alusión puntual de acontecimientos y circunstancias debidamente contextualizadas.

Una aproximación exclusiva desde la teoría del discurso, pero siguiendo a Michel Foucault (1990, 2000, 2006, 2007, 2008) y radicalizando la “caja de herramientas conceptuales” que dejó, lo cual implica pensar las relaciones de poder en las cuales se inscribe como narrativa, esa precaria concreción de un lugar vacío de una noción en la estructura discursiva, polisémica, escalar, comparativa, sujeta a lo diverso de las adjetivaciones, las miradas, las intervenciones y sus localizaciones, hace necesario recordar las relaciones de esta narración o de su lugar en la modernidad y los llamados procesos de modernización en la segunda mitad del siglo XX, los cuales devinieron en la senda que articuló y permitió apropiaciones diversas de la noción de desarrollo, una narración que hasta entonces bajó la égida del expansionismo colonial, poscolonial o la retórica del progreso en sus fundamentos epistemológicos y el lugar desde el cual éstos fueron enunciados. Lo hicieron siempre desde los otros que proyectaban y asumían el peso de la proliferación de sentidos, espacios y estadios posibles por alcanzar. Las narrativas del “desarrollo”, de esta forma comportaban una especie de aparato (re)configurador de la historia de forma diferencial en los espacios de acumulación desigual de la lógica capitalista; la dicotomía “central-periférico” pasó de ser una metáfora de locación reductible a binarismo si se ignora la historicidad del proceso de explosión y expoliación capitalistas en América Latina (Halperin,

⁵⁷ Crímenes de daño incomensurable contra la naturaleza, los ecosistemas o el ambiente.

1998; Galeano, 2006; Bethell, 2001, 2002a, 2002b), a ser una forma de inscripción dentro del mismo sistema y las formas de interpelación de este respecto de la otra dicotomía fundante que apareció posteriormente, tal cual documenta Escobar (1996,1998), De Sousa Silva (2007, 2008a, 2008b), Argilés (2006) e inclusive Bustello (1999, 2001) al revisar la polisemia y contextos de la teoría del “desarrollo”, la cual Escobar aborda como categoría discursiva. En este sentido, (re)pensar lo narrativo del “desarrollo” implica leer las (re)configuraciones posibles en las que éste se inscribe en términos epistemológicos.

Excursus: Las inversiones en la comprensión de las narrativas del desarrollo

“La epistemología tiene consecuencias políticas.” Bertrand Russell⁵⁸

No es menester del capital especulativo, un indicador escamoteado al riesgo, un flujo de dinero o siquiera la nada pendulante de lo monetario en sus escansiones digitales. La radiografía de un país a escala de los números que dan sentido a la lógica pareciera inexorable del sistema o los prismas de los que éste ha expropiado y redistribuido para hacerla discernible. Las inversiones, “tienen consecuencias políticas” tomándole la palabra a Bertrand Russell, son fórmulas discursivas, ideológicas y epistémicas en tanto es posible ubicarlas en determinados cuerpos de conocimientos y en tanto es posible ubicar sus

⁵⁸ Citado en: L. Camacho, et al. (1983). *Conocimiento y poder*. San José, Costa Rica: Editorial Nueva Década.

condiciones de producción. Las inversiones retomando lo esbozado por Franz Hinkelammert (2005,2007,2008,2010) quien hace un análisis de éstas al respecto de la inversión de los derechos humanos en el caso de John Locke y su lugar en la modernidad, importancia para el régimen de acumulación capitalista y lo incuestionado o naturalizado de ésta en el liberalismo, tanto el pasado como el vigente, deja vestigios de un análisis que puede resultar conspicuo en relación con este ejercicio de ver en la superficie discursiva –y puede que más allá de ella- el anverso del juego de inversiones que Hinkelammert (2005) en el caso de Locke consigue desmontar y poner en evidencia, y que contribuye a pensar este análisis en tres dimensiones o zonas de sedimentación. La primera, discursiva y enunciativa con respecto a los flujos discursivos y relaciones de poder que semantizan y dan sentido al discurso, al igual que las formas de legitimación, asunción y usos posibles de prácticas discursivas y conceptos, y en ese sentido esta dimensión de análisis pasa por la lectura de interacciones que narran el “desarrollo”, le dan eco y le reduplican. La segunda dimensión, es la ideológica, ya no como “falsa consciencia” sino reconociéndola como las “*relaciones sociales de significación*” (T. O'Sullivan, J. Hartley, D. Saunders, et al.,1995:178-182), lo que implica los productos de estas relaciones, los saberes, representaciones y prácticas, problematizándolos en tanto se presenten como naturales, de aplicación universal (Ibíd.) como sucede con el “desarrollo” o bien negando la importancia de sus nociones fundamentales, que en el caso del “desarrollo” se requiere ahondar en la lectura de la modernidad, y que si se lee en situación las de América Latina misma con respecto al entramado de estas narrativas, y ese sentido al leer las inversiones ideológicas resulta fundamental pensar que remiten necesariamente

tal cual había referido Althusser (2003) a los mecanismos y formas de subjetivación, de proliferación de subjetividades en lo referente a la región que ha sido orillada a la condena de las nociones como “subdesarrollo” y “tercer mundo” como locaciones de esas subjetividades que “Occidente” ha asumido como “otras”, pero reconociendo que ello resulta posible por medio del lenguaje y la narración que estructuran regímenes de verdad donde resulta evidente el peso de las relaciones poder-saber, sus consecuencias y la proliferación de sentidos a partir de las relaciones sociales de significación. La tercera dimensión es la de la inversión en términos epistemológicos, que no es únicamente la de cambiar la carga semántica de un concepto y suponer que éste se posiciona en un presunto “flujo inverso” o regresivo con respecto a la posición que tenía antes, y es justamente acerca de la distinción entre dos formas de comprender la inversión, la primera de uso común, es asumir que lo inverso opone, y, en el plano de la semántica epistémica debe ser comprendido en ese sentido. La inversión es un cambio de lugar en la trama conceptual y narrativa en la que se ha ubicado un concepto, e implica procedimientos epistemológicos que pueden implicar cambios en la comprensión cualitativa del término, lo que lo caracteriza y lo hace diferente, o bien cuantitativo en el ordenamiento y la escala que permite discernir su aplicación y ámbitos de uso, pero también sus procedimientos metaepistemológicos dialogantes con esta dinámica interna a la narrativa y a la semántica epistémica como las relaciones de poder que permiten inscribir el concepto y sus imbricaciones, los acontecimientos que fundan discursos, los que pretenden “ontológizarlos” o tratar de (re)ubicarlos de otra forma, en la cual entran en juego los usos y las “relaciones sociales de significación” antes enunciadas.

Excurso: La tríada “acumulación originaria”-acumulación asintótica-desarrollismo

“La ilustración ha muerto, el marxismo ha muerto, el movimiento obrero ha muerto... y al autor no se siente demasiado bien.” Neil Smith⁵⁹

La “acumulación primaria” es “acumulación originaria”, no por lo arbitrario de un orden que al homologar sinonimiza los términos, sino porque como atinadamente recuerda Feinmann (2008), Marx aludía un juego de palabras fundantes muy presentes en la narrativa de “Occidente” con respecto del “pecado original” en el cristianismo, signo y síntoma, y licencia de la colonia en América Latina y otras regiones expuestas a la expoliación y al extractivismo “originarios” (en su acepción Occidental) que permitieron o contribuyeron de forma sustantiva en la construcción de las condiciones de acumulación que engendrarían Renacimientos, burgos –y burgueses-, así como el conocimiento secular, las nuevas ciencias, el desfile de innovaciones y revoluciones de la técnica desde entonces, que habrían sido posibles sin ese substrato oscuro que permitió los procesos acumuladores, pues ha sido puesto a las sombras ya sea como excentricidad, contingencia o inevitabilidad así mismo el exterminio y las justificaciones “medievales” y canónicas de la explotación, así como el sacrificio de esos “otros” reducidos con certeza a la nada en los registros históricos o lo parco de la cifra cuando se consigue nominar como genocidio eso que con atenencia Eduardo Grüner (2007)

⁵⁹ Citado por David Harvey (2008) en *La Condición de la posmodernidad*

llamó “El lado oscuro de la modernidad”⁶⁰. Lo “originario” debe ser leído en la radicalidad de sus implicaciones, no las exclusivamente teologales, sino la del inicio, la del absurdo “uno” que no es presidida por el saldo neutro de “ceros”, ya que la acumulación en tanto proceso primero tuvo que expandirse en la negatividad de la anulación de los “otros”, que la nada no es vacío, ni recurrencia ontológica a éste para evitar asumir que lo negado es parte del todo, si es posible pensar como “totalidades abiertas” los procesos derivados de la expansión relacionada con la conquista, la colonia y las formas de neocolonización diversas luego de los procesos de independencia formales, pero la mencionada expansión devendrá en una especie de proceso asintótico de acumulación en la segunda mitad del siglo XX en coincidencia con la arquitectura de espacios, temporalidades y locaciones surgidas de forma simultánea a la enunciación del discurso del “desarrollo” y del desarrollismo como tal, con sus instituciones y prácticas, al leer las transformaciones venidas desde la “contrarrevolución neoconservadora”, tal cual la caracteriza Bustello (1999), o desde la hiper-acumulación como característica destacable de finales de la década de los sesentas, tal cual consigna Harvey (2007⁶¹, 2008) en relación también con el cambio cultural e intelectual que para este autor implica la “condición de la posmodernidad”. Y volviendo a lo económico, encuentra paralelismos en la emergencia de la “economía de espejos”⁶² y la puesta en marcha de un dispositivo de translocación

⁶⁰ E. Grüner, (2007). *¿El sujeto todavía? Apuntes latinoamericanos para pensar otra filosofía*. Ponencia realizada en la “V semana de las Ciencias Sociales”, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica. Documento facilitado por el autor

⁶¹ Ver particularmente lo que Harvey (2007) caracterizó en este texto como “el giro neoliberal”.

⁶² Lo que George Bush denominó “economía vudú” que consistió en reducir impuestos al aumentar el crecimiento de inversiones y, por lo tanto, la base de recaudación impositiva aun cuando las

de lo que se conocía como una especie de “modernismo fordista” a una propuesta de “posmodernismo flexible” en lo que respecta a nuevas formas de acumular. La genealogía de este cambio puede rastrearse en el sintomático cambio en la valoración a partir del llamado “patrón oro” al monetarista, es decir, de la riqueza – posiblemente acumulada sobre la base del extractivismo (en tanto patrón de extracción y modalidad de sometimiento) y la expoliación colonial de distinta índole- realmente existe en reservas un patrón que especulaba sobre la base de atribución de valores inexistentes –o dicho amablemente, existentes según los distintos escenarios posibles, las circunstancias y el movimiento de otros valores distintos en otros escenarios posibles-, es decir, si la “riqueza material” del “patrón oro” en tanto tal tenía un límite por su condición finita, esta nueva tendencia de “posmodernismo flexible” diluía esos límites y permitía comenzar a imaginar la acumulación sobre la base de lo asintótico.

En una época marcada por los avisos constantes de que la expansión⁶³, el crecimiento, el sistema productivo o las inversiones debieran tener un límite considerando que son posibles sobre la base de lo finito, de lo que la naturaleza puede ofrecer o de la misma condición humana, se ha hecho recurrente el “leitmotiv” de las crisis. Naomi Klein (2010) ha rescatado del atolladero de las máquinas de producir olvido de los medios y de la proliferación incesante de discursos, la acuciante presencia de la existencia de un complejo y eficiente aparato presente en los discursos de lo que podría denominarse “retórica de la

consecuencias fueran para EUA la ruina fiscal y el cercano borde de la bancarrota internacional (Harvey, 2008)

⁶³ ver por ejemplo los informes de desarrollo humano de PNUD (2010), de Socialwatch (2010) y el artículo publicado por *Scientific American* (2010). *How Much Is Left? The Limits of Earth's Resources, Made Interactive*. http://www.scientificamerican.com/article.cfm?id=interactive-how-much-is-left&sc=WR_20100824

crisis” en el caso de políticos neoconservadores y sobre la base del enunciado hecho por Milton Friedman y replicado por la progenie de la ortodoxia que lo secundó en torno a la idea de que: “Sólo una crisis real o percibida produce cambios” eso con respecto de los regímenes que Friedman se sentía responsable de traer abajo en su cruzada contra el Estado de bienestar y el socialismo que con frecuencia tendía a homologar. Resulta importante aclarar que las crisis por definición resultan ser espacios de excepcionalidad en la cual los límites se diluyen ante lo apremiante de la situación o que en lo precario de ésta dejan de existir en su relación con la expresión más contundente y devienen en estados del shock, tal cual los ha denominado Klein (2010) siguiendo la metáfora del “shock subjetivo” producto de la tortura, la desaparición y la muerte de lo que podría denominarse como una especie de “shock objetivo” al respecto. Por ejemplo de la idea de Milton Friedman a propósito del “tratamiento de shock económico” con respecto de la implementación apresurada y “eficiente” de un paquete de medidas neoliberales primordialmente asociadas con la *“privatización, la desregulación gubernamental y de recortes en el gasto social”* (Ibíd.: 31) habitualmente impopulares entre la población y cuya puesta en ejecución roza los límites de lo aceptable o de la existencia de los mínimos acuerdos sociales para el bienestar de las mayorías poblacionales, pero que en contrapeso viene a articular eso que Harvey (2007) decía en relación con la “destrucción creativa”⁶⁴, en este caso, de actividades dentro de la esfera de lo público para crear nuevos espacios de

⁶⁴“The creation of this neoliberal system has obviously entailed much destruction, not only of prior institutional frameworks and powers (such as the supposed prior state sovereignty over political-economic affairs) but also of divisions of labour, social relations, welfare provisions, technological mixes, ways of life, attachments to the land, habits of the heart, ways of thought, and so on.” (Harvey,2007:3).

acumulación al inscribirlo en otras dinámicas, en la flexibilización de esos límites o en el supuesto especulativo de la eliminación de las denominadas “restricciones a la movilidad del capital”. Aquí se encuentra uno de los ejes fundamentales del desarrollismo y de las narrativas del “desarrollo” de las cuales se vienen estudiando sus fundamentos y condiciones de emergencia, y que Klein (2010) ubicaría en un contexto de “capitalismo de desastre”, en donde las condiciones de incertidumbre y angustia instituidas no tienen límite o frontera, y que en su núcleo “flexible” radica lo asintótico que es condición de posibilidad del desarrollismo.

Lateralidad: Lo fático del desarrollo

Explorando una tesis radical, el desarrollismo en tanto dinámica comunica una forma de relacionarse, un canal de comunicación que construye la distinción centro-periferia, pero que más allá de lo evidente y la complejidad de espacios en la periferia o los centros, se puede desdoblar y configurar en cierto sentido, un circuito semántico, que a su vez resulta discernible en las barreras –tanto las físicas como las simbólicas en el proceso–, los mandatos y la violencia sistémica según la disposición de estos emplazamientos simbólicos surgidos en relación con los límites, desastres, crisis o escenarios antes señalados a propósito de las narrativas del desarrollo y de los procedimientos para instituir nuevos mithemas que, inevitablemente, pasan por la esfera de lo comunicativo y en lo fático, en tanto concepto o metáfora, encuentran concreción.

Lateralidad: Desentrecorriendo narrativas y mithemas

La estela que entrecomilla narrativas y mithemas del “desarrollo” no es un halo de asepsia o una película de barniz discursivo sobre la estaca de una colección de las mutaciones posibles de un concepto, sino más bien una dinámica que puede ser comprendida a partir de la lectura de lo que se ha llamado la permeabilidad discursiva e ideológica del “desarrollo” (Mora, s.f :86)⁶⁵, es decir el desarrollo como discurso que en tanto término *“puede significar cualquier cosa, o mejor dicho que puede haber diversos conceptos de los mismos. Sin embargo en contextos sociales específicos no significan cualquier cosa, lo que depende del conjunto humano o personal al/a la que nos refiramos”* (Ibíd.:85). El desarrollo en tanto término es polisemántico, y puede que hasta ambivalente, pero tal cual sugiere Mora (2007), su significación así como la forma de significarlo requieran la comprensión de las relaciones sociales y la matriz de relaciones sociales que le da sentido, pero que a su vez demanda reconocer el “desarrollo”, sus narrativas y discursos como “metadiscursos instrumentales”⁶⁶, lo que implica reconocer que las mediaciones científicas son instrumentales, se sirven de un método demostrativo y apodíctico –que no admite contradicciones- en la estructuración del marco discursivo, y que por ello tiende a negar las tensiones y relaciones de poder y, por ende, las condiciones de emergencia del discurso mismo, y ello adquiere particular resonancia si se hace un recuento de quiénes han enunciado el discurso desarrollista y desde qué lugares, y el contenido e implicaciones de un discurso que se ha revestido también con los destellos de la ciencia en sus distintas

⁶⁵ Incluida en el apartado “Crítica a la razón desarrollista” en M. Mora (s.f). *La utopía prudente: dos críticas a la modernización*. Documento facilitado por el autor.

⁶⁶ Para servirnos un poco de las claves que da Dussel (1996) con respecto de los metadiscursos instrumentales en torno al tránsito “De la ciencia a la filosofía de la liberación” (Dussel, 1996:181-184)

expresiones, su promesa de ilustración y la crítica asociación entre el binomio progreso-modernidad y sus consecuencias para la episteme “occidental” y los lugares que ésta tomó como “laboratorios de lo posible” en la periferia y que, a su vez, creó los emplazamientos ya mencionados en sus proyectos de modernización homogeneizantes y negatorios de lo diverso; ello, como efecto de la sincronía acrónica⁶⁷ del discurso que en la inmediatez de los imperativos desarrollistas diluye su temporalidad en escenarios de crisis donde las reglas de temporalidad y relacionales hacia el “otro” son diluidas también o son instituidas en un “régimen de verdad” o de sentido donde el otro es prescindible entre abstracciones que lo ubican en lo erial de ecuaciones y proyecciones con respecto de escenarios posibles para el “desarrollo”.

Excursus: Sujeto, enunciación y narración

“La conspiración de los diferentes no triunfará como reivindicación a ultranza de los particularismos sino como nuevo universalismo”.

Armando Bartra⁶⁸

⁶⁷ Aunque con vejo heideggeriano la anotación de Dussel de la “sincronía acrónica” en las anotaciones de una “fenomenología de la liberación” resulta profundamente sugerente porque “*La historia económica, diseñante, semiótica es diacrónica. Pasa el tiempo en la espera de la proximidad futura alentada por el recuerdo de la proximidad pasada. Pero en la inmediatez de la proximidad misma el tiempo se vuelve sincrónico (...)* La sincronía de los que viven la proximidad se torna acrónica (...) La acronía del instante se de la proximidad es, sin embargo, el punto de referencia de la historia: es donde comienzan las edades y las épocas, y donde terminan” (Dussel, 1996: 33).

⁶⁸ Bartra (2008:83) en *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*.

Será menester para hacer justicia a la especificidad de lo subjetivo, los procesos de enunciación y de narración, recurrir a la imbricación, a los nodos donde éstas se encuentran y que podrían comprenderse al preguntarse con respecto de las narrativas del desarrollo: ¿quién las narra el “desarrollo”? Reconociendo así para responder esta pregunta más allá de los minados campos de los lugares comunes, la existencia de una distinción necesaria de realizar en el análisis, la de la existencia de sujetos de enunciación en tanto posiciones subjetivas desde las cuales se habla, se articulan mito y espectralidad en relación con discurso, y la del sujeto del enunciado, ese de quien se está hablando, sin duda, son posiciones discursivas, de locación –en tanto polaridades y otredades posibles en planos concretos- y de poder. La enunciación del “desarrollo”, a pesar del consabido vejamen por parte del ilustrado, de la imposición desde el “arriba” de los poderes especulativos de las instituciones financieras internacionales, no es una discursividad emanada o natural como ha quedado claro, es un proceso que refiere a las relaciones de fuerza en lo conceptual y lo político y en la esfera de la cultura, lo cual urge a problematizar la figura de un sujeto presuntamente enunciado como espectralidad ontológica sobre la cual se funda el discurso de modernización desarrollista, so pena de la subjetividades concretas y existentes.

Lateralidad: la ontologización del “desarrollo”

El estatuto del “desarrollo” y sus narrativas es algo que es posible ubicar desde la lectura crítica de los fundamentos como un proceso en el que resultan de particular importancia las condiciones de emergencia, legitimación y las relaciones de poder de las narrativas del “desarrollo”, aunque resulta pertinente en la misma

deriva de reflexiones analizar cómo es que este proceso se ha “naturalizado” por medio de mithemas y narrativas que lo “ontologizan” y lo convierten en constante de lo que deviene, sea esto humano, procesal, material, simbólico o espiritual, o la mínima recurrencia a ubicar a partir de binarismos. El primer movimiento para ontologizar el desarrollo en esta mirada que lee cómo se han instituido los nodos coloniales, es pensar en la subjetividad que instituye núcleos objetivos de “desarrollo”, asumirla como “una” y atemporal, y que el decurso de su narración tenga para sí y para quienes lo leen los trazos de la historicidad de la cual es subsidiario borrada. Es en ese momento en el que el “desarrollo” se vuelve condición *sine qua non* y comienza a anclarse en el devenir como la raíz de una temporalidad que caduca y cuya emergencia es imposible de datar, como ese eco del cual no se sabe cuándo nace y cuándo perece y habrá que asumirlo con la misma fuerza con que cierta vocación en la filosofía busca al “Ser”, y dotarle de expresión y concreción en los sujetos que enuncia y, por otro lado, pretende interpelar. Pero el “desarrollo” para existir en tanto condición de posibilidad requiere del vacío, un “ tropo de la (im)posibilidad”, de lo inexistente, lo carente o lo que a falta de recursos presentes se ubicará en el porvenir como promesa, utopía o la incesante translocación de espacios con que la heterotopia pretende mudar la tensión entre acontecimientos, la facticidad o algún lugar delante y otro atrás en la temporalidad, y es en este punto, en ese momento en el que resulta necesario poner en evidencia que la proliferación de las narrativas del “desarrollo” en este momento parecieran de la misma forma en lo que indican en su énfasis mismo: la persistencia de dinámicas desplazamientos, sublimaciones y

negaciones; el inevitable “ocaso de la entropía”⁶⁹, la afirmación persistente de continuar con el sistema tal cual se ha venido “desarrollando” retando los límites, usando la tecnología como “prótesis” para postergar o disfrazar la continuidad inexorable de lo que ha devenido en una compulsión autodestructiva o bien usarla para arropar angustias habla de la necesidad de radicalizar planteamientos con respecto de la denuncia de esto, reconocer que la “ontologización de los contrarios” que como parte de las antinomias no resuelve el paso de la dialéctica a la ontología en la crítica del “desarrollo” y al sistema, requiere reconocer los alcances posibles en la interpretación y programa de acciones que proviene de cada lectura. Así por ejemplo cuando se piensa en el componente epistémico articulador de la teoría de la dependencia y de la crítica marxista, se encuentra la dialéctica; por su parte, en lo prolijo del abordaje decolonial lo central es ontológico, en la teoría poscolonial vendría a ser la lectura de la estructuras diseminadas y posiblemente “desterritorializadas”. Si, por un lado, en uno lo fundamental consiste en analizar el sistema y pensar en la irrevocable necesidad de cambiarlo, en los otros dos abordajes la complejidad señala otras dimensiones y cómo estas operan en la propia subjetividad, en la cultura y en lo político, pero que difícilmente consiguen articular acciones pues sus dimensiones de acción y elaboración han sido abordadas diferencialmente, aunque no son excluyentes, y en ese sentido parece valioso pensar en los conflictos análogos entre dimensiones ontológicas y dialécticas para salir del atolladero de una ontologización sobre algo

⁶⁹ Debo esta anotación a Maynor Mora en una conversación siempre abierta con respecto del tema, tal cual lo definía Mora, el “ocaso de la entropía” se refiere al punto de ruptura radical de los equilibrios mínimos en su expresión termodinámica para la vida humana y la del planeta del que se forma parte.

que no es una entidad y más bien habrá que comprender más allá de las huellas que ha dejado en el sujeto.

Interludio psicoanalítico

“Lo vivido y lo posteriormente narrado se confunden fácilmente”. Sigmund Freud

“Las estructuras son inconscientes, están necesariamente encubiertas por sus productos o efectos. Una estructura económica no existe jamás en estado puro, sino recubierta por las relaciones jurídicas, políticas o ideológicas en las cuales se encarna. No se puede leer, descubrir o hallar las estructuras más que a partir de estos efectos. Los términos y las relaciones que las actualizan, las especies y partes que las efectúan son a la vez interferencias y expresiones.” Gilles Deleuze (2007:7)

Un paisaje de acontecimientos se desdibuja en el horizonte, la pintura cada vez más añeja en los anales de la memoria, un subterfugio de silencio y sombras, un juego crepuscular, el del engaño del deseo, el de lo (funda)mental de las

metáforas del desarrollo, anuncia que tras los escombros subyace algo, y no es una premonición por lo inmediato, o el vértigo descarnado que socava la eficacia interpretativa en el abordaje del fenómeno –y de su narrado substrato-, sino una licencia de interpretación, una que no exculpa ni inmuniza la intención de lo venidero. No hay divanes para los demiurgos del declive, y con certeza la vocación de una duda que no termina de decirse o de evadirse en el intento, la lacerante pregunta sobre porqué precisamente iniciar el ejercicio de “teoresis”, esta forma otra de construir diálogos entre saberes y aparatos para volar desde una latitud del conocimiento en apariencia lejana, un tropo de la distancia como bien podría ser entendido el psicoanálisis ante el problema de las narrativas del desarrollo, y antes detenerse por el abismo de descalificaciones evidentes, toca tejer una premisa, en apariencia sencilla y desaforada en sus implicaciones más elementales. El psicoanálisis, la filosofía y la teoría decolonial como parte de este itinerario son emplazamientos epistémicos en los cuales se intenta buscar claves de interpretación y salidas epistémicas otras ante los ya transitados lugares desde los que se ha leído el fenómeno, pero también se pueden aventurar clamores al abismo; una fuerte que es pertinente tener en cuenta es que el psicoanálisis tal cual se rescata en esta *inquisitio* de sentido no conoce las fronteras del *thelos* del desarrollo, o de la modernidad que lo instituyó dentro de su narración de origen en el progreso de Renacimiento o en los procesos de racionalización de lo social, pero tampoco en las mesetas de lo nomológico de la ciencia moderna, sus *mithemas* y ritualidad fundante de órdenes de verdad y regímenes de regulación, con promesas de lugares que como espacios se reinventan en la modernidad europea a partir de la expansión de la imaginación del horizonte de lo que le era

fronterizo, desconocido o bien de esos lugares mismos que se encontraban encriptados en los mitos o el asedio constante de la fantasía de lo otro y todas sus otredades.

La pregunta, aún sin responder, es más tenue; a riesgo de verla desaparecer, es pertinente asumir el riesgo de una respuesta siempre provisional y abierta, y que podría ser debatida con más distensión en las intempestivas, excursos y lateralidades del interludio, pero ante la cual se pueden plantear las siguientes consideraciones que abren el camino a las dudas paradójicas de este trabajo.

¿Y si se pudiera partir de un estatuto en el que el psicoanálisis es metanarrativo y metacientífico? Y se puede responder en orden inverso, lo metacientífico en rigor se corresponde con la ruptura, el golpe intempestivo que significa el psicoanálisis para la ciencia nomológica, para la matriz de ciencia newtoniana, pitagórica⁷⁰ en esencia y en su coliseico eco en el Renacimiento, en su pujante omnisciencia como racionalidad, como *logos*, como apuesta secular por recuperar el orden, o por siquiera poder leerlo, y acercarse a partir del dominio de la técnica, de los entes, del ser y del sujeto al ideal del progreso, de ese mundo siempre por venir, pero también como la empresa terca de lo humano por verse en el espejo forjado, y si no crear las leyes que le dieran al espejo forma o adecuaciones ópticas para devolver la imagen que se requería. El psicoanálisis triza este espejo primero devolviendo con contundencia la opacidad de esos saberes ante lo que demanda comprensión, encuentro e interpretación y, por otro lado, ante la imagen de un narciso que presuponía la preeminencia de la razón en su ontología y

⁷⁰ Como anota Mardones (2001) en lo que ha denominado la polémica incesante en las notas históricas de la filosofía de las ciencias sociales y las humanidades.

epistemología, la lapidaria despedida que las primeras imprentas doblaron a todas las lenguas, “el porque no saben lo que hacen” de la Biblia, de una deidad prometeica, cómo la ciencia vuelve como espectro de lo reprimido por la secularización, y también como efecto su presencia aceptada o negada en la expansión que funda ese continente impreciso que se llamara América y del cual la región que no acaba dentro de ella, América Latina.

Y en este sentido lo que abre el psicoanálisis en relación con la lectura de las narrativas del desarrollo es, en primer lugar, la posibilidad de interpelar la narración originaria, sus *mithemas*, fantasmas, ausencias, absolutos, mediaciones, suspensiones, su lógica, su presunción de totalidad, sus espacios de enunciación, sus paralajes y al sujeto deliberadamente omitido en ella, y en ello se opta por un camino inverso al orden de ese discurso⁷¹ cuasinaturalizado del desarrollo y que también precisa los contornos de las matrices que lo leen problematizando lo excepcional y sintomático éste, leyendo sus estados de interpretación y sus oberturas interpretativas.

I Intempestiva: lo frágilmente absoluto

El problema de la verdad.

⁷¹ Como bien podrían ayudar las frases que amarran la obra de Foucault (2008), en “el orden del discurso”: “y no habría habido por tanto inicio; y en lugar de ser aquel de quien procede el discurso, yo sería más bien una pequeña laguna en el azar de su desarrollo, el punto posible de su desaparición” (Foucault, 2008 :11) y pensar a partir de ello la necesidad de “*p. antear una lógica de una existencia que no deja de anudar y desanudar sus lazos*” (Foucault, 2008:75)

*“Desorbitar el universo,
con los fantasmas que nos
habitan.”* Trastorno óptico.
Jim del Cádiz Lugo.

Fingir que fingimos

Olvidar el olvido

-sin desvelo, ni adecuación-

olvidar que olvidamos

como fingir lo que fingimos

verdades como vórtices

época/horizonte/sentido

La pregunta que apremia es ¿Qué es lo frágilmente absoluto de este tópico que ha tenido casi cualidades de una instancia, una especie de más allá de la razón que está más acá de ella? ¿Dónde están las fracturas que se presuponen cómo evidentes más allá de la facticidad⁷² de los errores y omisiones del discurso desarrollista, de las estrategias de acumulación y de la estructura misma?

Lo frágilmente absoluto es una forma de dar cuenta del carácter presuntamente totalizador, abarcador de las narrativas del desarrollo, de la noción y constructo de

⁷² Cuando se dice facticidad se alude a las investigaciones numerosas que dan cuenta de las crisis del sistema (Observatorio Internacional de la Crisis, <http://www.observatoriodelacrisis.org/>), las que, por su parte, ponen en evidencia como sus contradicciones internas -al respecto de la dialéctica del desarrollo desigual- (Hinkelammert, 1983), su colapso o bien sugieren la necesidad de cambiar (Hinkelammert y Mora, 2009; Carmen, 2004), o las que en el ceno de la historia dan cuenta en el registro de los hechos o con una forma de narrarla desde otros lugares los estragos del sistema y de la constelación de discursos conectados con las narrativas del desarrollo.

desarrollo, y como tal se puede discernir no sólo desde la labilidad que pudiera verse en el desfile de discursos que se “performativizan” en etiquetas, o del carácter duro y contingente de sus efectos, eso que hace que las cifras dejen de ser ficciones cuando se leen las realidades periféricas a lo que no es en lo absoluto “próspero” o que claramente traiciona sus promesas. Es por ello que esta interrogación inicia desde otro lugar, la locación en la que a juicio de esta lectura se asienta su fragilidad.

Excursus I: Pequeño caleidoscopio teórico sobre el “Otro” y el desarrollo como el discurso del “amo”

Al mover este aparato giratorio, los cristales a efectos de angulación, de juego de luz y tonalidad harán formas sobre eso que el vórtice giratorio de la cuestión ha desplazado, una premisa debatible tanto porque pueda parecer evidente, como por su abierto escándalo relacionado con el concepto de “ el Otro” en la teoría psicoanalítica y su carga semántica⁷³. En esta reflexión, “el Otro” no es sólo lo que laxamente una definición podría ubicar como instancia de identificación e interpelación a partir de la cual se estructuran ideales o formas de regulación que en el psicoanálisis se ubicarían cerca de la noción del superyó, por ende de la culpa, de lo imaginario y de lo simbólico en el parto de la subjetividad y de lo que podría denominarse como el estadio del espejo, en este sentido, la posibilidad de pensar este “Otro” viene de la necesidad de pensar cómo esta figura interpela en el plano ideológico y desde ahí se inscribe en lo que antes se ha denominado formas de narración originaria, que vendrían siendo no sólo referentes mitológicos en cuanto a las narrativas del desarrollo, sino los referentes que interpelan en

⁷³ Rápidamente asociable en lo narrativo al gran hermano en la novela de George Orwell (2005).

relación con éste, y ese que puede ser discernible en lo sintomático de la expresión de Eduardo Galeano “ser como los otros”. Acá lo sintomático da cuenta en una acepción más amplia de la significación de algo, y de algo que se lee desde la ruptura, algo que se ha trastornado, se ha dislocado en el nivel óptico y epistémico en la comprensión de un fenómeno, o en su narración misma. Lo que denuncia la obra de Galeano (2006) es el componente preeminente (neo)colonial de aspectos que se han naturalizado en la cotidianidad y en la forma de concebir como “avanzada” o no una sociedad con los referentes del Norte⁷⁴.

Aunque lo anterior se pueda leer en clave de extrapolaciones, la apuesta es arriesgar más en cuanto al uso de esta noción de “el Otro” como clave de interpretación de las narrativas del desarrollo, siendo que éste refiere al espacio de interpelación ideológico⁷⁵ y de narración, ahora epistémica, de los correlatos desarrollistas. Cabe también interrogarse por la estructuración misma de ese discurso, por los procedimientos de negación y desplazamiento de otredades y de instancias desde las que se narra, en lo concreto por los vestigios patriarcales que asociados al capitalismo tal cual en su momento trabajaran en lo extenso de sus escritos Marx, Engels, Freud, Fromm, Marcuse y el mismo Althusser, la pregunta insidiosa es ¿qué aspectos de este legado de las relaciones patriarcado-capitalismo subsisten en las narrativas del desarrollo o en la noción de desarrollo occidentalizante? Puede que la pregunta y los caminos abiertos de respuestas

⁷⁴ Punto cardinal al igual que el Este que podría ubicarse dentro de las formas de referencialidad espacial del colonialismo, el poscolonialismo y neocolonialismo imperial, pues en relación con este se ubican locaciones y subjetividades periféricas al ojo de la racionalidad colonial e imperial.

⁷⁵ Vale la pena recordar que “Una ideología, entonces, no es necesariamente “falsa”: en cuanto a su contenido positivo, puede ser “cierta”, bastante precisa, puesto que lo que realmente importa no es el contenido afirmado como tal, sino el modo como contenido se relaciona con la posición subjetiva supuesta por su propio proceso de enunciación” (Žižek, 2003:14-15).

abunden en las hilos de una madeja ya dispersa, pero ayudan a pensar en que un aspecto que parece medular, y es precisamente la secreta vitalidad performativa de la interpelación de “ser como los otros”, de “ser desarrollado”, de asumir la dimensión del anhelo en el Norte o en el Este y en base a ello imaginar las formas de modernización, la secreta vitalidad que interpela el desarrollo a cualquier costa, el intento refiere al mandato del padre, al obscuro: “en-nombre-del padre”, pero de nuevo a un aspecto medular y clave en la narración de los hechos fundantes de lo social y lo político en Occidente, el mandato de “padre-originario” (el *Urvater* freudiano) en la horda que precede a la organización social presuntamente civilizada y que subsiste como interpelación espectral, como mandato, como demanda en estas latitudes donde el continente desde la conquista fue asumido como joven, tierra joven, y ya sea que las poblaciones originarias fueran asumidas como “no-humanos” o como “buenos salvajes”, la presunción siempre fue civilizarles, tratarles como “menores de edad” –como prescribe lo autoritario del adultocentrismo-, y como ha tratado Occidente a quienes percibe como menos, desde lo tutelar, la imposición y la ortopedia, con halo paternalista. Por ello, no es gratuito que el periodo de fuerte acogida del discurso del desarrollo coincida con el auge de los regímenes de bienestar con un carácter paternal en los Estados latinoamericanos, y que sea precisamente en su ocaso apreciable una paradoja entre las demandas que se imponen y el precio de las prescripciones antes dadas con motivo de la deuda externa. Es en ese punto donde el mandato sigue siendo “el otro”, el de una instancia que se posiciona en el más allá de la autoridad⁷⁶ y es

⁷⁶ Esto aplica desde las potencias coloniales e imperiales y sus correspondientes instancias de legitimación en el escenario político y económico que naturaliza un conjunto de saberes desde ahí

sentido en que la narrativa del desarrollo en el paisaje neoliberal y en capitalismo mismo se estructura como discurso del amo con capacidad de interpelar y prescribir formas de saber-poder, y en lo concreto una estrategia tendiente a legitimar este esquema de relaciones, con las consecuencias humanas y sacrificiales que se leen en los informes de desarrollo humano, los del hambre de la FAO, pues la espectralidad del *Urvater*, la del “amo”, sigue vigente y se hilvana en otros registros que no se disciernen de forma inmediata y que hacen necesario el uso de herramientas y aparatos de interpretación como éste.

Lateralidad: Desarrollo en los tres registros, lo imaginario, lo simbólico y lo real del desarrollo

En este sentido, el ejercicio que se propone es pensar el desarrollo en tres dimensiones para leer los trazos de lo sintomático dentro de éste y la forma en que, desde sus fundamentos podrían estar articulando nodos más complejos que los evidentes en la lectura que se puede dar desde saberes asociados con la economía.

Y en ese preciso sentido se parte de una definición de lo real en que éste da cuenta de lo que: *“puede ser abordado tanto como un encuentro traumático, inadmisibile para el sujeto, como aquello que, en lo simbólico es rodeado por la cadena significante”*(Recio, 1995:490), es decir ese núcleo duro no enunciable y el cual se ha estado siguiendo a partir de las huellas que ha dejado en la narración original antes planteada que subyace a la noción de “desarrollo”, y fenómenos

y una arquitectura de organicidad financiera tendiente a legitimar el orden (post)horda, la I y II guerras y el colapso como sus crímenes fundantes, y los venideros crimines contingentes contra lo que se denominó “III mundo”.

asociados a su condición de posibilidad y emergencia como el origen del capitalismo y de la sociedad civilizada, el peso de los procedimientos que la hacen como tal y el reflejo en lo traumático de lo mítico, de los cuales éstos se sirven en su concepción occidental y pretenden replicarse en los espacios en los que se proyectan los límites de su conocimiento, dominio y fronteras en lo que corresponde a la cartografía del sistema-mundo⁷⁷. Lo real en este sentido, y tal cual ha planteado Žižek (2002) se encuentra relacionado con lo inexorable de la lógica de producción dentro del sistema.

Pero también con la conexión inmediata con la trama subjetiva en lo simbólico⁷⁸ y que refiere a un espacio que *“Precede al sujeto. Es el campo del Otro, donde el viviente ha de ubicarse. Está conectado con el concepto de castración.”*(Ibídem), lo que precede es lo que antes se definió como el registro de lo real, ese núcleo traumático que para ser eficaz debe ser negado, y que para simbolizarse requiere de la narración, la que lo ubicará en el campo del “otro”, y que también dará referentes espaciales y simbólicos para ubicar la subjetividad. En el caso de los sujetos del enunciado de las narrativas del desarrollo, serán las subjetividades periféricas y las regiones siempre otras por descubrir, someter o anudar en otras cartografías del poder a las que se refiere, y que su vez alude a la negación misma y las formas de subjetivarla a partir de lo que se castra o se impone sobre

⁷⁷ ver referencia a las investigaciones y obra de Immanuel Wallerstein y a los diálogos de esta propuesta con la lectura de la colonialidad del poder en Aníbal Quijano (2000).

⁷⁸ Lo simbólico puede ser leído como un criterio de la propuesta estructuralista según Gilles Deleuze, quien plantearía que *“Para Lacan, como para otros estructuralistas, lo simbólico como elemento de la estructura es el principio de una génesis: la estructura se encarna en las realidades y las imágenes de acuerdo con series determinables; es más, constituye tales series al encarnarse en ellas, pero no deriva de ellas, pues es más profundo, es el subsuelo de todas las tierras de la realidad y de todos los cielos de la imaginación. Y, por tanto, son las catástrofes propias del orden simbólico estructural las que dan cuenta de los problemas aparentes de lo real y lo imaginario”* (Deleuze, 2007:2).

estos sujetos y regiones, y que a su vez adquiere sentido al pensar que “*Lo imaginario hay que aprehenderlo en una estructura ternaria que hace referencia a lo simbólico y a lo real. Se refiere a la relación especular con el Otro, a los fenómenos de rivalidad. Da consistencia al yo y aparece en el pantalla del inconsciente*” (Ibídem). Y que se encuentra relacionado en la forma en que se proyectan, desplazan o aparecen las espectralidades de los mitos correspondientes a la narración originaria del desarrollo y a su contemporáneo paisaje de narrativas, el conocido transito del progreso y el crecimiento por estos tres registros en la historia de América Latina y en la forma de narrarla con respecto a la persistencia del discurso desarrollista y la ubican en el “tercer mundo”, en los países en vía de desarrollo o como contingente periferia subdesarrollada.

Lateralidad: La lógica del no-todo, la excepción constitutiva de lo universal

Si el desarrollo, el discurso desarrollista y las narrativas del desarrollo hegemónicas se conciben a sí mismas como una totalidad, un silencio que se entona, o un silbido incómodo cuando se pregunta ¿Si no hay “desarrollo” entonces qué es lo que queda? ¿Si no se “desarrolla” cómo se deviene o como se existe? Estas propuestas esconden una trampa, y es que en sí mismas afirman lo ineludible del desarrollo, y de entrada lo inscriben como totalidad o un universal⁷⁹ en el sentido estricto, y sobre ello puede contribuir la noción de la lógica del no-todo de Jacques Lacan reelaborada por Žižek (2002), quien la caracterizaría a partir de dos movimientos, el primero sobre lo paradójico y el segundo sobre lo

⁷⁹ En el sentido de universalidad abstracta.

dialéctico, con respecto al primero, *“la paradoja de las relaciones entre la serie (los elementos pertenecientes a lo universal) y su excepción no reside sólo en el hecho de que cada serie universal supone la exclusión de una excepción”* (Žižek, 2002: 151) (en relación por ejemplo con las nociones de subdesarrollo, países en vías del desarrollo, periferia y tercer mundo como espacios de excepción dentro de la matriz de lo desarrollado) y plantearía que *“la cuestión propiamente dialéctica reside, más bien, en la forma que una serie y una excepción coinciden directamente: la serie es siempre la serie de “excepciones”, de entidades que despliegan una cierta cualidad excepcional que las cualifica para pertenecer a la serie”* (de modos de “desarrollo”, de narrativas del “desarrollo” o estrategias “desarrollistas” o de “modernización”).

Es en este punto donde “los apellidos del desarrollo” funcionan como puntos de estabilidad, locales, frágiles y contingentes, los apellidos en sí mismos tienen una función narrativa dentro del predicado –a veces en su acepción literal teológica- y adjetiva de los modos de caracterizar las (per)versiones del desarrollo o del desarrollismo; es decir, cuando se caracteriza desarrollo económico, social, sostenible, sustentable o cualquier otra invención a lo que se recurre es a “puntos” que refieren siempre “a otra escena” donde, por un instante, el peso espectral de lo que implica el desarrollo en –sí es desplazado por la imagen del emplazamiento que puede ser disciplinario, referente a una disyunción heterotópica deseable, que podría ser físicamente referente a un espacio donde tales condiciones se representan realizadas y, por lo tanto, desarrolladas, pero a su vez frágil y contingente, por ello requiere de desplazamientos y proyecciones que le permitan conservar su eficacia performativa, representativa y discursiva.

Pero que inevitablemente se da la duplicidad del espacio narrativo simbólico público, una tensión entre el contenido ideológico reconocido y aceptable –y políticamente correcto- y entre su revés obscuro (Žižek, 2002: 169-170), y también de que la segunda de las versiones en tanto desarrollo “económico/social/sostenible/sustentable” despreocupa abiertamente en lo público, pero asume su pulsión/espectralidad obscena, pues ninguna renuncia del desarrollo a la noción de crecimiento, a su carácter asintótico, o a lo compulsivo de ésta, pero la ubica en horizontes en los cuales resulta aceptable, espacios de enunciación que si se leen forma “sintáctica” desde el pantextualismo narrativo llevan a la imposibilidad de las posibilidades en cuanto a la interpretación, pues se requiere contexto, una apuesta semántica que lea también el correlato ideológico que da cuenta del hiato entre los sujetos de enunciación y lo sujetos del enunciado, sus relaciones de poder y la articulación del discurso de la estructura-sistema capitalista.

Pues lo indecible y lo encriptado en el discurso desarrollista, la narrativa del desarrollo occidental fue codificado en clave colonial, un mandato, un discurso del “amo”, y deviene en la génesis de las condiciones que permitieron concebir “la dialéctica del amo-esclavo”⁸⁰ a Hegel mismo.

II Intempestiva: mapeando espectros del desarrollo

Tiempo y espacio, dos categorías que serían medulares para la modernidad son también las coordenadas en las que se deben de pensar los límites difusos. A

⁸⁰ La lectura de Feinmann (2008) sobre la dialéctica del amo-esclavo de Hegel y su correlato imperial resulta bastante esclarecedora.

efectos de esto, sus fronteras en las formas mismas en que se estructuran sus mithemas, su secreta espectralidad⁸¹, una región donde confluyen desde las más oscuras ensoñaciones del poder imperial y neocolonial hasta el inventario de paisajes utópicos y heterotópicos que representó la “América” del descubrimiento, de la invención del “otro”, de la ratio de la raza y de la ratio de los otros en tanto entidades periféricas en la representación de Occidente ante lo que le era ajeno.

Excurso: Los mithemas del desarrollo

La metáfora del camino definido, de los imaginarios decursos de las vías de los trenes de la modernidad haciendo su último llamado para abordar los vagones del progreso, de los caminos siempre por hacer con la arquitectura, el diseño y el financiamiento de los otros, una modernidad ajena, tanto en sus vías, como en el proyecto que pretendía transformar el paisaje y subirla sobre los rieles de una historia que inscribiera la periferia desde su carácter de espacio de la materia bruta –una especie de núcleo duro negado sin el cual no existirían los procesos de acumulación y de perfeccionamiento de las mercancías en la metrópoli- al decurso de un riel donde el metal-fantasía encarrilara la cartografía de sueños atribuibles a estos parajes en medio del sopor y el vapor de las rutas de la modernización y de la revolución industrial que haría suyo el tren como símbolo, y que a su vez sería también estandarte en la inscripción de los caminos a la modernidad que verían

⁸¹ El uso de la noción de espectralidad se encuentra relacionada con la de fantasma en su acepción psicoanalítica y en primera instancia remite a fantasía e imaginación en Freud, pero luego éste lo, relaciona con la noción de vida psíquica, y comienza a designar la realidad imaginaria del sujeto, los modos en que éste representa su historia o la historia de sus orígenes. La noción es luego rescatada por autores como Alexandre Koyré, Gaston Bachelard, Georges Canguilhem, quienes la aplicarían a la comprensión de la historia de las ciencias. Luego Jean Laplanche y Jean Bertrand Pontalis (1996), autores del diccionario de psicoanálisis, harían uso de la noción en su trabajo en torno a los fundamentos epistemológicos del psicoanálisis.

los gobiernos de América Latina a lo largo del siglo XIX y XX. El espacio y los pertrechos de lo propio presentes en los discursos que interpelaban el nacionalismo incipiente y su simbología eran acompañados de un ejercicio donde el otro que colonizó ese espacio delimitaba las formas de andarlo, donde la posibilidad de pensar ese espacio se entregaba como un mapa por hacer con territorios y poblaciones incluidas, hará falta incluir que ya para esta época el orden y el progreso se convertían en emplazamientos discursivos de las narrativas del desarrollo con capacidad de recrear el estruendo de las máquinas y los menesteres del humo que diluiría la memoria de sus horrores. No hay que olvidar que los trenes bien aceitados de la modernidad son una metáfora del triunfo de lo técnico sobre la naturaleza, la oda de lo preciso y prístino de las vías del progreso y sus estaciones, que tanto pueden terminar en algún heterotópico puerto de mercantes como en un campo de concentración⁸²; y luego del horror, prestidigitarse como aladas máquinas, causar la impresión de liquidez fronteriza entre quienes viajan de un país a otro en el espacio donde la imaginación de la técnica lo concibió como medio de transporte.

La pregunta ahora es ¿por qué el tren⁸³ dentro de los mithemas? Y quizás haya que revisar en la narración originaria que da cuenta del mithema como elemento singular del relato que se ha tejido de América Latina en donde las relaciones de

⁸² Debo esta precisión a una anotación hecha por Mario Zúñiga sobre el carácter de la modernidad, la noción de estados fallidos que él mismo adversa y el simbolismo del tren como metáfora de los trenes de la modernidad al respecto del tren que lleva tanto despojos metálicos como vagones presuntamente vacíos y que en su techo transportan migrantes de Centroamérica de frontera a frontera por México en referencia a las escenas de la película "Sin nombre" de Cary Joji Fukunaga.

⁸³ Néstor García Canclini (2002) destaca las tensiones de estos "últimos trenes de la modernidad" en donde se está "*en medio del desmantelamiento de proyectos nacionales, la desindustrialización o el abandono de muchas regiones*" (García, 2002:89) donde "*algunos suponen que la opción por el desarrollo es elegir entre globalizarse o defender lo local*" (ibidem).

similitud, de mismidad, de proyección, de negación de lo autónomo, de afirmación de lo autónomo han sido persistentes. Si “América”, ese continente-ensoñación que hace unos siete siglos formaba parte de la mitología de las tierras perdidas, o thelos-promesa de las tierras prometidas –con las “tribus” del relato bíblico o con otros amenazantes y “no-humanos”- es por fin conquistada, pero luego se convierte en un espacio en donde aplicar la ortopedia de lo social,⁸⁴ donde la ingeniería del espacio serviría para reconfigurar la temporalidad de las rutas mercantes del sistema-mundo que se iba constituyendo para esa época. Literalmente, atravesar un continente por rutas de ferrocarril no es nuevo pues ya se había hecho en Europa y Asia, pero la innovación en el procedimiento viene del persistente acoso de probar –por decirlo en términos heideggerianos- “el dominio de los hombres sobre los entes” en el siglo XX cuando se atraviesa el continente con el Canal de Panamá. Es la líquida ensoñación de unir océanos a fuerza de mano de obra esclavizada, redefiniendo la geografía haciendo un nuevo país, invadiendo, y en todo ello, la técnica, la racionalidad mecánica, que hace del hombre⁸⁵ eso que Freud llamó: “un dios con prótesis”, y la consolidación de un espacio heterotópico por intervenir en la amplia acepción del término. El canal se

⁸⁴ Pero también se ha aplicado sobre su historia una confesionalidad inédita como procedimiento de control y resignificación de la iconografía y los usos culturales de las poblaciones que originalmente habitaban ese espacio con el fin de someterla y de atar los fantasmas necesarios de los cuales se servirían instituciones como la Iglesia o el Estado en la utilidad que tuvo la noción de libertad para las élites criollas locales en las luchas independentistas, las guerras civiles o regionales por un lado, pero también en el dominio de la economía de la culpa y las deidades de los pasados otros –y de los otros- en que estas estaban estructuradas como mitos.

⁸⁵ En la frase: “el hombre es un dios con prótesis” léase hombre como humano, aunque sería también atinado darle lectura literal si se tiene en cuenta que la innovación, los circuitos de producción de saberes y técnicas han estado manejados por los hombres, y se ha invisibilizado de forma sistemática el aporte de las mujeres, pues el carácter de este saber es la presunción de un cogito patriarcal, asexuado o en su defecto en su lógica bajo el dominio de los hombres, falocéntrico, o “falocéntrico” como anotaría Derrida en sus conversaciones con Rudinesco (2009).

convierte en el tren líquido de los contornos de una modernidad colonial de la cual apenas se conocen sus impulsos forcluidos, el resabio del eco del progreso en los rieles de la historia, la opción por crecer, pero también por constituir todo el entramado de espacios para una espectralidad negada del desarrollo como imaginario huidizo y persistente, como algo por venir luego de cada una de estas intervenciones y procesos de modernización y que luego la arquitectura financiera que renegociaría aperturas con deudas⁸⁶, el prefacio de un nuevo (des)orden mundial sobre el cual la especulación, se instituye como tropo del crecimiento y como deriva necesaria para transitar los tropos del desarrollo y el progreso.

Es necesario recordar que el cambio al patrón oro se da luego de la segunda mitad del siglo XX y que redefine las dinámicas de acumulación en el sistema capitalista, pero también la propedéutica con que se va a lidiar con la “periferia subdesarrollada”, los discursos fundacionales de Truman y su programática hacia el progreso, pero también la forma en que opera la economía de la deuda. El juego de la “economía de la culpa” a la hora sopesar los argumentos de “revalorización” de ésta da cuenta de un entramado de narrativas que se bifurcan y se convierten en un género de la “semántica del despojo”, donde se institucionalizan formas de tasar, una mirada del otro que siempre le (sub)valoriza en el caso de la periferia, o le cotiza como recurso, mano de obra contingente y prescindible cuando las matrices de la mathesis del crecimiento lo requieran. El correlato traumático que se convierte en moneda cínica es que el sistema constituye las condiciones para crear “otros prescindibles” y que se vuelve aún

⁸⁶ Para una revisión detallada ver texto de Edelman (2005), Dabène (1999), Halperin (1998), Bethell (2001, 2002a, 2002b), y Galeano (2006).

más horrorosa cuando su persistencia trasciende el cerco fronterizo y lleva a autores como Max-Neef (2010) a hablar, por ejemplo de, EUA como un país en vías al subdesarrollo, o a Raff Carmen (2004) a plantear ver el retroceso como lo que él denomina el cuarto mundo, es decir, el tercer mundo en el primer mundo, y de hecho la práctica de ubicar el mundo por estas distinciones se convierte en ejercicio de desplazamientos de imaginarios y de lugares donde lo descarnado del proceso de colonización y del funcionamiento del sistema, salvan la mirada y reciclan su ceguera en promesas perentorias y renovables para seguir creciendo sin medida a pesar de lo finito de la condición de lo humano y su entorno. La divina prótesis de lo humano también hace lentes opacos y genera procedimientos de interpretación que funcionan como abstracciones/ficciones que estructuran la forma de operar del sistema, como por ejemplo de los indicadores de crecimiento del PIB de los países, que son considerados dentro de los menesteres de negociación de su deuda y que su sola inversión, o fluctuación con respecto a las previsiones, configura escenarios de consecuencias materiales concretas en el escenario de las bolsas de valores o en la Casa Blanca. Lugar este último donde se decide la propedéutica hacia estas regiones y las políticas de las instituciones financieras internacionales, pero también el juego con la imagen de estos espacios de la periferia y la forma de inscribirlos en la narración del sistema-mundo, como un rincón oscuro en la esquina de los acontecimientos que lo “invisibilizaría” o como un emplazamiento más sobre el cual se entretajan los nebulosos propósitos si se concede crédito a las formas de operar de la especulación y las consecuencias de estas recetas sobre las poblaciones de estos territorios. Y en ese sentido tal, cual plantea Žižek: *“hay abstracciones que determinan la*

estructura misma procesos sociales y materiales” (Žižek, 2002:25) y que, en cierta forma, los mandatos del FMI y del BM como instituciones de sonoridad replicante de la Casa Blanca han funcionado en su pretensión de ser de utilidad como formas de apropiación del discurso desarrollista, algo así como dar de “beber nada como si fuera algo”⁸⁷ (Žižek, 2002, 35).

Lateralidad: América Latina, los límites de una región espectral.

Subyace a esta lateralidad la intensión de preguntar ¿A dónde termina América Latina? La materialidad de sus fronteras no se diluye en las impresiones de catastros, de convenios y tratados limítrofes añejados en el barro y la sangre de los intereses imperiales que definieron esta región como provincia del subdesarrollo, o lo avizorado de esta profecía de diagnosis y prognosis adelantada, porque se prescriben recetas de desarrollo a América Latina, por haber sido desde siempre, desde su “descubrimiento” la región del acá de los sueños y utopías del Renacimiento, pero a su vez condición necesaria para que se diera la modernidad y para (re)imaginar el mundo moderno, pues sin ella la modernidad europea, la acumulación originaria⁸⁸, sin la cual no habría sido posible la base material que financió tanto empresas expansionistas como procesos de desarrollo de la técnica, de la organización y distribución del espacio en las

⁸⁷ En la acepción más literal de su ejemplo Žižek (2002) compara este proceder con el de Coca-Cola Light que considera el producto más acabado del capitalismo, pues como bebida lo que produce es más sed, pero sed de Coca-Cola, y que ha perdido el componente nutritivo al no tener azúcar y ser desplazado por un substitutivo-simulacro que aparenta esa función, por tanto si una bebida que debiera saciar la sed, nutrir o suplir alguna necesidad en tanto tal, se convierte en apariencia en-sí, y se entrega al trance compulsivo de producción inexorable.

⁸⁸ Se insiste en esta traducción literal de la noción de Marx, pues da cuenta del carácter sacrificial implícito a la “colonización de las almas y cuerpos” y a la dilapidación de la tierra en busca de minerales preciosos.

ciudades europeas y también en su ruralidad y puertos, la emergencia de la burguesía como termidor de la monarquía, pues no hay “Burgos” sin acumulación, y no hay acumulación sin regiones las cuales han sido expropiadas en esta historia. Si el capitalismo a decir de Marx viene “chorreando lodo y sangre”, se debe precisamente a esta condición del proceso, que en su lógica se sostiene y que a su vez en el siglo XX termina de ubicar a la región en la clasificación del tercer mundo, y viendo hacia atrás inicia precisamente desde ese el anhelo proyectivo que articula esta tensión, y que subsiste como resto espectral, pues de nuevo se increpa a las fronteras se encuentran las tensiones de muros que sostienen como adalides de las ilusiones de un sistema que niega al otro en la condición de “ilegal”, de instancia migratoria non grata, no sujeto y sin derechos humanos, a la cual se le trata como en los mejores tiempos del pillaje mercenario como mano de obra esclavo, y, a su vez, será criminalizado, puesto en la transitiva condición de la amenaza del retorno a ese lugar de presencia espectralmente atrasada a los ojos del “norte”. Y en ese sentido, esta negación, el desplazamiento de la migración, hace pensar que estos retornos de los sujetos y de lo reprimido de la narración de la modernidad hacen cada vez más impreciso decir dónde termina esta región que no deja de imaginarse, de recrearse en estos espacios y que se hace parte del universo de lo simbólico, más en momentos en que los discursos celebratorios de la globalización afirman la diferencia, el carácter diluido de las fronteras y las fetichizan en un juego de imágenes que no deja de verse desde los barrios de los márgenes hasta la especularidad de las industrias culturales que encuentran cómo jugar con la interpelación hacia ese referente difuso y fuerte en sus espectros que es “América Latina”. Pues, si la frontera

contenía el flujo de lo imaginado de estas comunidades y narrativas, ahora es desbordada ante las tensiones negatorias y su paridad en las dinámicas de la folclorización de las otredades procedentes de Latinoamérica, cuando lo elusivo en este sentido es saber dónde termina si su presencia se hace difícil de negar o de asumir en el emplazamiento que por siglos fueron las regiones y colonias en los márgenes y linderos del “sur”, y sin los cuales sería imposible sostener el sistema. Por ello se articula desde Washington una narrativa del “desarrollo” que interpela desde el juego de la alusión y la elusión discursiva, se prescribe creando decálogos sobre cómo debe configurarse el desarrollo en las regiones del imaginado tercer mundo, pero a la vez se elude, se descompone la narrativa y se lo ubica en serialidades de nociones convergentes en su lógica, pero diluidas entre una multitud caleidoscópica de saberes para la “dominación”, control y prescripción en política económica, verdades encubiertas como mandatos de la autoridad –la del “norte”, la del capital o la del padre originario que interpela y pide crecimiento- o como una especie de vacío angustiante y sintomático al que le es imposible lidiar con la interpelación que le inscribe como periferia subdesarrollada, y la hace aceptar el discurso de la verdad como el del sujeto-supuesto-saber y el de las prótesis, la medicada asepsia de la cura al mal que le convierte en una región-instancia incompleta por no ser desarrollada, por estar siempre por crecer, por llegar, por alcanzar la modernidad, sus transitivos o algún lugar en la constelación de las luces o la opacidad de lo post (moderno/colonial) del orden de un discurso en la sintonía de lo que en sus ecos tienen los contornos de lo cínico y en el cual la imaginaria cartografía del subdesarrollo proyecta la sintomatología del “desarrollo”.

III Intempestiva: (des)ontologizando el desarrollo y suspendiendo políticamente la ética

“-hay que desontologizar la lectura sobre el desarrollo- dijo Rodolfo

- ¿adónde está lo ente de este mal?- el lector del ethos suspendido” Transitivos,

provisionales e intempestivos.

Notas para empalidarse⁸⁹.

Más allá del bien y del mal plantearan los demiurgos del desarrollo, el imperativo de “crecer” es una constante de lo vivo, un decurso que se revoluciona al candor de luces y máquinas en la modernidad, el corazón de las tinieblas tratando de leer lo críptico de una semilla, entidad misteriosa y metafórica que servirá para justificar la primer ontologización del imperativo de lo moderno y del desarrollo que es precisamente el “crecimiento”, y que en la época de lo moderno se convierte en progresividad, o “progreso” ahora amarrado a la máxima del orden, y el paisaje transformado en función de este, un orden que lee desde la positivación de saberes lo positivo de éstos. La clave instituye una hermenéutica newtoniana en que realidad es pitagórica y metafísica en sí misma, el *mithema* del cual se sirven entre otros como Galileo Galilei y René Descartes mismo con ruptura incluida, data, como señala Rojas (2006), de antigüedad, tanto como la hermenéutica

⁸⁹ Este apartado se construye a partir del fragmento de una discusión en constante (re)creación con Rodolfo Meoño en algún espacio fragmentario y desdoblado de conversación; a él agradecimiento por interlocutar este texto en sus distantes etapas y (per)versiones.

bíblica misma, la existencia de dos libros, el primero y expresión por excelencia sería la Biblia *“que Dios ha revelado a los seres humanos para su salvación, y el libro de la Naturaleza que el mismo autor ha escrito para que todo ser humano, aunque no haya conocido la revelación bíblica, pueda leer en él la sabiduría divina”* (Rojas, 2006:17-18). La deidad se expresa por medio de la palabra, pero también de lo natural y en ello Galileo Galilei identifica la escritura de lo matemático y la geometría especialmente como señala el mismo Rojas (2006), la genealogía de este procedimiento puede rastrearse, como sugiere Mardones (2001:23-27) en Pitágoras y a Platón, en la recuperación de su tradición, y es comprensible si se tiene en cuenta desde dónde era recuperada esta tradición, los monasterios , donde el eco de la fe cristiana agregaba resonancia al eco de lo divino que reivindicaba esta interpretación. Siendo así, lo matemático revela la forma en que se ha estructurado el mundo, el devenir y el ser; estas dos últimas nociones no son para nada gratuitas si se tiene en cuenta que esta exacerbación de causalidades mecánicas viene a abrazar, desde la matriz que le permitió enunciarse una alianza con lo teológico, y que en esa época si se leen en clave las formas de producción de saberes y sus correlatos políticos, lidia con los menesteres de extraer la verdad, como interrogación, como forma de someter y dominar lo natural y lo humano. En América Latina, el ejemplo de la colonización de las almas (Mires, 1991) vuelve con fuerza, pero también el recuerdo por la “progresividad” y el “evolucionismo” que se convertirán en una especie de mapa proyectivo sobre esta región “ontologizada” como algo que siempre “podría ser”, noción de “incompletud”, y de malestar asociado a esta carencia que se ha asignado a esta “ontología en descubrimiento”, “crecimiento” por tutelar. Los

tropos de la “progresividad” y el “evolucionismo” comienzan a escribirse de forma periférica o en la mirada que se tiene de lo periférico, locación insular donde Charles Darwin cartografiara las ideas e imágenes que alimentaran la imaginación de “El origen de las especies”.

Pero volviendo a la ontologización, y a sus procedimientos en la modernidad, es pertinente recordar que lo “completo” es la aspiración, y que aquello que se percibe como “incompleto” es malo –dentro de las dicotomías propias de lo teológico en el cristianismo más difundido-, por la carencia a la que da voz, que estructura o que inscribe en el espacio de las positivities o de su presunción, y que desde ese momento inaugura un espacio de polaridades relacionadas con el poder diferenciales, y en las cuales por norma lo que se supone completo pretende sobreponerse por lo que no lo es.

Y en esto habría que plantear una disyunción más fuerte. Lo que se ha denominado como “lo completo” lo hace desde la presunción, pues en su tendencia a la expansión –si se habla de imperios o de la lógica de la metástasis por extrapolación- su secreta vitalidad viene de que se sirve de desplazar los vacíos que lo estructuran en la progresión expansionista y de crecimiento, el *horror vacui*, resulta una fantasía que asecha y es insoportable, la obsesión con la positividad, positivación de positivities a partir de las narraciones de lo total a las que remite la lengua de lo divino, en el número como “artificio último del demiurgo” para inscribirse en lo cotidiano y en el todo, es un ejercicio de totalización para desplazar el vacío, para negarlo, otorgarle un valor, el de la incógnita en especulación.

Por ende, lo que se plantea por efectos del binarismo en la lógica de comprensión y de narración de Occidente o como maniqueísmo en la comprensión del ethos, como lo opuesto en tanto lo “incompleto”, da cuenta de una carencia en torno al vacío instituyente propio de lo “occidente” y Europa que se asumen en la noción de lo “completo” o, para ser preciso por completarse, pero también da cuenta una particularidad que en sí misma es una totalidad, y que en tanto particular o totalidad en sí misma amenaza con no-ser, o ser algo que no es Occidente, que pudiera ser “completa” o más propensa a lidiar con la “incompletud”, lo que resulta amenazador y acosante, y sobre esta instancia se procede a negársele –se podría también decir a inscribísele desde la negatividad y precisamente por ello no deja de escribirse, de narrarse-, pero al negársele, al no-ser, también se crea una serie de relatos y prácticas, y su vez de relaciones que facultan su sometimiento, que niegan su ontología y que suspenden su ética hacia ésta.

Excurso: La (des)politización de la economía

El desarrollo, por sus consecuencias del mismo, sus naufragos, sus líquidas ensoñaciones y vías de expansión y especulación, podría ser pensado como sugiere Carmen (2004) como maldesarrollo⁹⁰, a partir de su lectura de otros autores al dar cuenta del estado actual de la situación. Dicho juicio en su enunciación podría estar errado, pero ser atinente políticamente, y romper con la lógica del enunciado que supondría que no se puede ontologizar con el juicio de “el mal” algo que no es instancia, y que de forma llana se corresponde con algo que hace a la instancia –la semilla, el sujeto, las sociedades- pero que le es

⁹⁰ El mismo autor insiste en las lecturas con respecto de nociones como “subdesarrollo” y “sobredesarrollo”.

interno. El “mal”⁹¹, en tanto tal, es una propiedad del ser-instancia, a decir de Kristeva (1998) un “poder de la perversión”⁹² que le es propio e inalienable, ¿pero qué pasa cuando esto no deviene un proceso sobre una instancia o positividad, cuando su devenir claramente no es, por decirlo de alguna forma, “neutro” e indeterminado? ¿Cuándo el decurso del desarrollo es determinado por las relaciones de poder que le son inherentes, por los contenidos ideológicos, de clase, de identidad que para nada son neutrales o indeterminados? Subyace a éste, la pretensión la misma detrás del supuesto de la despolitización de la economía, la presunción de que ésta funciona por criterios de orden técnico en el proceder de las decisiones que la gobiernan o en la también presunta objetividad acerca del funcionamiento de la economía y sus procesos de producción, distribución y consumo. El trabajo, pues de este ejercicio corresponde con el desenmascaramiento de aquello que niega sus fundamentos o, en su defecto los naturaliza a la comprensión, negando así su carácter ideológico y sus relaciones de poder, pero también negando su substrato ontológico o lo que se desplaza al pretender fundamentarlo desde otro lugar, cuando el desarrollo en tanto referencia a lo que deviene, ya sea como acción, verbo o estrategia, da cuenta de ello.

⁹¹ Ver la explicación sobre la “*différance*” de Jaques Derrida y el origen el “teorema de la parte maldita” expuesto por Rudinesco (2009), pero también analizado por Jean Baudrillard (1991: 115) contundencia en la “*La transparencia del mal*”: “*La producción ininterrumpida de positividad tiene una consecuencia terrorífica. Si la negatividad engendra la crisis y la crítica, la positividad hiperbólica engendra, a su vez, la catástrofe, por incapacidad de destilar la crisis y la crítica en dosis homeopáticas. Cualquier estructura que acose, que expulse y exorcice sus elementos negativos corre el peligro de una catástrofe por reversión total, de la misma manera que cualquier cuerpo biológico que acose y elimine sus gérmenes sus bacilos, sus parásitos, sus enemigos biológicos, corre el peligro de la metástasis y el cáncer, es decir, de una positividad devoradora de sus propias células, o el peligro viral de ser devorado por sus propios anticuerpos, ahora sin empleo. Todo lo que expurga su parte maldita firma su propia muerte. Así reza el teorema de la parte maldita. La energía de la parte maldita, la violencia de la parte maldita, es la del principio del Mal*”.

⁹² “*Si en virtud de este Otro se delimita un espacio que separa lo abyecto de aquello que será un sujeto y sus objetos, es porque opera una represión (...)*” (Kristeva 1998)

La pregunta por lo ideológico tiene varias derivas convergentes y divergentes. La común y la que posiblemente sea más consistente con los correlatos negatorios, relacionados con el *telos* de la verdad, y el peso de las relaciones de poder obviadas es la de la “falsa consciencia” en Althusser (2003), y el peso que ésta tendría en la valoración de las instancias que la legitiman en el Estado, el triunvirato entre familia-escuela-iglesia, la promesa redentora de una ciencia que abre universos de sentido a partir de sus métodos e intencionalidades sobre la verdad. Al ser falsa es algo claramente negado de “el orden de lo cierto” o de la certidumbre construida como adecuación entre eso que existe en tanto positividad y la forma que se tiene de representarla, pero habría que dar un par de giros sobre la cuestión para poder leer cómo opera en las negaciones del acontecimiento político en lo que se ha supuesto como despolitización de la economía.

De esta forma, la ideología también debiera leerse en dos derivas más una primera en que esta “en sí”⁹³ “*es la noción de la ideología como una doctrina, un conjunto de ideas, creencias y conceptos y demás, destinado a convencernos de su “verdad” y sin embargo al servicio de un poder inconfeso*” (ibídem). Por ello, en su expresión crítica de la ideología, ésta es la que alude a “lectura sintomal”, pues reconoce como su objetivo descubrir la tendencia no confesa del texto oficial a partir de las rupturas, espacios en blanco y deslices. Estos últimos aspectos dejan ver algunos elementos latentes del texto o de sus intenciones manifiestas (Žižek, 2003), lo que en una discusión posterior podría llevar al debate en el que es posible ubicar la hegemonía como la representación de un contenido particular,

⁹³ Žižek (2003) parte en esta lectura del abordaje a partir “*triada hegeliana en sí-para sí-en y para sí*” (Žižek, 2003:17), y denominará a esta lectura, *lectura de síntomas*

“de una totalidad imposible con la que es inconmensurable” (Žižek, 2002:136), “el momento en que ingresamos en la dimensión de la apariencia simbólica, el contenido imaginario es aprehendido/inscrito en una dialéctica de vacío y negatividad” (ibíd).

Algo en la densidad de eso que parece que antes se esbozo como falso, se pone al servicio de poderes inconfesos y juega con las formas y tropos de lo indistinguible en las tramas del vacío y la negatividad.

La modernidad crea zonas de indistinción, dirían Diken y Laustsen (2003), espacios donde la mediación del omnisciente riesgo, y la reflexividad inmediata de las narrativas del “desarrollo” han tenido el efecto de diluir y sublimar su substrato ideológico, y en el que el análisis de cómo funciona esto y si hilvana en los discursos de seguridad, terror y vida, puede aportar algunas claves para discernir cómo funcionan los mecanismos de control y disciplinamiento, y que para efectos de este trabajo se adentra en el corazón de las tinieblas de lo que Ulrich Beck denominó “sociedad del riesgo”, y en lo que ahonda Naomi Klein (2007, 2008)⁹⁴ al plantear la relación entre el uso de los “saberes de psicopatologización” como metáforas y procedimientos de control biopolítico de la economía, y establecer desde ahí una lectura de las crisis en tanto reales o percibidas como aspectos medulares para promover cambios o introducir inversiones discursivas e ideológicas que han sido funcionales al neoliberalismo y a los más despóticos poderes, siempre asumiendo que lo ideológico está en otra escena o no existe ante lo contingente e inmediato de la crisis, la reflexividad propedéutica de sus

⁹⁴ N. Klein, A. Cuarón, J. Cuarón. (2007). *The shock doctrine. The rise of disaster capitalism*. Londres: Renegade Pictures Limited UK y Penguin UK. Y en N. Klein. (2010). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Paidós

soluciones y su presunto carácter “apolítico”, pero también de la naturalización de un conjunto de saberes que no se cuestionan, que se resguardan y reciclan en fórmulas diversas y han servido de estocada para implementar la agenda de lo que se podría denominar “la constelación de discursos neoliberales”, en el tanto la promesa es el cielo inalcanzable de un desarrollo y una progresividad inexistentes en el naufragio de las condiciones actuales que el sistema ha gestado sobre los emplazamientos de los terceros que asume como subdesarrollados. El destello de una estrella que se ha hecho decurso y mithema, y que no ha dejado de narrarse, no deja de inscribirse en lo renovado de los discursos de las crisis, y de la crisis instituida, decretada en la ciclicidad del reloj de contradicciones internas del sistema, que da cuenta de su vacío fundante.

Y en este sentido el desarrollo, su narratividad, sus narrativas y sus discursos en lo coloquial parten del supuesto que articula una interpretación que resulta posible por el hecho de que se ha descartado la eventualidad del error generalizado⁹⁵, el cual es partir en este caso del supuesto de que existe tal cosa como un “mundo desarrollado”, como anverso del subdesarrollado al que se concibe como externalidad, como afuera de éste, y que en su condición de minusvalía debiera aspirar al desarrollo que constituye al llamado “primer mundo”, siguiendo así un señuelo tan viejo en su proceder como las prácticas de la colonialidad del saber, el ser y el poder, y sin percatarse de que ese mundo-promesa es posible sólo gracias a la expoliación y a la pesadilla del funcionamiento del sistema en lo que se ha inscrito en cartografía como un tropo de la periferia.

⁹⁵ Se rescata esta precisión a propósito de la idea que sugiere Žižek (2002:149) sobre la noción en la que “tanto el principio de desacuerdo como el acuerdo son inteligibles sobre la base de un acuerdo generalizado”, ello en torno al principio de caridad y a la interpretación.

Lateralidad: Narrativas del desarrollo y su correlato epistémico: regresar a la escena traumática originaria

“la “desublimación represiva”
es un modo (...) de decir
que, en el “totalitarismo” la
Ley social asume los rasgos
de un mandato del superyó”
La metástasis del goce.
Slavoj Žižek⁹⁶

Hay una escena traumática desde donde se teje el *mithos* del desarrollo, lo que lo funda como saber y propedéutica que permite hacerlo inteligible como saber, y ello es importante no sólo en términos psicoanalíticos, sino también en términos epistémicos, y que en el orden de los primeros remite no sólo al desplazamiento ontológico legible en el movimiento del vacío a la presunción del desarrollo en tanto decurso del devenir, sus consecuentes fijaciones sobre el avance en las dinámicas de acumulación de objetos finitos, la producción que en su compulsión de innovar renueva sus movimientos contextuales, le reinventa, le recicla o le reinscribe como progresividad inacabable, indecible en la fractura que le mueve de un lugar a otro, que le expande y causa contracciones al detenerse, el vértigo de la promesa, y también del trauma que lleva para sí y ante lo cual cabe plantearse como necesaria la lectura de cinco mecanismos de defensa que han tenido

⁹⁶ S. Žižek (2010:38) en *La metástasis del goce: seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*.

utilidad como procedimientos discursivos y prácticos del desarrollo y como narrativa en quienes lo enuncian.

La tentación en este apartado es partir del descarte rápido, asumir lo disparatado del intento como un atentado a la (in)consistencia de lo intempestivo de estas reflexiones, y ante lo cual cabe anteponer algunas anotaciones en la revisión de lo narrativo en tanto artificios y estrategias que gobiernan relatos y discursos, tramas y narraciones, y a quienes las enuncian, ya que refieren a contextos, sujetos y materialidades en órdenes de intereses diversos, y que en tanto tales no pueden aludir aquello que Helio Gallardo (2006) ha caracterizado como lo libidinal en tanto teoría presente a la hora de pensar lo particular, y que en este sentido “*una referencia situacional, desde la que se desprenden los análisis de coyuntura y una referencia estructural o de tendencia o de conflicto que le otorga su fuerza analítica y su carácter de guía sistemática*” (Gallardo, 2006:145-146). En esta deriva de pensamiento, lo libidinal da cuenta de “*la administración de lo social de la sexualidad*” (ibídem) pero también de lo reprimido, y eso adquiere medular importancia si se piensa este retorno a la escena traumática y por tanto reprimida de la narración de los *mithemas* del desarrollo, y a su vez a la hora de pensar la narrativa permiten leer ese elemento incompatible con toda posibilidad de (re)presentación⁹⁷ de éste, aspecto que subyace en su conceptualización a la noción misma de mecanismo de defensa en tanto según Laplanche y Pontalis (1996:221) “*diferentes tipos de operaciones en las cuales puede especificarse la*

⁹⁷ Esta idea de la representación en la narración y articulación de las defensas los autores la exponen a propósito de la revisión que hace Freud de la defensa en relación con los procedimientos de las instancias intrapsíquicas del sujeto y la neurosis en la caracterización y definición que dan Laplanche y Pontalis (2006).

defensa” y que se si se sigue la definición que aportan O'Sullivan, Hartley, Saunders y otros (1995) al respecto de su uso en el ámbito de la comunicación y estudios culturales hacen alusión al *“proceso o técnica por el que un individuo intenta protegerse de un peligro que lo amenaza y así conserva cierta sensación de seguridad (..) el propósito es reducir la angustia, desechar el dolor o evitar la autocrítica”* (O'Sullivan, Hartley, Saunders, Et al, 1995:212-213). Y en este sentido entre los mecanismos más persistentes y referentes a la estructuración de la escena traumática de la narración del desarrollo se encuentran la negación, el desplazamiento, la sublimación, la racionalización, la identificación y la proyección que pueden interpretarse como escalas de lo sintomático en los procedimientos que estructuran esta narrativa.

Estos, a su vez, están presentes en la narración y la trama de lo que se ha venido estructurando como *“la subjetividad presuntamente a intervenir”* y que es inherente a los procesos de ontologización del *“otro”* supuestamente subdesarrollado y su relación con las tecnologías del yo como procesos *“que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar ría o inmortalidad”* (Foucault, 1990:48-49), y que coexisten con las tecnologías de la producción, tecnologías de sistemas de signos y tecnologías de poder, tal cual ha señalado Michael Foucault (1990).

IV Intempestiva: desarrollismo o la lógica cultural de lo asintótico

En la escena una tensión estructurante, el recuerdo vago de su carencia, los fantasmas que arrastra el sedimento de las tecnologías de las cuales se ha servido para legitimarse el bucle de narrativas del desarrollo, y lo polimorfo a trazos laxos y en constante desplazamiento de lo que se ha denominado desarrollismo y que es menester de es texto en otras cartografías éste ubicar en lo insondable del espacio, la locación del vacío y de la imaginaria ubicación en las constelaciones. La mirada tal cual han puesto en manifiesto tanto el psicoanálisis como la lectura de los mecanismos de defensa no es inocente, en ella operan procedimientos intra y extra epistémicos relacionados con las condiciones de enunciación mismas, sus relaciones de poder y la capacidad de legitimar discursos y prácticas, y es en ese sentido en que se abre el espacio, para enunciar que el desarrollismo en tanto discursividad y fórmula de desplazamiento da cuenta de la lógica cultural⁹⁸ de lo asintótico⁹⁹, de algo que al enunciarse se presupone entraña el futuro decurso de continuidad, y que encierra en sí mismo las posibilidades de lo que será, un vórtice desaforado que crea la ilusión de origen y porvenir, de una totalidad cerrada en la capacidad de persistir en su dinámica de expansión, de mudar de emplazamientos simbólicos en la cultura, de convertirse en horizonte o en un juego de sombras que se presume alcanzar, la lógica de un *telos*, finalidad que los procesos de modernización que profetizaban secularmente sirviéndose del substrato teleológico y teológico asentado por siglos

⁹⁸ Revisar de Jameson (2001), en *Teoría de la posmodernidad*, el ensayo “La posmodernidad o la lógica cultural del capitalismo tardío” y en Žižek (2005b) *Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional*.

⁹⁹ Ver Hinkelammert y Mora (2009).

de conquista, sometimiento y promesas al ver el cielo. Una dimensión de lo inalcanzable se seculariza, se teje entre agitadas agendas y de perentorio destino, al llegar la época donde lo que se simula decreta, entre otras muertes, la de la historia, la del “sujeto”, la “revolución”, la de “dios”, la del “socialismo”, la del “método”, y en medio de aires parcos aparece lo asintótico reformulado en la lógica del *no-theos*, la lógica cultural de lo que no tiene más finalidad que enunciarse como tal, sin-fin, o de una polimorfa finalidad con escenarios distintos, pero donde la lógica y los modos de producción se mantienen igual, emplazando cuerpos y acumulando desde la originaria explotación, la lógica cultural de lo asintótico que presumiría de la capacidad del discurso desarrollista de reciclarse y en ese movimiento negar su núcleo problemático y lógico en cuanto a lo simbólico y la cultura.

Excursus: Los muros que no dejan de caer/emergir

Lo reprimido retorna “primero como tragedia, luego como farsa”, como dijera Žižek (2010b) y que es un motivo marxista, un lugar para transitar en las temporalidades del reflujo y el carácter libidinal que dota de secreta vitalidad las cargas semánticas de lo “post” como (contra)retorno, repetición de un después que se volvió efímero y sin locación al crear las dinámicas tendientes a asumir la dilución del tiempo y los espacios en medios celebratorios¹⁰⁰. Danzas por el advenimiento de “nueva era” que entrañaba la promesa de ser la última con exacerbación de

¹⁰⁰ De Sousa Santos (2003) presenta una revisión crítica de lo celebratorio en la postmodernidad, distinguiendo dos tendencias, la celebratoria y la crítica dentro de la postmodernidad, pero sin pasar por una lectura de la crítica a la postmodernidad como si sucede con Jameson (2001), Harvey (2008), Anderson (2000), Žižek (2001, 2002, 2005b, 2006, 2010a, 2010b), Grüner (2005) o García (2006)

discursos prefabricados de democracias libres de conflictos, una dictadura de lo consensual, cuando el lenguaje finalmente devenía todo en lo “Uno”, lo “Uno” del monetarismo como núcleo de razonamientos, metodologías, sentidos y lugares comunes de lo pragmático convertido en exigencia y retórica de lo inmediato.

Y de nuevo la puesta en escena de las figuras de esa retórica que en su inmediatez plantean como inexorable una racionalidad tendiente a plantear como indefectible la necesidad de realizar los imperativos del desarrollo, de plantear su consistencia en planos que van más allá de la formal expresión de fórmulas, *mathemas*, planes o regulaciones, y que en efecto una lectura sintomal trataría de ubicar en los dominios el desarrollismo como una topología de lo asintótico, como esfuerzo de desplazamiento de la escena traumática en forma de promesa, una especie de constancia “*deus ex machina*” para evitar mirar las postales del desastre en que han devenido de los procesos de acumulación, y culpar de ellos a las promesas de la modernidad decretada muerta y puesta en “Estado de excepción” en los procesos de modernización convertidos en simulacros, repeticiones, “copias de las copias”. Subvertir vía transacciones las deudas de lo que no ha podido ser, y culpar a esa ontología incompleta de los “terceros mundos” por no alcanzar el umbral del *telos* del crecimiento, poner finalmente esta construcción del desarrollo en emplazamiento más allá de la historia misma de esas locaciones, y narrar la historia de esos mundos que se hizo de terceros, o de los mundos que se fragmentaron en el relato de quien narra “fonocéntricamente” desde los poderes establecidos y sus aparatos para crear enunciados que la historia, esa otra alteridad radical de los “terceros” en relato es ajena, incomprensible, intraducible y poco tiene que ver –en apariencia- con la

historia de quienes en su orden se ubicaron de primeros, para luego entregarla entre espejos al delirio que provoca su inmediatez y verla reduplicada caleidoscópicamente y mantener los mismos procedimientos de enunciación, narración, el peso de las cargas semánticas y en la dimensión de los hechos la continuidad en el obituario de los “mundos otros”.

No obstante en el inventario de modernidades que suceden a otras se ha omitido la propuesta de considerar este retorno a la escena traumática, esta topología de lo asintótico en el desarrollo y su historia desde lateralidades y periferias desde las narrativas del desarrollo que reivindicarían como necesaria la yuxtaposición de los relatos, hechos y mithemas en tres dimensiones de lo histórico:

- Primero, leyendo la historia oficial que parte de los registros oficiales, de los hechos representados como reales, verdaderos, de la verosimilitud del relato y que se encuentran encriptados para ese fin como regímenes de verdad y a su vez invertidos por las relaciones de poder implícitas y explícitas de quien los enuncia y de quien es sujeto de sus enunciados.
- En un segundo momento, auscultando, excavando y tejiendo los trazos de la historia simbólica que en tanto tal refiere a la narración mítica explícita con la correspondiente referencia a mithemas como el progreso y la evolución, y los correlatos de futuro y ficción para estructurar en el presente caso el desarrollismo.
- Y en un tercer movimiento, acercarse a la historia fantasmática-espectral que funciona como el sostén efectivo que la tradición mítica explícita, pero que deba permanecer forcluida para conservar su operacionalidad, “*que no puede*

inscribirse en el propio espacio simbólico abierto precisamente por su intervención (...) y por supuesto, precisamente como tal, como no existente persiste: es decir una presencia espectral que sigue acosando a los vivientes” (Žižek, 2002: 86-87), que “sigue no teniendo lugar” y por eso “no cesa de inscribirse”.

Lateralidad: El paso de un registro narrativo a otro

Las tres dimensiones antes planteadas tendrían como objetivo aportar movimientos y dispositivos de interpretación de las formas de articulación semántica de las narrativas del desarrollo, de las formas en que en cada una de ellas las esferas planteadas presuntamente aparte de logos/episteme y de doxa/sentido común, se articulan para darle horizontes de sentido a lo que se ha construido como narrativa del “desarrollo”. Esta primera consideración plantea como medular la lectura del campo de significaciones y el substrato histórico en el que se inscribe el discurso desarrollista y las voces que lo enuncian, pero también presenta un panorama de “clausuras” que remiten a lo arrugado, doblado, o anverso del registro, la dimensión de la intempestiva existente en las formas de narrar/registrar el desarrollo y que su vez se presentan fragmentadas y refieren a posibles indicios o vestigios para leer el paso de un registro narrativo a otro, entre los cuales se pueden anotar, los que a continuación se enuncian.

Lo primero en encontrarse o que salta a la vista son los procedimientos de representación en la narración y formas de enunciación que a su vez al leer el desarrollo en sus diferentes registros históricos y tratar de dar una imagen de éstos presentan en el nivel semántico articulaciones en la triada: exceso-

excedente-asintótico; el primero, referido a la presencia de algo que no es o debiera de ser por su carácter excesivo; la segunda, por ya convertirlo en un objeto por medio del paso de los valores de uso a los valores de cambio; el tercero, como dimensión del movimiento que organiza la noción de incompletud que tratara de llenar el objeto convertido en movimiento, y en ese sentido cuando se retoma la noción del funcionamiento de la mercancía/objeto a partir del juego de representar una apariencia engañosa, se articulan las fuerzas que en ese movimiento que requiere de subjetividades y ponen en tensión dentro de ellas la libido y “la dimensión del anhelo”, y que es un momento clave en la lectura de la estructuración de las promesas desarrollistas que serían uno de ámbitos de reflexión de las narrativas del “desarrollo”, pues la lectura de los procedimientos que estructuran la ficción desarrollista acerca a la revisión de lo espectral que acosa por sus excesivos e insoportables correlatos de realidad, como la materialidad del proceso o las relaciones de poder que facultan y definen como efectivo un discurso de matriz desarrollista.

Una segunda tensión entre registros estaría en el dominio de lo que se ha construido como la espectralidad del subdesarrollo, la dinámica entre carencias y nodos de acumulación como emplazamientos simbólicos que permiten que el primer mundo subsista de la especulación, la extracción –implementación de modelos extractivistas-, pero también como espacio para el excedente y espacio excedente y procedente del cual se extrapola la exterioridad del tercer mundo a éste.

El paso de un registro a otro ha estado marcado por estas dos tensiones que tejen en lo narrativo lo culturalmente asintótico propio del desarrollismo y que al

desmontarlas permiten aproximarse a salidas otras en lo referente a la interpretación de las narrativas del desarrollo, más allá de dispositivos discursivos o dimensiones de la semántica del desarrollo.

V Intempestiva: paralajes

“La temporalidad del capitalismo es una constelación de paradojas: precisamente cuando se acelera desmesuradamente el decurso histórico, se afirma la creencia en “el fin de la historia”” El recuerdo del presente. Paolo Virno

El carácter de lo desviado o la paralaje entendida como la desviación angular de la posición aparente de un objeto, dependiendo del punto de vista elegido abre el campo a una serie oberturas por iniciar sobre tres preguntas: (I): ¿cuáles son las metáforas y juegos de anamorfosis temporal? (II): ¿y en ese sentido cuál es el problema del “desarrollo” como narrativa? (III): ¿qué implica la comprensión de lo acontecido, la lectura de los pasados y las actualizaciones que posibilitan sus interpretaciones?

Excursu: desarrollo en tres metáforas y los juegos de la anamorfosis del tiempo en la enunciación del discurso del desarrollo

El juego de la anamorfosis del tiempo inicia cuando se escamotean dimensiones a la temporalidad y se extrapolan de manera desbocada en el momento en que “las

innovaciones desenfrenadas se disfrazan del “eterno retorno de lo igual” (Virno, 2003:10), un vértigo desahogado que diluye toda noción de ubicación y relativiza cualquier criterio de consciencia del límite, y que al perderse desemboca en la danza de lo asintótico, y que habría que leer como realización de la hipermodernidad en lo que se ha presentado como su versión posmoderna y del último *homme* del fin de la historia¹⁰¹ y ello hace explícita la existencia de los fenómenos relacionados con “la irracionalidad de lo racionalizado” en las construcciones del tiempo que entraña el desarrollo, y con contundencia al leerse desde el capitalismo. Si bien es cierto la invención de las categorías de temporalidad y espacio fueron pensadas en la modernidad éstas han sido objeto de un proceso profundo de transformaciones desde del dentro del curso expansionista del capitalismo, en primera instancia por la distribución del espacio y su redefinición a partir del medievo. El anclaje en el espacio otro que fue y ha sido América Latina cambió las formas de dimensionar en la modernidad y sus empresas de modernización fueron esfuerzos para homogenizar lo heterogéneo de los espacios en descubrimiento para quien miraba desde el curso progresista, de expansión, sometimiento y colonización, pero a su vez también instancias de redefinición del tiempo en dos tendencias la presunción de estadios de superioridad ontológica asociados a la noción de civilización que luego se emparentaría con la de desarrollo, pero también de segmentación temporal con respecto a estas otredades periféricas, y en razón de ello una constante empresa

¹⁰¹ *Divagación in situ*: una especie de paria ontológico transtemporal que ve acercarse el fin, predice el colapso, pero su consciencia del colapso lo hace colapsar y repetir esa narración de forma compulsiva sin poder detenerla, ni asumir de su lectura alguna eficacia performativa para transformarla, pero esa entidad intempestiva también puede mirar sonriente y sabiéndose ya próximo al fin detenerse, parar el caos óptico en el que se funda la noción de lo asintótico y lo incompleto, el juego con el vértice y el vacío.

de (re)definición del tiempo en función de las presunciones de sometimiento de las condiciones del entorno para reglar mecanismos de explotación, extracción, producción, distribución y acumulación, y en medio de los engranajes los relojes sobre la vida de los otros periferizados y sometidos a esas temporalidades en la noción de “vidas útiles” o “utilidades extraídas por vidas”, que podría derivarse de la lectura de las formas de trabajo y sujeción de la modernidad misma sobre las subjetividades antes cartografiadas.

Y de forma inevitable aparece la acción que *“es racional en términos del cálculo medio-fin, pero este sistema de cálculo se revela irracional, si se toman en cuenta los efectos no-intencionales, que produce inevitablemente como su subproducto. Esta irracionalidad es efectivamente inevitable en el grado, en el cual se insiste en la constitución del orden del sistema por el cálculo de los intereses materiales”* (Hinkelammert, 2007:268). En ese sentido, si se siguen los vestigios de esa (ir)racionalidad, los atrasados son una espectralidad temporal que viene de esta interpretación y que faculta la intervención racional permanente para traerlos adelante y al “presente” articulado desde el porvenir de ilusiones o promesa supervivencia sobre los sujetos, y que se sigue leyendo permite leer en clave las condiciones temporales de emergencia de las instituciones imaginadas del desarrollo y sus narrativas en la modernidad, particularmente en los últimos dos siglos en los cuales el conocimiento en función del dominio de lo vivo, lo ajeno o lo otro se ha acelerado y adquirido un ritmo de progresiones que se pueden leer desde las matrices de la *mathesis*, y ello podría discernirse de forma acotada y como ejemplo a partir de la caracterización que hace Hinkelammert (2003:18)

sobre la empresa de la producción mundial y las invenciones que le hacen posible sobre tres consideraciones:

“ 1. Transmisión barata de mensajes con velocidad instantánea hacia todos los lugares de la Tierra. La transmisión instantánea de mensajes empieza a mediados del siglo XIX con la transmisión cablegráfica. Sin embargo, una transmisión instantánea hacia todos los lugares de la Tierra, que incluye imágenes en los mensajes, aparece recién después de la II Guerra Mundial.

2. Cálculos baratos con velocidad casi instantánea y con capacidad tendencialmente ilimitada. Estos cálculos aparecen también después de la II Guerra Mundial, especialmente a partir de los años 70.

3. Transportes mundiales baratos, que alcanzan cualquier lugar del mundo desde cualquier punto en menos de 24 horas. El mundo está al alcance del transporte, tanto de bienes como de personas.”

La empresa de la producción mundial caracterizada y analizada por Hinkelammert (2003) está intrínsecamente relacionada con el substrato del edificio de las relaciones mercantiles, y a su vez con la arquitectura misma de los discursos del desarrollo en la segunda mitad del siglo XX y su concreción en la imaginaria institución del mercado y sus mithemas, acosante presencia espectral presente en las tensiones y movimientos que han venido configurando las narrativas y sus espacios de enunciación, y que también han contribuido a construir el fantasmal entramado de “institucionalidades ajenas”, anónimas y omnipresentes en tejedoras de discursos, prácticas y prescripciones sobre el desarrollo.

Y habría que ser radical al definir las; por ejemplo, al seguir la propuesta de Solís (2006:412) se caracteriza la emergencia de la institucionalidad ajena en Costa

Rica cercana a la segunda mitad del siglo XX y plantea que *“ocurrió un entrecruce entre prácticas tendencialmente modernas e instituciones propias de la democracia representativa, con representaciones y conductas políticas verticales”*¹⁰². Pero el punto de amarre de las prácticas y discursos tendencialmente modernos, con promesas de nuevo orden, democracia, prosperidad y desarrollo tiene su cenit en la conferencia de Bretton Woods y los valores que abanderan las instituciones que emergen de ahí; obsérvese la paradoja “el garante del orden es la violenta y profunda externalidad del orden” en los acuerdos tomados, en los procedimientos, en los discursos para legitimar la estructura que se viene a legitimar como extraestatal, y que literalmente es ajena en cuanto su consistencia discursiva y mandatos de las poblaciones para las cuales dice estar al servicio, en el tanto se plantean desde el afuera, mientras la efectividad de sus poderes y discursos reside en lo externo y por tanto ajeno, que se puede ver ejemplificado en tres precisiones que aparecerán como constantes¹⁰³ en las últimas tres décadas en las narrativas del desarrollo:

- El mandato de la apertura irrestricta de tendencia ilimitada y expansiva para el capital financiero, los flujos de divisas y mercancías.

¹⁰² El problema de la legitimación de lo autoritario dentro de las formas de legitimación del Estado y su presencia es abordado por Solano (1999) y puede ayudar a identificar cómo opera el fantasma de lo autoritario en tanto paralaje de la verticalidad de la cual se ha servido la narrativa del desarrollo para implementarse y legitimarse también. El texto de Solano es una lectura de las transformaciones sociales en las formas de sociabilidad y que puede ser complementada con la discusión que plantea Edelman (2005) acerca de qué tan liberal es el neoliberalismo en Costa Rica, y que su vez incluye una revisión por el paisaje de transformaciones del Estado de Costa Rica y lo encomendado por el desarrollo.

¹⁰³ Las precisiones en tres tendencias son propuestas por Hinkelammert (2003:20) y en este apartado ampliadas para leer paralajes desde lo sintomático de las narrativas del “desarrollo”, y también hay otra caracterización más amplia al respecto del esquema que presenta Saxe (1999:274) sobre el nuevo régimen oligárquico latinoamericano donde precisa los aspectos económicos que internalizan y ponen en vigencia los grupos de poder económico y político a partir del mando de lo que organismos multilaterales de inversiones en tanto instituciones ajenas dictan.

- La demiurgia de la reestructuración del Estado en la línea de un “Estado policial” y militar, expropiándole de funciones sociales no coercitivas, garantes de bienestar social, soporte de estrategias de desarrollo e inclusive, y de forma sintomática, de la capacidad de construirse, pues los ministerios de fomento y obras pasan a ser oficinas de concesiones.
- La ingeniería de la flexibilización de la fuerza de trabajo, la consecuente anulación, suspensión, supresión de sus derechos, sintomáticamente tendientes a negar que detrás de lo producido hay sujetos y que la ilusión del “abaratamiento” reduce la vida de quienes la producen a la carencia en los márgenes de la periferia.

Todo lo anterior está relacionado con la creación de imaginarios inconscientes, paralajes del tiempo, lo imaginario y lo ajeno que operan y dan sentido a las narrativas del “desarrollo” dentro del neoliberalismo.

Lateralidad: El problema del desarrollo como narrativa

Es una noción en la cual se ha insistido a lo largo del texto, y en ese sentido las narrativas del “desarrollo” tienen el efecto paralaje sobre las conceptualizaciones del “desarrollo” como narrativa al considerar que dicho posicionamiento convierte y paradójicamente, revierte la eficacia performativa de la interpretación sobre el “desarrollo”, relativizando así su semántica y consecuencias materiales y subjetivas, pues al dejar la narración en el plano de los entramados del poder, plantea sus mecanismos y consecuencias como textualidades en las cuales sería necesario ampliar la discusión con respecto al sujeto, pues las relaciones de poder que legitiman el desarrollo tienen corporalidad y también aquellas que son

productos de los emplazamientos simbólicos y concretos de este, que también se encuentran relacionadas con la lógica asintótica del desarrollo y los procesos de acumulación que el abordaje del desarrollo como narrativa o texto deja intacto. Por ello la propuesta es reivindicar el componente de interpretación de lo simbólico en la narrativa, pero también sus condiciones de emergencia que son discernibles en cuanto se piensan los cuerpos, las subjetividades y las epistemes que aparecen en sus fundamentos y márgenes.

Lateralidad: cronoscopio para comprender realmente una época pasada

Si la paralaje es el tiempo, la lectura del pasado como algo abierto y actualizado en cada interpretación, lo imperativo para comprender la anamorfosis temporal, las formas de aplazamiento y los puntos de referencia ausentes en la desviación de angulaciones y formas de mirar las historias, es pertinente tener en cuenta que: *“para comprender realmente una época pasada, no basta con tener en cuenta las condiciones históricas de que surgió, sino también hay que considerar las esperanzas utópicas en un futuro que fueron traicionadas y arrasadas por ella (todo lo que fue “negado”, lo que no tuvo lugar), dejando así reducida la realidad histórica pasada a su nuda facticidad”* (Žižek, 2002:117), reconocer en ello el bucle narrativo por ocultar que reside en la violencia del acontecimiento fundador, explicitada en lo confusamente sometedor, colonizador, descarnado, alienante, cosificador, y autoritario del desarrollo y sus relatos en diversas discursividades y prácticas de los sujetos desde los que se enuncia y alude, y que funcionan por intervención de los procedimientos de la narrativa del desarrollo como lo son

diacronía, sincronía y antagonismo y mismidad tautológica y que pueden leerse sobre cuatro tópicas la temporalidad, la historia, la paralaje y la narratividad:

- Leyendo el binomio temporalidad/historicidad, la primera fractura de estas tópicas es reconocer que el tiempo como tal no existe y que: *“hay sólo horizontes concretos de temporalidad/historicidad, y que cada horizonte tiene su asiento en un acto primordial de forclusión, de represión de su propio gesto fundador”* (Žižek, 2002:123) del antagonismo como *“el momento de “eternidad” de la constelación social definida por este antagonismo, el punto de referencia que genera el proceso histórico como intento de resolverlo”*, y acá Žižek parafrasea a Ernesto Laclau.
- Interpretar el trauma, que es la forma de nominar en psicoanálisis al acontecimiento-ruptura, espacio de inscripción originario, y que al reconocerlo como tal y ubicarlo en el psicoanálisis lo sitúa en el dominio de *“las formaciones discursivas que están habitadas para siempre por algún “resto indivisible” un residuo traumático, que resiste a la confesión”* (Ibíd.:128) que no puede ser inscrito en lo simbólico, que no puede ser historizado, y que sería *“un acontecimiento al que sólo se puede acceder en el tiempo a través de sus múltiples huellas”* (Ibíd.:123).
- (Re)ubicar la eternidad en las tramas del tiempo, y considerar que ésta se plantea desde adentro de la temporalidad no como exterioridad a ella, y que más bien se correspondería con la forma de nominar el acontecimiento o ruptura que sostiene la temporalidad, *“que la abre a la serie/sucesión de intentos fallidos de aprehenderla”*, a decir de Žižek (Ibíd.:125), y que en este

sentido invitaría a pensar en el desarrollo como trauma en la cartografía simbólica o forma de inscribir a “América Latina” en la cartografía del sistema-mundo.

- Interpretar las libaciones que entre desarrollo y narración fantasmática operan a partir de la proyección retroactiva y la narrativa sincrónica; ambos funcionan como procesos para articular la tensión entre estructura y acontecimiento, teniendo en cuenta que el acontecimiento es *“el violento gesto generador que hace surgir el orden legal que da lugar a que ese mismo gesto se convierta retroactivamente en “ilegal” y que lo relega al status spectral reprimido de algo que nunca puede ser reconocido-simbolizado-expresado plenamente”*, tal cual ha planteado Žižek (2002:121) y que en esa operación crea el orden simbólico sincrónico que se expresa en forma de una narración mítica espectral, que es la narración del acontecimiento para poder inscribirlo, que al substituir el acceso al antagonismo fundante propio del acontecimiento –y de su acceso a lo real- se sirve de la proyección retroactiva como una opción especular por desplazar una tensión presente a la sincronía del pasado como punto que ya fue, o devino y por tanto un punto muerto de referencia (Žižek, 2002:122).

Y desde estas construcciones, complejizar y problematizar lo narrativo, (re)pensar los impulsos más conservadores dentro de las narrativas del “desarrollo”, retornos a la escena traumática, ir más allá de las formas de datar al “desarrollo” desde las prácticas discursivas y leer el tránsito entre registros narrativos en los desplazamientos de lo traumático, en las rupturas-acontecimientos de la episteme de la modernidad y de lo que ésta se planteó como afuera. La angulación de la

paralaje permite mirar desde la otra orilla y acercarse a la construcción de una matriz descolonizante desde el trauma fundante mismo.

VI Intempestiva: Sujetos ausentes

*“Nuestro tiempo
Siempre fue otro
Hilvanado por silencios,
Plumas que al sol
Se convierten en diamantes
Al vuelo
Presagio de rostro
Condenado,
Muro,
Tierra,
Minas,
Realidades por doblar,
Excusas contractuales,
Papeles de lo innominado.”
Les damnés.¹⁰⁴*

¹⁰⁴ Parte de la colección de poesía *“para-par, para-dar, para-vous”* en edición por Luis Gómez.

En la escena, una conclusión intempestiva, la subjetividad ausente, desplazada, negada, o puesta en otro lugar, uno donde la revisión de los procedimientos de representación de los saberes de la modernidad europea y eso que podría llamarse “razón imperial”, en tanto razón del sometedor y su capacidad del mismo de crear emplazamientos simbólicos y materiales para hacerlo, han literalmente asesinado al sujeto, trasegando disecciones, radiografías, postales de experimentos, cuerpos convertidos en taxológicos inventarios de la mecanicidad, procedimientos de clasificación, abstracciones, fórmulas explicativas, constancias de lo predecible y, por tanto, domesticable y, en medio de toda su urdimbre de conocimientos, ha hecho cada vez más leve la constancia de existencia del sujeto, la muerte vía la eutanasia de los reduccionismos fragmentarios de lo explicativo de esa episteme, y más aún, la muerte material ejercida como ritual y proceso de contingente exactitud sobre las subjetividades de la “periferia” –en primera instancia no consideradas ni siquiera sujetos o humanos-, si la esclavitud no fue un procedimiento carente de orden y por el contrario bien reglado, con argumentos teológicos, de salvación, de colonización de las almas y de economía de la culpa, y que su vez se diversificaría en las formaciones sociales venideras por medio de los desplazamientos, y no obstante el núcleo duro, la “dialéctica del amo-esclavo” de actualizada vigencia en los espacios constituidos simbólicamente y materialmente en la periferia, habitados por esas subjetividades otras y sobre las cuales se renovarían los artificios técnicos de las formas de la economía de la culpa en su versión teológica o secular, y también harán del cuadro de las luces de la modernidad, los destellos de la emergente narrativa de progreso del positivismo y

de los gloriosos estertores espacios del thelos expansionista, su opacidad, su absoluta negatividad.

La tesis planteada por Foucault (2007), en las “palabras y las cosas” sobre la muerte del hombre, debe ser leída en su parca radicalidad, pero con contundencia sobre cómo estos procedimientos tendientes a la dominación y al sometimiento tuvieron como condición de emergencia negar al sujeto de la periferia, asumirlo como una instancia ausente, carente de propiedades subjetivas, pero nunca presuponer que el sujeto que diseña el entramado de fuerzas que configura estos saberes y prácticas en la modernidad ha muerto. La evidencia es que el control, las formas de producción y de especialización del conocimiento siguen operando y renovándose, es decir siguen matando, sometiendo, exoliando y dominando en los nodos de las foucaultianas redes poder y en su huecos creando así zonas de indistinción, lugares como los márgenes y límites del sistema mismo donde se prueban estos antropófagos conocimientos, pues los poderes aunque amorfos requieren no sólo de flujos en los cuales ubicar sus movimientos, sino de la vitalidad que les da fuerza e imprime su carácter, y en el caso de las narrativas del desarrollo en América Latina, lo diverso de las formas de oposición contra las corrientes de homogenización se ha hecho patente en las subjetividades que conforman esta región en movimiento.

La “ausencia en los sujetos” y los “sujetos ausentes” son los dispositivos discursivos de los cuales se sirven la narrativas del desarrollo, la primera como movimiento que niega el contenido positivo e inmediato de la subjetividad en tanto corporalidad relacional –que existe por sí misma y en relación con otras subjetividades-, y la segunda, como mecanismo de supresión de lo subjetivo en

las utopías que se configuran en la modernidad. Tanto que “La Utopía” de Tomás Moro y en la “Nueva Atlantis” de Francis Bacon, el orden pareciera estar referido a una instancia extraterrenal y no-humana, en la constitución de los relatos de ficción un lugar común producto de la secularización que pone la dimensión de la promesa en el futuro y de lo redimible en lo inmediato, pone la técnica o la regulación por procedimientos tecnológicos, de racionalidad de autómeta y de mecanicidad multidimensional como núcleo donde se tejen utopías donde los humanos o no existen o dejaron de ser humanos o pasaron a ser parte del dominio de las máquinas, y en ese juego, por tanto, ausencias.

Excurso: El subdesarrollo como excedente espectral

“Al categorizar el mundo subdesarrollado como atrasado en el tiempo y lejos en el espacio, el subdesarrollo y el tercer mundo se volvieron indistinguibles. Aunque, la misma idea de desarrollo/subdesarrollo (esto es, modernidad/colonialidad) carga con el peso de la economía, son incorporadas a ellas las otras esferas de la experiencia humana que conforman la matriz colonial de poder” Desobediencia epistémica. Walter Mignolo (2010:66)

El subdesarrollo, su dialéctica y movimientos han sido planteados en su acepción más tradicional en referencia a la “ausencia” de “desarrollo”, una oposición que se articula desde la negación de lo otro, del carácter complejo de esas sociedades y de sus saberes, pero la pregunta un hacerse entre otras es: ¿Y si el “subdesarrollo” fuera en su expresión más acabada el excedente espectral del “desarrollo”, el resto insoportable y que no ha podido ser incluido en sus mismas narrativas? He aquí el espacio de lo inacabable de las parcelas eriales de promesas de la modernidad donde su encuentran sus vestigios como naufragios de la empresa colonial o como cementerios de elefantes, postales de la destrucción que requiere el sistema y su lógica de sometimiento, que deviene en aniquilamiento en esa imagen, y que al pensar en torno a la genealogía del proceso lleva a lo sintomático de las traducciones del principio de acumulación respecto de la expoliación de América. En Marx¹⁰⁵, la tópica es planteada como acumulación originaria o acumulación primaria; si se opta por la primera traducción, la conclusión es que Marx pone en la noción del “pecado originario” como carga semántica implícita al proceso de acumulación por lo descarnado del proceso; en la segunda forma, lo primario se plantea como algo que sencillamente se sucede al principio de la serialidad de procesos, mecanismos y condicionamientos propios de la acumulación en el capitalismo y que adquieren un carácter polimorfo y negado en sus expresiones contemporáneas. La acumulación

¹⁰⁵ Una revisión detallada de esto se puede encontrar en Feinmann (2008) cuando revisa a Marx en *La filosofía y el barro de la historia* e insiste sobre dos puntos en particular relevantes para lo planteado: primero que Descartes representa la emergencia del sujeto capitalista, y que este es posible dadas las (re)configuraciones sucedidas en el paisaje europeo luego del descubrimiento de América y el rastro de “lodo y sangre” que viene con el capitalismo parafraseando a Marx, y en ello es medular la lectura del texto de Eduardo Galeano (2006) más por el esfuerzo de estructuración de una narrativa otra y por dar cuenta de esos otros lugares desde los cuales se deben pensar las consecuencias del “desarrollo”.

se presenta como “sin-thesis” y “no-thelos”, sin finalidad más allá de la mera compulsión acumulativa y sin un momento en el cual materializarse si se siguen, por ejemplo, las dinámicas propias de la especulación, la creación de burbujas y de crisis. Por ello, la insistencia en retomar el tópico de la narración fantasmática para dar cuenta de lo ausente y hacer accesible en términos esquemáticos lo “real preontológico” anotado antes, y expresado en este apartado desde la lectura por lo subjetivo en un trabajo desde la negatividad y las anti-tesis de lo que se presenta como ausente.

Lateralidad: El vacío ontológico en las narrativas del desarrollo

Dos preguntas han de hacerse en la condición transitoria de los márgenes de la interpretación del sujeto ausente en las narrativas del desarrollo. La primera es ¿qué es el sujeto? Y desde el psicoanálisis, y por ende instancia con capacidad para (auto)producirse¹⁰⁶, esta noción debe ser ampliada en varios sentidos. El primero referido a lo político y al carácter relacional del mismo sujeto a algo, y por tanto la sujeción a diversas instituciones, y aunar a ello la (in)consciencia, que indica la presencia de consciencia o de unidad en cuanto a identidad y su movimiento para actuar y significar, relacionado con la capacidad de producir sentido, narrar(se) textos, discursos y oralidades. Y en ese sentido, dar cuenta a su vez de las posiciones posibles en la estructuración de las narrativas, que pueden ser referidas a las condiciones del sujeto del enunciado y el sujeto de

¹⁰⁶ La definición de la noción de sujeto en psicoanálisis debe considerar también que este es brecha, ruptura viva ante los imperativos y expresiones materiales del orden y que lo expuesto al respecto considera las anotaciones hechas en los “*Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*” por T. O'Sullivan, J. Hartley, D. Saunders et al. (1995).

enunciación. La primera refiere a quien se habla, y la segunda a la posición subjetiva desde la cual se habla, se articula mitho y espectralidad. Teniendo en cuenta esto, es importante plantearse una discusión con respecto de la ontogénesis del desarrollo y de su narración en Occidente del cual es posible encontrar su correlato subjetivo en el deseo por lo finito en occidente como elemento articulador de la tensión del sujeto, de su brecha o vacío instituyente, en un consecutivo de movimientos de serialidades tendientes a ocupar ese espacio vacío pero que a su vez no le corresponden y cuya función es perentoriamente substitutiva, en la cual adquiere sentido el substrato aludido de promesas, ilusiones y narraciones sobre el deseo, lo carente y lo ausente referido a la matriz que se estructura desde el discurso desarrollista pues se reditúa a partir de imaginarios de plenitud partiendo del supuesto de su inexistencia o de su carácter asintótico en Occidente y sus modernidades –el desarrollo y sus narrativas presuponen que siempre se puede estar mejor- y en ese movimiento se dificulta la construcción de salidas, desconexiones, como sus condiciones de (im)posibilidad instituyentes y en ese punto es cuando la narrativa del desarrollo puede llegar a convertirse en trampa para la concepción de otros mundos y subjetividades posibles, pues hay goce y compulsión en lo narrativo, y hay procedimientos instituidos que desplazan desde la simulación, las formas de “olvidar el olvido” –forcluir la dimensión del presente negada como totalidad temporal en movimiento- y que niegan el espacio para las formas de historizar lo mediato más allá del horror objetivamente subjetivo de las prescripciones en las narrativas del desarrollo.

Interludio decolonial

"¿Por qué no podemos vivir en el tiempo como el pez en el agua, como el pájaro en el aire, como los niños? ¡Los imperios tienen la culpa! Los imperios han creado el tiempo de la historia. Los imperios no han ubicado su existencia en el tiempo circular, sino en el tiempo desigual de la grandeza y la decadencia, del principio y el fin, de la catástrofe. Los imperios se condenan a vivir en la historia y a conspirar contra la historia. La inteligencia oculta de los imperios solo tiene una idea fija: cómo no acabar, cómo no sucumbir, cómo prolongar su era. De día persiguen a sus enemigos. Son taimados e implacables, envían a sus sabuesos por doquier, de noche se alimentan de imágenes de desastre: saqueo de ciudades, aniquilamiento de poblaciones, pirámides de huesos, hectáreas de desolación." Esperando a los bárbaros J.M. Coetze (2007:193-194)

Iniciamos descolonizando hipótesis, la asentada vocación del *a priori* en la urdimbre de conceptos que han servido para dimensionar ya sea en función de la razón colonizadora –el *ego conquiro*¹⁰⁷- o en aquellas expresiones de ruptura con ésta, que por estar circunscritas dentro de la misma episteme podrían entrañar una omisión en su friccionar constante y en lo frecuentado de sus (des)encuentros, pues de la misma forma en que las narrativas del “desarrollo” son una expresión de cómo se narra el capitalismo a sí mismo¹⁰⁸, y por ende uno de los horizontes otros a los que habría que aspirar sería el de desmitificar lo naturalizado de las otras narrativas del capitalismo, tal proyecto resulta erial si no se parte del adecuado reconocimiento de varios supuestos desmitificadores, que plantean paréntesis necesarios y “oberturas”, fracturas a lo prístino de los reflejos de la especulación de la racionalidad colonizadora¹⁰⁹. El primero de estos supuestos divergentes es que el capitalismo es consecuencia del colonialismo¹¹⁰ y no a la inversa, en el tanto resulta necesario establecer límites a la supuesta omnipresencia del capitalismo en la historicidad y la temporalidad tanto del occidente colonizador como el de la extensa y espectral región de los colonizados de forma diversa, dispersa y residual. El colonialismo o las formas de colonización entre distintos grupos humanos parece una expresión de mayor data en la historia

¹⁰⁷ El *ego conquiro* es una valiosa acotación que rescata Mignolo (2010) a propósito de la obra de Enrique Dussel.

¹⁰⁸ Debo esta precisión a la correspondencia sostenida al respecto de este trabajo con Maynor Mora.

¹⁰⁹ La razón colonizadora no es línea en sus planteamientos y mucho menos en sus procedimientos, dimensiones o espacios en los que opera. Por ello, la necesidad de plantearla desde sus tensiones, contradicciones, paradojas y las metáforas a las que ha aludido.

¹¹⁰ Reconociendo la heterogeneidad y la pluralidad de los colonialismos en sus distintas expresiones, y que el capitalismo guarda estrecha relación con la forma de las dinámicas de (re)estructuraciones en el colonialismo europeo hacia Europa y como éste devino en dinámicas de acumulación –de riqueza, apropiación de espacios y corporalidades- específicas como el capitalismo tal cual es conocido.

occidental y de otros espacios, pero el capitalismo en tanto tal da cuenta de un momento específico en la historia de estos espacios, y demanda como condiciones de emergencia particulares formas de acumulación, concentración, producción, distribución y consumo de la riqueza, requiere una determinada racionalidad y subjetividad fundantes, a su vez de condiciones que permitan “universalizarlo” e inscribirlo como acontecimiento en lo radical de las transformaciones que sugiere en lo espacial-temporal.

A su vez, la expresión capitalismo da cuenta de un modo de sometimiento, explotación, extrativismo y colonización, y cuando se habla del capital inevitablemente se alude a estas relaciones pero desplazando la importancia de lo colonial de éste, y asumiéndola como una posible dimensión o cara de éste. Aún leyendo desde Marx y Hegel, lo que resulta fundamental en el primero es que da cuenta de la existencia de modos de producción con relaciones sociales particulares en cada uno, y que aún en la más pedestre de las lecturas de Marx es posible discernir que la propiedad y el régimen relacional que aparece con ésta es el “sometimiento” que se convierte en el componente fundamental, pero este someter no es únicamente explotarles, negarles, esclavizarles, expropiar y expoliar sus tierras, es también en primera instancia colonizar(se), negando así la alteridad interna -y encarnada-, y desplazando el conflicto con la diferencia y la diversidad hacia quienes se pretende colonizar.

En épocas de imperio, lo que se podría denominar como colonialismo interno¹¹¹, opera a partir de la “negación”, la cual no es únicamente un procedimiento

¹¹¹ Se podría pensar al colonialismo interno como el colonialismo del colonialismo, o como un motivo que podría servir para problematizar las lógicas de colonización internalizadas y negadas

retórico, es una forma de socialibilidad en la que se niega lo diverso a lo interno del mismo y se trata de mantener estable su funcionamiento del mismo homogenizando y desplazando los conflictos hacia las fronteras, y en imperios en expansión, y hacia regiones en “descubrimiento”. A su mirada el conflicto siempre será el de los “otros”, o planteado de otra forma los “otros” serán el conflicto, su espacio de existencia el lugar para desplegar el imaginario colonial, con los conflictos, contradicciones, tensiones y formas de uniformar ya conocidas en el nivel administrativo en la lógica de los imperios, y la fantasía negada de que al colonizar al “otro” en el espejo de la grandeza y de las empresas de la destrucción¹¹² se está “autocolonizando”, o al menos desplazando, la diferencia en empresas que son tanto de acumulación como de guerra en su interpelación hacia las subjetividades sociales ya conformadas dentro de la sociedad colonizadora, como hacia las emergentes a la mirada de quien se asume como colonizador.

Aquello que Hegel¹¹³ llamó “dialéctica amo-esclavo” tiene sentido si se piensa desde dos posibles lugares de crítica. El primero, la de que para estos efectos será la dialéctica de Europa y se reconoce en ella a los colonizados internos¹¹⁴, es decir, a todos los grupos culturales diversos que la consolidación de las relaciones de poder inherentes a las estructuras feudales excluyó, persiguió y, en algunos

en los procedimientos y representaciones del “colono interno”, que como el “policía interno”, es algo de lo que hay que liberarse para pensar que forma descolonizada y (des)reprimida en cuanto a sus consecuencias y la necesidad de ir más allá del rizoma en la radicalidad.

¹¹² David Harvey (2007) insistiría en el uso de “la destrucción creativa” en el capitalismo.

¹¹³ Hegel citado por Feinmann (2008) al respecto de la dialéctica amo-esclavo.

¹¹⁴ Sobre esta distinción ver los primeros apartados de “Desobediencia epistémica” de Walter Mignolo (2010) en los que se sugiere reivindicar la crítica de la Escuela de Frankfurt pues da cuenta de la versión de los “colonizados internos”, de muchos de los intelectuales e investigadores de origen judío y de una historia de Occidente cristiano que los “excluyó desde adentro”.

casos, consiguió exterminar con éxito en el continente europeo¹¹⁵, y que subsiste a manera de lo “sincrético” de las tradiciones que los imperios tuvieron que “integrar” para acercar(se) a las poblaciones por someter a lo interno. Considerando esto, habría, pues, que pensar con irreverencia una “tesis sobre el carbono 14 del *ego conquiro*” o sobre cómo la razón colonizadora existía y fue fundamental en las dinámicas de acumulación económica y la arquitectura de la *polis* griega, por ejemplo al respecto de “occidente”, pero también sobre “el mal de archivo” y los problemas de sedimentación de la colonización interna, la fábrica de negaciones, desplazamientos e ilusiones de “hibridaciones”¹¹⁶ posibles de las diversas otredades de Europa desaparecidas en el tránsito de imperios, reinos y Estados modernos, sobre todo de este “diluir al otro” en la cultura imperial y colonizadora vigente de diversos ámbitos.

A partir del acontecimiento del “descubrimiento” y de los sucesos previos en la historia de Occidente, se podría concluir de forma contingente que colonizar ha sido una forma de capitalizar¹¹⁷, o al menos desde este acontecimiento que “reinventa” geografías e imaginaciones coloniales no se podía pensar

¹¹⁵ Enumerarlas puede ser un ejercicio de lo inabarcable y de odiosas exclusiones, teniendo en cuenta que hay muchas de las cuales posiblemente no se guarda registro alguno considerando que hasta su memoria se quiso “quemar” y entregar a las cenizas, pero en ellas subsisten. Podría hablarse de los judíos en toda Europa, los gitanos, las poblaciones originarias de las Islas Canarias en la misma época del “descubrimiento” de otredad no cartografiable de lo que se llamaría “América”.

¹¹⁶ Parece importante recordar que los híbridos no se reproducen y que la extrapolación metafórica da cuenta de dimensionar estas subjetividades colonizadas en lo amplio de sus concepciones con respecto al ser, el conocer, y el poder.

¹¹⁷ Con respecto de las formas de colonialismo europeo y vigentes desde la aparición del capitalismo en tanto proceso y acontecimiento, la colonización se convierte en un conjunto de procedimientos relacionados con la dinámica del capitalismo que se empieza a inscribir o inscribirse de otra forma, y en la cual “capitalizar” en tanto noción refiere al correlato estructural y material implícito o explícito a las empresas de la colonización, y que en ese sentido debe ser comprendido en su complejidad más que en la mecanicidad de las series de procesos a los que alude.

inversamente y comienza un proceso entre otros muchos en lo narrativo que, *a posteriori* tendría un efecto cercano al de la sinonimización del colonialismo en capitalismo.

El otro posible tropo de la crítica es acercarse a la construcción de una perspectiva de los “colonizados externos”, “instancias meta-humanas” en enclaves de ultramar, es decir desde los emplazamientos de los colonizados, y la primera de las consideraciones sería en torno al carácter peculiarmente omiso acerca de la errancia –los errores de ésta- y de las dinámicas de expansión de los imperios. Lo que se quiere poner en situación es la ambigüedad del “descubrimiento (a)occidental de América” y reconocer en ella la tensión caminante de los procesos de expansión de los imperios y de su errancia como (im)posibilidades constituyentes de sí cuando se piensa su condición limítrofe, y lo limítrofe de las prácticas utilizadas para colonizar como anverso –o lo que podría ser la lógica anversal de constantes desdoblamientos- de lo que dentro de ellos se denomina “civilización”, que existe al precio de ejercerse a la inversa en las relaciones de sometimiento, negación y explotación de otras sociedades, y esto sucede en relación con varios procesos que habrá que pensar decolonialmente al respecto de la reinención de las dinámicas de acumulación a partir de la colonización de “*les autres*”-las/os otras/os- y, por ese sentido problematizar la “acumulación originaria” y sus condiciones de posibilidad. En primera instancia, desde la producción a partir de la “acumulación de los cuerpos” (Feinmann 2008, Foucault, 2000, 2007a) y su control de los mismos en función de la producción, pues las formas de representar el cuerpo de los colonizados y la moral del colonizador hacia ellos instituye regímenes en los cuales estos tendrían que aceptar las

formas de explotación, dominación, sometimiento y obediencia claramente redituables en lo mundano de las reglas del capital y de la institución, así mismo, la aceptación de regímenes autoritarios a cambio de la promesa instituida en el “imaginario cristiano” que trabaja a partir de “la colonización de las almas” (Mires,1991) de la “recursividad esclava” y la de los contingentes humanos asaltados, expropiados de sí, de sus tierras, de sus cuerpos y de su cosmovisión, esto último desde los procesos de “colonización de las almas”, y la lectura que se pueda hacer de ellos mismos con respecto de su intencionalidad, resistencias y sobrevivencia a los mismos. La otra vertiente simultánea radica en el “mercenazgo” (del hacer de los mercenarios) y la “corsarización” de los mecanismos de distribución como el juego de un “bucanero entre burgos” y a que parte de cambiar de forma paulatina los flujos de capital, redefine espacios al cambiar la geopolítica, las rutas de comercio y los nodos de acumulación, y también una floreciente actividad de formas de innovación, como condición en lo venidero definitoria en tanto o mayor importancia para el capital que la acumulación, es decir, el punto de consolidación del “*ego conquiro*”. Aquí, acumular ya no es únicamente reducible a una actividad sobre la materialidad, sino también sobre los conocimientos de “*les autres*”, de su vida, cultura y saberes, y la capacidad de, a partir de ello, “innovar” e imponer el imaginario del colonizador sobre ellos y el de su porvenir a partir de las innovaciones. El último proceso no es ni por asomo la última estación de un proceso que se reproduce en una compulsiva danza lineal y es el de consumir las materias primas del “otro”, y a su vez -a sabiendas de la finitud de éstas- consumir al “otro” al destruir su entorno, o reconvertirlo a la dinámica de “espacios de acumulación” del

capitalismo que tiene vida de cirio, y en la actualidad sobre el fuego una potencia de combustión abrasiva y compulsiva con lo que quema. Y que en consecuencia ha devenido también en una reinención de las formas de someter, del uso de la violencia que pareciera luchar con las fantasmas de una alteridad interna.

I Intempestiva: Lo total/estructural de las colonialidad/es

“La globalización en curso es, en primer término, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial. Uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo. Dicho eje tiene, pues, origen y carácter colonial, pero ha probado ser más duradero y estable que el colonialismo en cuya matriz fue establecido.” Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. Aníbal Quijano (2000).

La matriz colonial del poder es un conjunto de emplazamientos con lógicas, espacios y discursividades distintas, y dentro de las cuales las narrativas del “desarrollo” son sólo una concreción de éstas con la particularidad de actualizarse y tener mecanismos propios de producción de conocimiento y de prácticas en lo local, lo estatal y lo supraestatal, cada una con relativa independencia pero atravesadas por flujos y temporalidades diversas, pues si se ha de querer iniciar la empresa de “decolonizar” la mente, la episteme, el ser y los lugares que el colonialismo ha expropiado, conviene iniciar reconociendo el elemento central de su lógica, y es la presunción del establecimiento de jerarquías en todo nivel, e inclusive en las formas de considerar y representar lo colonial. La primera ruptura parte de reconocer que eso que se ha denominado como colonial ha sido configurado desde la lógica y la mirada del que coloniza, por ende desde lo presuntamente lineal y jerarquizado de ciertos órdenes –como la mathesis que forma parte de los procedimientos de la episteme moderna a juicio de Foucault (2007)-, cuando las llamadas “colonias” han formado parte de la “región fronteriza” o evanescida a ultramar de los imperios, como una especie de discontinuidad o espacio de excepción heterotópico a la “razón colonial” de la que serán sujetos o laboratorios de lo posible para éstos. Se trata de una ruptura posible en lugares que proliferaban como archipiélagos de lo impreciso para la episteme moderna y que por ende y desde esos espacios demandan una lectura que traiga abajo, que escombri, deconstruya la razón colonizadora que comienza afirmándose desde la jerarquía como institución imaginaria naturalizada en el imaginario mismo.

En este sentido será preciso dimensionar que la colonialidad del poder, como han anotado entre otros Mignolo (2010) y Quijano (2000) implica el control de la

economía, de la autoridad, de la naturaleza y de los recursos naturales, del género y la sexualidad, de la subjetividad y el conocimiento, y a partir de ello reconocer también que aparte de la colonialidad del poder existen la colonialidad del saber, la colonialidad del ver, la colonialidad del hacer y del pensar y la colonialidad del sentir, la colonialidad del oír, más que como procedimientos excluyentes entre sí como parte del entramado complejo tendiente al sometimiento y la explotación del “otro” en lo diferencial de espacios, escalas y dimensiones de lo humano.

Excurso: Totalidad(es) otras

*“Un lenguaje otro, una lógica
otra, un pensamiento otro”
Desobediencia epistémica.
Walter Mignolo (2010:41).*

El sistema ha “fagocitado” nociones fundamentales para redimensionar espacios y formas de liberación. La primera en ser cooptada, para ser (re)inscrita en el imaginario colonial y de verticalidades conceptuales, ha sido la idea de “totalidad”, el elemento que abre la posibilidad del asombro en tanto todo-horizonte, que no se agota en lo precario de las fronteras de la mirada o de la imaginación de los instrumentos, o de la nada, angustiante, de carencia en movimiento en la episteme y en lo gnoseológico. Para apropiárselo, ha requerido entre otros procesos en lo contemporáneo de la proliferación de conceptos, expropiar formas de dimensionar horizontes otros, de pensar totalidades abiertas en otra racionalidad o de

reconocer que existen otras racionalidades que dimensionan la totalidad, no como un fenómeno en extensión de lo totalitario, que fue en lo que devino la razón occidental al emparentar la pregunta por el todo con la pregunta por el poder de forma mecánica y aspirar a respuestas teleológicas al respecto. La totalidad fue conquistada y expropiada como concepto por los imperios de occidente, y tal cual sugiere Mignolo (2010) en relación con la totalidad: “*la racionalidad moderna es absorbente y, al mismo tiempo, defensiva y excluyente*” (Mignolo,2010:13) y apuesta por lo que más adelante consigna al respecto de que: “La propuesta de Quijano debe ser leída en paralelo a su idea de un concepto *no totalitario* de *totalidad*; esto es, no una totalidad sin paréntesis (uni-versal) sino totalidades entre paréntesis, coexistiendo en la pluri-versalidad. La heterogeneidad histórico-estructural (...) desplaza la idea lineal de la historia imperial, eurocentrada, en la medida en que -por un lado- se concibe el acontecer histórico en su multiplicidad (nivel analítico) entrelazado por las relaciones coloniales de poder que deberán ser descolonizadas en vista a la realización de la pluriversalidad como proyecto universal” (Ibíd:16). Si se desglosa esta lectura “heterómana” de los enunciados de Quijano (2000), el primer movimiento consiste en asumir lo histórico-estructural como una expresión heterogénea, cambiante, y que se debe leer en las condiciones de producción de cada espacio, saber, subjetividad y configuración del poder; reconocer que la totalidad para poder asumirse como tal –y no tropo de lo que está cerrado y prefigurado- requiere leer los paréntesis que la inscriben o que han permitido que ésta pueda denominarse como tal, así como las relaciones entre acontecimientos e historias otras.

Lateralidad: Sobre la naturalización políticamente inducida de las estructuras

“Las heterarquías son estructuras complejas en las cuales no existe un nivel básico que gobierna sobre los demás, sino que todos los niveles ejercen algún grado de influencia mutua en diferentes aspectos particulares y atendiendo a coyunturas históricas específicas. En una heterarquía, la integración de los elementos disfuncionales al sistema jamás es completa, como en la jerarquía, sino únicamente parcial.” Michel Foucault y la colonialidad del poder. Santiago Castro-Gómez (2006)

Para poder pensar el tiempo del “otro” es necesario trascender la lógica de oposiciones binarias y de adscripciones unilineales con respecto de enunciados que en su valor heurístico debieran de ayudar a dimensionar con claridad lo mistificado y naturalizado de las relaciones poder-saber. El primero de ellos es una lista que no cesa de exclusiones; es la de la presunción de la tesis del capital como *el* principio estructurante¹¹⁸ desde el cual se pueden comprender o dimensionar los procesos de (neo-post)colonización, sus actualizaciones y la vigencia de las apuestas de oposición a éstos, pues una lectura en contexto de

¹¹⁸ Pero lo dicho sobre el “capital” aplica sobre otros principios estructurantes como la noción de “comunidad” y “Estado”, manejados en el discurso de la modernidad europea como principios estructuradores, y en este sentido la diferencia entre ambas formas de interpretarlos pasa por la distinción homóloga y análoga entre lo instituyente y lo instituido.

Marx denota que el capital es, en primera instancia, un constructo de intercambio socialmente producido; en segunda, una espectralidad presente en la lógica del intercambio; en tercera, un mithema en el entramado de la modernidad, lo cual lo convertiría también, como ha anotado con precisión Hinkelammert (2005) con respecto del liberalismo y del neoliberalismo¹¹⁹, en un metarrelato vigente. Es decir, su expresión es multidimensional, situada y significada por entidades que se pueden cartografiar o ubicar en su enunciación y lo que enuncian -en tanto contenidos-; por ende nunca el único principio estructurante, pero sí un lugar de partida importante en la reflexión, una noción que interconecta parcialmente¹²⁰ las dimensiones, las cadenas, las secuencias y los entramados de poderes, conocimientos y para dimensionar a su vez la “indeterminación residual”¹²¹ que opera en lo macrofísico, lo mesofísico y lo microfísico, y que resultan necesarios para ubicar rupturas, espacios y temporalidades otras.

II intempestiva: La colonización del imaginario: la triada modernidad-colonialidad-desarrollo

¿Acaso hay modernidad sin colonialidad y sin enunciación desarrollista? La respuesta o los caminos divergentes a ellos no son tan lineales como supondría

¹¹⁹ Para una caracterización detallada de ambos se puede revisar *El nacimiento de la biopolítica* de Michel Foucault (2007a) a partir de la clase del 24 de mayo de 1979.

¹²⁰ En este punto, las reflexiones de Santiago Castro-Gómez (2006) sobre Michel Foucault y la colonialidad del poder han resultado fundamentales y este texto se encuentra en deuda con ellas.

¹²¹ Castro-Gomez (2006:20-21) aclara que: “Lo cual significa que el grado de control ejercido por el nivel global sobre los niveles más locales, aunque tiende a ser jerárquico, nunca es absoluto, y en el mejor de los casos se mantiene estable sólo a través de la violencia (política, social, económica y epistémica) o del modo en que los niveles locales entablen resonancia con las molaridades del sistema. Diremos entonces que una característica de las heterarquías es su alto grado de “indeterminación residual”, refiriéndonos con ello a la proliferación de zonas grises o agujeros negros que escapan al control y que no son funcionales al sistema.”

cierto discurso o narración de la modernidad, pues como es sabido existen modernidades otras, pero habría que decir que también existen espacios otros donde la modernidad pretendió realizarse como promesa, prescripción sobre el presente o premeditación sobre lo acontecido y las circunstancias fundantes con respecto de los orígenes y fundamentos históricos, epistémicos y las condiciones de producción de lo político que imprimió la versión hegemónica sobre ésta sobre las prácticas, instituciones y formas de producción de discursos así como de la actualización de mitemas en “Occidente”. La modernidad en cuestión no es únicamente un momento, sino tal cual la conciben Dussel (1996) y Mignolo (2010) son un “movimiento epistémico”, que inicia cuando Europa afirma su centralidad en la llamada “historia mundial”, y para ello requiere la recursividad refleja de la periferia que será sujeto de la colonización y de la colonialidad, pero el mencionado movimiento epistémico lo que cambia son las coordenadas de lo otro para afirmar lo mismo o la mismidad tal cual la ha caracterizado Michel Foucault (2007), y que en sentido estricto sí es posible caminar del otro lado del espejo de la modernidad o en su imposibilidad sería posible reconocerla como parcial, pero con pretensiones universales sobre aquello donde se proyecta su reflejo; pero para ello en la configuración de relaciones de poder-saber en cada época se crean dispositivos de conocimiento/interpretación/transformación que se presentan como preexistentes y naturalizados, pero de los cuales resultan inexorables sus implicaciones materiales como sucede con el “desarrollo” claramente inscrito desde su genealogía en el entramado de la modernidad y la colonialidad, que resultan incomprensibles sin la lectura del capital y del capitalismo, pues las

“narrativas del desarrollo” en tanto tales serían emergentes, se articulan y se (re)significan en un plano más amplio como narrativas del capitalismo mismo.

Excurso: Descolonizar(sé)

“No nos convertimos en lo que somos, sino mediante la negación íntima y radical de lo que han hecho de nosotros” Jean-Paul Sartre.
Prólogo a *Los condenados de la tierra* de Franz Fanon (1965:12).

Descolonizar implica necesariamente descolonizar la mente y el imaginario ante la proliferación constante y ya sedimentada que ha entrañado la lógica perversa del “amo”, del sometimiento y de la precarización de la espacialidad de los “otros”, y de los “otros” de esos espacios, el cómo se ha inscrito en los conocimientos y la ontología la estructura perversa del binomio colonialismo/imperialismo, y que en este caso por extensión deberá leer los relatos desde la otra escena de binomios capitalismo/desarrollismo, el guión de la negación, la explotación y supresión de lo “otro”.

En este sentido, la decolonialidad implica asumir la disposición dialogante y analítica de los procesos de descolonización, que inician por la lectura situada de quienes pensaron contra la razón de los imperios, o de forma más precisa quienes pudieron dimensionar en sus diversas implicaciones las implicaciones del colonialismo sobre la subjetividad, los saberes, el cuerpo, la sociedad, la cultura, lo

político y la economía de manera articulada, con vocación de denuncia, emancipación y liberación, así como quienes la asumieron para “destejer” el complejo hilar de un sistema que se naturaliza en la forma en que es representado por quienes son colonizados y por los “colonizadores”, y que de esta forma han venido constituyendo lo que se podría denominar una “epistemología fronteriza” a decir de Mignolo (2010:23), que en la Guerra Fría asumió la forma que planteó la “*liberación de las colonias europeas*” (ibíd), y de esta manera la autonomía, el reconocimiento de que las historias tienen otros modos de escribir sus comienzos otros y de que los sujetos para autoconstituirse deben partir de la negación íntima y radical de lo que han hecho de ellos, como sugiere Jean-Paul Sartre en el prólogo del libro de Fanon (1965).

Lateralidad: Las derivas decoloniales

La primera de las derivas decoloniales se encuentra relacionada con una tendencia fuerte para reivindicar las “historias silenciadas”¹²², reconocer los procesos de construcción y de restitución de éstas y, al radicalizarlas, implicaría leer lo que estructura silencios y ausencias, ubicar las formas de (re)inscripción de los “otros” oprimidos –y las de la opresión en sus expresiones diferenciales- relacionadas con las diversas formas de colonialismo antes citadas, pero también ubicar los “modos de narración” hegemónicos y asumir las estrategias de desmontaje consecuentes con respecto al colonialismo, el capitalismo, el

¹²² Pero también dentro de estas preocupaciones pensar procesos como la lectura de la “sociología de las ausencias” en De Sousa Santos (2003,2009) que lean aquello de lo que no se da cuenta o que lo sórdido del silencio ha naturalizado, y yendo más allá apostar por un proyecto radical donde sea posible asumir como imperativo la lectura desde la “psicología de lo autoconstitutivo” , “las economías de la generosidad” y la “antropología de lo emergente”.

desarrollismo y la modernidad, así como toda presunción de “pensamiento único”¹²³ y visión unidimensional de mundo que acusaba Herbert Marcuse.

La segunda deriva es la práctica y reflexión sobre el “desprendimiento” que se acerca a la “*delinking*” (desconexión) que articulaba la propuesta de Samir Amin (citado por Mignolo, 2010) la cual implica “desprenderse” de las formas de instrumentalización de la razón por los poderes coloniales y de los paradigmas distorsionados que ésta produjo, pero también del ocaso de las promesas liberadoras de la modernidad que éstos han traicionado.

Y desde cada una de estas derivas, asumir el escombramiento, en este caso, de las narrativas del “desarrollo” y de todo el entramado de discursos que lo naturalizan o pretenden dotarlo del aura aséptica de datos y espectralidades que mueve “la razón instrumental” para legitimar este discurso que, inclusive, plantea como poscapitalista, y que sería la necesaria tarea de la economía política en su radicalización y crítica más allá de las condiciones internas de posibilidad del capitalismo de tiempo atrás.

Excurso: De las formas molares y moleculares de descolonizarse

“Las heterarquías son estructuras complejas en las cuales no existe un nivel básico que gobierna sobre los demás, sino que todos los niveles ejercen algún grado de influencia mutua en diferentes aspectos particulares y atendiendo a coyunturas históricas específicas.”

¹²³ La noción fue acuñada por Ignacio Ramonet, editor de *Le Monde Diplomatique*, parafraseando a Mignolo (2010).

*Michel Foucault y la colonialidad del poder. Santiago
Castro-Gómez (2006:20)*

Será preciso establecer algunas distinciones analíticas que con el objetivo de permitir ampliar el alcance de las críticas que se vienen exponiendo, pues a pesar de la existencia del binomio colonialismo/imperialismo que se actualiza según los contextos y expresiones de las relaciones de poder en lo discursivo y lo institucional, es pertinente aclarar que tal configuración permite estructurar la complejidad explicativa desde la relación trabajo-capital con respecto de la cuestión esclavista y el colonialismo como formas de administración sobre las colonias, pero en virtud de la complejidad del fenómeno, la noción de colonialidad alude con mayor amplitud a los conjuntos entreverados, complejos y diversos de configuraciones posibles en las relaciones de poder y los nodos en que éstas se materializan tanto en lo discursivo como en lo institucional y que, a juicio de Castro-Gómez (2006:17), *“tiene que ver también, y primordialmente, con los dispositivos de regulación y normalización que operan en el ámbito gubernamental (las llamadas “herencias coloniales”), así como con las tecnologías de resistencia y descolonización que operan a escala molecular. Si bien los imperativos económicos de la economía-mundo se vinculan en red, es decir se “enredan” con otras cadenas de poder que operan en otros niveles (como por ejemplo las relaciones étnicas, epistémicas, sexuales, espirituales, de género y de clase), estas relaciones no son determinadas por las relaciones de trabajo y tampoco son reducibles las unas a las otras. No hay una sola colonialidad del poder sino que hay muchas y su análisis dependerá del nivel de generalidad que se esté*

considerando (micro, meso o macro), así como de su ámbito específico de operación.”

Y que en este sentido vendría a plantearse una lectura con escalas y dimensiones de complejidad diferentes de la de las “jerarquías” del poder, la linealidad y la monocausalidad que podría entrañar la lectura de ciertas relaciones y conceptos, que en el caso de la lectura que sugiere Castro-Gómez (2010) está en el núcleo de la argumentación estructuralista y marxista sobre “la colonialidad del poder”, pero que al pensarse en una forma más compleja, por ejemplo con respecto del colonialismo interno en Europa, sugiere que la temporalidad de “larga duración” del colonialismo dentro del colonialismo debe matizarse, en primera instancia porque reconociendo que existen colonialidades, existen temporalidades, y que aunque el sistema se presuma de funcionamiento homogéneo¹²⁴, lo cierto es que sus consecuencias no lo son o al menos no en la producción de espacios y con respecto a temporalidades, escalas y dimensiones de los lugares que presupone colonizar. Y trascendiendo un poco esto, porque se podría considerar en segunda instancia que al dimensionarlo como algo preeminentemente estructural, la posibilidad de ver cómo opera a escala local atraviesa dos dificultades, la primera de invisibilización, la segunda, de aplicación mecánica de la “teoría del reflejo”, es decir, que las partes emulan el todo a escala y que invisibiliza las condiciones de producción autónoma de subjetividades.¹²⁵

¹²⁴ Como los “mecanismos de funcionamiento perfecto” que señalan Hinkelammert y Mora (2009), que desde luego se presuponen “eternos” y con efectos de *deus ex machina*.

¹²⁵ En este sentido plantearse en posición de ruptura con las formas de establecer encadenamientos ontológicamente dependientes con respecto a secuencialidades lineales.

Por ello, la noción de heterarquía permite ver en términos analíticos las formas de integración de elementos (dis)funcionales a los sistemas, dimensionar la incompletud de toda forma de integración/asimilación, por llamarlo de alguna forma la “inabarcabilidad” y la inconmensurabilidad de lo particular, lo diferente y de los sujetos mismos y reconocer los encadenamientos parciales donde ésta resulta posible.

Para ello, el análisis ya sea de las colonialidades del poder como de las narrativas del capitalismo¹²⁶, y entre ellas las del “desarrollo”, se piensa en dos dimensiones que se entrecruzan al pensar las escalas como sucede cuando se habla de lo molar (totalidades) o lo molecular (particularidades) en la producción de diversas escalas que van desde: (I) lo microfísico que implica las formas de producir subjetividades y prácticas autónomas de producir sujetos, cómo éstos se (auto)producen a sí mismos, pero también desde instancias exteriores de normalización, interpelación y anclaje; (II) en el nivel meso, quedan pues las formas de regulación poblacional de escala semiglobal como los procedimientos biopolíticos, la llamada razón de Estado; y en el nivel macro, lo estructural, la “lógica del sistema-mundo”, del capital, su institucionalidad, sus enunciados y expresiones permutables posibles.

¹²⁶ Otras narrativas del capitalismo estarían presentes pero a la vez interconectadas con lo discutido al respecto de las narrativas del “desarrollo”, entre ellas las narrativas de la “crisis” tanto por su virulencia como por sus consecuencias, en las narrativas del “neoliberalismo” o bien claramente relacionadas con los cambios en la enunciación y producción de las narrativas del “derecho”. Recuérdese que el primer derecho en la concepción liberal consagrado como tal es “el derecho de propiedad”, pero también podrían agregarse las narrativas de la “libertad” contractual y las narrativas de “democracia” formal al recuadro y podría apreciarse toda una constelación de narrativas que merecen ser estudiadas, pero que escapan de las posibilidades de este primer acercamiento.

Lateralidad: biopolítica y geopolítica del colonialismo

“Las estructuras son necesariamente inconscientes, en virtud de los elementos, relaciones y puntos que las componen. Toda estructura es una infraestructura, una micro-estructura. En cierto modo, no son actuales. Lo actual es aquello en lo que se encarna la estructura o, mejor dicho, lo que ella constituye al encarnarse.” Gilles Deleuze
(Deleuze,2007:6)

Para caracterizar la emergencia del colonialismo, conviene rastrear sus procedimientos de estructuración internos y que Foucault (2001, 2006a, 2007a) consigue ubicar a partir de la aparición de una tecnología de poder surgida junto con los modernos Estados europeos y aplicada a sus poblaciones a lo interno de sus fronteras en el caso de Inglaterra y Francia. Se refiere a la biopolítica en tanto inversión de la potestad o lógica de gobernar de los soberanos, en la cual se invierte el “hacer morir, dejar vivir” por el “hacer vivir, dejar morir” en nombre de discursividades cercanas a la retórica del bienestar y la regulación de las vidas de las poblaciones, y en la cual Foucault (2006a, 2007a) encuentra el origen de las formas de segregación, criminalización, anormalización y exterminio de los otros en distintos espacios y también en distintos grados de destructividad hacia las poblaciones. En palabras de Castro-Gómez (2006:3): *“La biopolítica es, entonces, una tecnología de gobierno que intenta regular procesos vitales de la población*

tales como natalidad, fecundidad, longevidad, enfermedad, mortalidad, y procura optimizar unas condiciones (sanitarias, económicas, urbanas, laborales, familiares, policiales, etc.) que permitan que las personas puedan tener una vida productiva al servicio del capital” lo cual plantea como disyuntiva la aparición en temporalidades diferenciadas de distintas expresiones de racismo y formas de control sobre las poblaciones para asegurar gobernarlas, controlarlas o bien colonizarlas en el caso de las que se mostraran como diferentes ante la empresa homogeneizadora. De esta forma, lo que se propone es una estrategia que permita ver en escalas otras la geopolítica del colonialismo como un fenómeno que en lo diferencial de sus expresiones aparece en distintos contextos y con una especificidad particular para uno, es decir, ir de la lectura de la “lógica del colonialismo” a las lógicas de poder en que se inscribe el racismo, de la estrategia racista al racismo como estrategia que primero fue experimentada sobre las poblaciones locales de las potencias colonizadoras adentro de sus fronteras, y que luego éstas extrapolaron las colonias en lo que se podría denominar el laboratorio de los otros por colonizar, de los colonizados, donde adquirió expresiones hasta antes no conocidas por aplicarse sobre poblaciones que no suponían como humanas en primera instancia y por la fuerza proyectiva de *espectros* internos de la empresa colonizadora.

Es decir, de una racionalidad que también se encontraba sustentada en el *ego conquiro* –mencionado por Dussel-, el “pienso luego existo” de Descartes que se instituyó y que formó parte de esa lógica y ante el cual habría que anteponer la corropolítica que menciona Mignolo (2010), *este pensar desde donde se es ante*

el colonialismo, su biopolítica y la concepción geopolítica con que operan sus procesos de expansión.

I Incurso: hacia la obertura en la lectura de los fragmentos de una narrativa del “desarrollo”

“El problema ya no es declararse anticapitalista. El problema es de vida o muerte si el capitalismo se reconstruye después de su propio intento fallido de suicidio. El problema fundamental del capitalismo es haber generado sujetos moldeados por el éxito y el éxito por las ganancias, y la felicidad por la posesión de objetos. Subjetividades de muerte bajo la convicción (o la mala fe) de ser generadores de vida y de bienestar”. Retórica del desarrollo y la colonialidad del saber. Walter Mignolo¹²⁷.

El Ajuste Estructural forma parte de una constelación de narrativas del “desarrollo”

¹²⁷W. Mignolo. (2009) *Retórica del desarrollo y de la colonialidad del saber*. En página12. Recuperado 19 de mayo de 2009. <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-124958-2009-05-18.html>

en paisaje neoliberal¹²⁸ que a su vez se encuentran intrínsecamente relacionadas con la emergencia del discurso del Consenso de Washington, como manifiesto en el cual se articula a manera de programa o de agenda propedéutica con una serie de puntos entre los que se destacaron como fragmentos -y nodos de acción- la reforma fiscal y los tratados de libre comercio (liberalización del comercio), como parte de esa estrategia de ajuste consensuada en otras latitudes, pero acogida y apropiada de formas particulares en la ejecución de los procesos de ajuste mencionados.

El tema remite a discusiones que con frecuencia es más posible ubicar en el plano de la política económica que en el de los estudios de latinoamericanos, sin duda su especificidad y densidad epistémica podrían asumirse en ese ámbito, poblado de nociones, conceptos, discursos y debates fronterizos con respecto a la ideología, intereses e implicaciones que representan y se convierten en objeto de los estudios desde diversas miradas, pues pasan al caudal de lo público, las esferas de la opinión pública, la difusión en los medios de comunicación, la apropiación y defensa por parte de actores sociales, de grupos políticos circunscritos a las coordenadas del gobierno de turno o de quienes lo adversan, pero también de la sociedad, de los grupos de personas que lo convierten en tema de sus conversaciones y preocupaciones inmediatas, pues aun yendo desde los ejemplos más locales en su estructuración y expresión de conflictos de intereses, como por ejemplo una “reforma fiscal” en tanto proyecto de ley o los “tratados de

¹²⁸ Parafraseando el título del texto de Reguillo (2007) *Formas del saber. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal*. En publicación: *Cultura y Neoliberalismo*.

libre comercio” como modelos de desarrollo¹²⁹, interpelan a las personas de distintas formas. La primera, desde la economía personal o familiar, pues los impuestos son de omnisciente presencia en la cotidianidad, o bien desde el segundo punto, los (mal)”tratados de libre comercio” que refieren a los cambios y rutas de continuidad en cuanto al estilo del desarrollo que se ha venido implementando con mayor constancia desde la década de los ochentas, a partir de los Programas de Ajuste Estructural (PAES por sus siglas)¹³⁰ aprobados y puestos en vigencia desde la administración del presidente Monge Álvarez (1982-1986); luego en la primera gestión de Arias Sánchez (1986-1990) y, finalmente en la de Figueres Olsen (1994-1998), cada una aprobó un Programa de Ajuste Estructural, y en el caso de Arias Sánchez en los ochentas y de Figueres Olsen en los noventas hubo ejecución de varios puntos incluidos en los PAES.

Los mencionados programas fueron desarrollados primordialmente como un conjunto de medidas tendientes adecuar a las economías de los llamados países en vías de desarrollo a los cambios de la escena económica mundial¹³¹, según los organismos financieros internacionales¹³², específicamente el Fondo Monetario

¹²⁹ Una tesis fuertemente sostenida por la segunda administración Arias Sánchez es la centralidad del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, Estados Unidos y República Dominicana (TLC-CA-EU-RD), presentada durante su gestión como un elemento medular para la estrategia de desarrollo del país, pues contiene los axiomas de la liberalización del comercio y las finanzas, elementos claves en la narrativa del “desarrollo” y los intrincados relatos del ajuste, el consenso y el neoliberalismo.

¹³⁰ El ajuste estructural aparece como una alternativa planteada por los organismos financieros internacionales en un contexto de crisis económica en América Latina, en la llamada “década perdida” –en referencia a la situación económica- de los ochentas, según la CEPAL (Dabène, 1999).

¹³¹ Recuérdese que en algunos casos se planteaba como imperativo asumir el paquete incluido en los PAES para acceder a los créditos de estos organismos.

¹³² No se puede omitir dentro de este recuadro el papel de la AID y del gobierno estadounidense de la época, pues para 1985 este último había propiciado una iniciativa llamada “Plan Baker” “*que consistía en retomar las prescripciones tradicionales del FMI en cuanto al ajuste, pero añadiendo que los alumnos aventajados se verían recompensados con nuevos préstamos de la banca*”

Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Las dos primeras entidades siguen una agenda definida primordialmente por Estados Unidos y Europa, pues los representantes de estas dos regiones económicas son quienes toman las decisiones en cuanto a las personas que presiden estas entidades; por lo tanto, el peso de la ideología, los imaginarios y discursos sobre el desarrollo en estas regiones adquieren medular importancia en la comprensión de sus políticas y de prescripciones del ajuste estructural.

Es necesario aclarar que hay varios telones de fondo para comprender las narrativas del “desarrollo”, y este fragmento específico relacionado con el ajuste estructural y su lugar en esta lectura en clave decolonial.

La primera de las condiciones de emergencia de la narrativa en sí misma que es pertinente historizar a partir de los acontecimientos de la década de los ochentas¹³³ en las cuales se plasman las primeras recetas del ajuste estructural que se combinaran luego del Consenso de Washington¹³⁴, el cual articulará en su

privada (20.000 millones de dólares a lo largo de tres años) y con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Banco Mundial (9000 millones de dólares durante tres años)” (Dabène, 1999:201). Dicho plan nunca tuvo previsto abordar la dimensión política de los problemas y la misma responsabilidad de EUA, con su política de mantener tipos de interés altos, un dólar sobrevalorado que financiaba su déficit absorbiendo el mundial, y además presuponía que la salida a la deuda de los países latinoamericanos era la entrada de inversión privada y que se debían aplicar las propuestas del FMI a pesar de que éstas habían sido adversadas por sus previsibles consecuencias.

¹³³ La crisis económica de esa época se caracterizó primordialmente por retrocesos en el Producto Interno Bruto de los países latinoamericanos, desigualdad en la distribución de las rentas, caídas en la cotización de los principales productos de importación y contracción en la inversión pública a consecuencia de altas tasas de endeudamiento. Las salidas fueron devaluaciones, y las que se propusieron en un primer momento como parte del ajuste estructural como lo son las privatizaciones, reducción del gasto público, reformas fiscales y apertura comercial y financiera como alternativas.

¹³⁴ Bustelo (1999:158) al contextualizar la historia de las teorías del desarrollo económico consigna con respecto del Consenso de Washington: “*tal planteamiento puede observarse en los informes anuales del Banco Mundial y su incidencia se reflejó enseguida en los Programas de Ajuste*

decálogo los elementos básicos inherentes a una política del desarrollo desde esas latitudes y que tienen un profundo eco en la jerarquía y los discursos que se hilvanan desde los organismos financieros internacionales, este último aspecto resultaría incomprensible si no se tienen en cuenta los giros epistémicos dentro de las teorías económicas y las concepciones referentes al desarrollo de la época, pues el agotamiento del enfoque hacia las necesidades básicas (1968-1978) se hacía patente en la crítica de los teóricos neoclásicos¹³⁵ que volvían como contrarrevolucionarios y habían conseguido su lugar en la ortodoxia de las universidades estadounidenses, en los “*think tanks*”¹³⁶, las estructuras de los organismos financieros internacionales y los gobiernos en EUA e inclusive en muchos países de América Latina. *A posteriori* se verá cómo a la narrativa del “desarrollo” del enfoque favorable al mercado le resultará indispensable la propuesta del Consenso de Washington.

Estructural de esa institución”. Habrá pues un antes y un después de este discurso, pues sus diez puntos adquieren concreción en los PAES de la década de los noventas.

¹³⁵ Entre los autores se pueden contar Bhagwati, Krueger, Lal y Little quienes criticaron con fuerza la intervenciones estatales en la economía, la industrialización por sustitución de importaciones y defendieron las tesis de la reducción del peso del Estado en la economía y la apertura comercial y financiera para los países que en su cartografía mental denominan “tercer mundo” (ver Bustelo, 1999: 157-172). Sin embargo estos ecos datan de la Ludwin Von Mises para quien la sociedad y la historia están fundamentadas en la actividad/acción humana, que por extensión ocurre en el entorno del mercado. Todo intercambio tiene lugar en ese espacio según el autor, la interacción humana es reducida a relación mercantil, y por ende la propiedad privada será clave para fundamentar el mercado libre. Queda como corolario que la propiedad privada y el mercado libre son entes cuasi naturales, contingentes a la acción humana, en esta concepción se evidencian las construcciones mitológicas detrás de la supuesta naturalidad del mercado.

El autor antes señalado, fue el mentor de Friedrich Von Hayeck, quien dirigirá el prestigioso *London School of Economics and Political Science*, y ganará el premio Nobel de economía en 1974 y tendrá relación con Milton Friedman, quien fuera Nobel de economía posteriormente, asesor de Reagan en los ochentas, y de varios gobiernos dictatoriales en el cono sur (Saxe, 1999:91-118) en donde se implementaron ajustes estructurales, algunos como “tratamientos económicos de choque” y en donde el financiamiento para las reformas provenía de fondos de los organismos financieros internacionales.

¹³⁶ El llamado “*think tank*” es un centro de pensamiento que opera de forma cercana o paralela a universidades prestigiosas en EUA o bien con fondos gubernamentales y privados provenientes de transnacionales; su labor es, pensar, generar información, producir saberes para los objetivos del gobierno, sus instituciones y las presuntamente desterritorializadas transnacionales.

Es pertinente agregar que esta disquisición no es más que el pre-texto de los fragmentos de una narrativa del “desarrollo”¹³⁷, pues este es un recuadro de las sinuosas imbricaciones del discurso económico sobre el “desarrollo” y la recurrencia al registro de la historia, del que son literalidad y contexto, substrato de los fragmentos que en este trabajo se pretende abordar, porque si bien puede parecer moderadamente clara la relación entre discursos y esferas en lo referente al ajuste estructural, al Consenso de Washington y al “desarrollo”, su vinculación sólo es discernible en tanto al imaginario de las sociedades que los sustentan, y una de las formas de acceso a éste es repensar el campo epistémico en que se inscriben, que no sólo dan cuenta del “estatuto de nominalidad”¹³⁸, sino que a su vez refieren a los sentidos y formas de apropiación que tiene una narrativa del desarrollo. En este caso, la forma de darle sentido al abstracto y naturalizado constructor del desarrollo puede leerse a partir de los fragmentos de éste, de las partes que se filtran a la discusión en espacios públicos o de difusión mediática de esos elementos que se liberan de los arcanos secretos de la jerga de científicos sociales, economistas y políticos que les dan otras cargas semánticas. En los estudios de opinión es posible vislumbrar “las formas de significar del “otro” y también el sedimento que queda de estos otros discursos, pero pensadas desde las preocupaciones que les son propias a la población encuestada.

¹³⁷ Otra tesis sobre el tema de las narrativas del desarrollo como pertenecientes al discurso científico-económico y político, saberes técnicos sobre el desarrollo, y lo que es posible recuperar desde los estudios de latinoamericanos como percepciones acerca de la forma en que se vivencian los procesos de desarrollo, no obstante, la forma en que se vivencian y son entendidos esos procesos y discursos asociados al desarrollo son parte de la narrativa, son un fragmento y desde ahí se articulan rupturas que fundan otras narrativas ante las que se crean desde el poder hegemónico.

¹³⁸ Estatuto de nominalidad refiere a la inscripción simbólica de un discurso o acontecimiento en el imaginario. La forma en que este inscribe es la que permite nombrarlo y asumirlo dentro de una trama relacional o narrativa.

No obstante lo que es posible ver, en este caso queda acotado por los objetivos que se pusieron a los instrumentos al diseñarlos, por la coyuntura que pesó tanto en motivaciones iniciales de los estudios que se miran en retrospectiva como en las mismas posibilidades interpretativas del dato, y es desde este suelo del que se parte, de una narrativa a la que de momento sólo es posible acercarse en sus fragmentos, que hablan de las tensiones entre las partes que componen la totalidad de los discursos y prácticas aludidos al hablar de narrativas del desarrollo, que pueden tanto remitir al arquetipo occidental de lo asintótico como al impulso en constante tensión de verse en perspectiva con respecto a la promesa de un horizonte.

Y ahí reside la importancia de pensar la narrativa del “desarrollo” desde sus fragmentos en la opinión, pues remite a un campo de sentidos y tensiones constantes, en este caso desde al ajuste estructural, que no es otra cosa más que un imperativo en lo cotidiano de ajustarse a la estructura, de adecuar las preocupaciones cotidianas a las imposiciones que bien pueden ser impuestos o aparentes fórmulas liberadoras de aranceles y, por lo tanto, garantes de cambios ante una escena que se presenta como inmóvil¹³⁹ o de inercia inducida ante los cambios, que se plantean como necesarios, aunque la direccionalidad de lo que se plantea como necesario difícilmente se ponga en cuestión.

En el espacio que concierne a este estudio, la presunta “claridad” de las fórmulas

¹³⁹ La distancia entre el inmovilismo mediáticamente construido y el efectivamente percibido puede estar en lo que Solís (2006:11-12) llama: *“la tesis del inmovilismo (...) la interpretación del presente desde una idea de inmovilidad se podía comprobar en experiencias cotidianas diversas. Las calles llenas de huecos y atiborradas de autos, las largas filas y las listas de espera en los hospitales públicos, y la lentitud de los trámites judiciales y de los trámites públicos en general, eran algunas de las vivencias inmediatas contra las cuales se podía afirmar que efectivamente, el principal problema del país era su parálisis (...) El diagnóstico del inmovilismo alimentó un ambiente propicio para la tensión y la pesadumbre”* .

y decálogos de consensos pactados en distantes latitudes y de los ajustes a una estructura ajena adquiere otros sentidos. Estos amarran preguntas y objetivos de esta investigación, pues en tales sentidos y formas de significar la narrativa del “desarrollo” se encuentran las aristas de su misma legitimidad, su condición de posibilidad, pues si se piensa en sus fragmentos, estos se pueden encontrar desde lo concreto, en ese campo minado de preocupaciones, dudas y de certezas que no acaban siempre de decir la factibilidad del mismo discurso del “desarrollo” y sus propuestas. El ejemplo paradigmático puede ser el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, pues a partir de este fragmento de la narrativa del “desarrollo” neoliberal, de ajuste y consenso, se definía el alcance y la vigencia misma del “desarrollo” en la concepción neoliberal en el imaginario,

II Incurso: Narrativas del desarrollo: gnoseología y cartografía.

Como vástagos de la matriz epistémica del binomio modernidad/colonialidad emergen los conceptos de crecimiento, progreso, ineludiblemente relacionados con la dinámica expansionista de los imperios de otrora, pero estas nociones presentes en la incipiente ciencia moderna de orden positivista son los arquetipos conceptuales de lo que en occidente se nominará como desarrollo. El crecimiento da cuenta no sólo de las pretensiones cuantificadoras, o de la compulsiva necesidad de sucesión presente en la historiografía de aquella época, sino que a su vez convierte en una suerte de “constante ontológica¹⁴⁰” de un ser condenado a

¹⁴⁰ Del orden ser mismo, pues según el evolucionismo lo que permite subsistir a las especies en las acepciones más tradicionales del conocimiento científico es su desarrollo, que también podría ser entendido como capacidad para adaptarse al entorno. Corolario, el ser “es” en tanto se desarrolla, el desarrollo por tanto remite al mismo devenir del ser, pero este desarrollo está supeditado a las

crecer, pues esta es su ineludible dinámica y, por otro lado, el progreso remite a una construcción de un futuro siempre “por-venir”, una promesa post-puesta y únicamente ubicable en temporalidades futuras en el caso América Latina y de otras regiones ubicadas en el mal llamado “tercer mundo”¹⁴¹.

Vale la pena considerar la tesis según la cual quizás no exista “el tercer mundo” y en su defecto exista el “mundo de los terceros”, los otros ausentes, sobre quienes se toman decisiones, no importa si consienten o no, pues son una entidad entre la periferia y la carencia que da sentido al *status quo*, cuya identidad se domicilia en los márgenes del desarrollo y a partir de ello este discurso explica su marginalidad. Tampoco tiene caso que el mundo de los terceros esté conformado por dos terceras partes de la humanidad o que a partir de éste se puedan derivar universos disyuntivos que den origen a otros mundos, terceros mundos.

La lateralidad del tercer mundo instituye el espacio para pensar las narrativas del “desarrollo” del ajuste estructural, pues la episteme del binomio crecimiento/progreso, y el subsiguiente parto del “desarrollo” –y sus (per)versiones: subdesarrollo, maldesarrollo, sindesarrollo- requería coordenadas, una cartografía de un mundo imaginado en esferas escindidas, pero que a la vez fuese espacio donde pudiesen encontrarse o bifurcarse el discurso desarrollista que luego los designará como eufemísticos “países en vías de desarrollo”.

posibilidades de expansión y extensión de la vida misma, el territorio o la aparición de habilidades más complejas.

¹⁴¹ En la década de 1950, el término fue acuñado por el demógrafo y economista Alfred Sauvy, tercero en la noción de éste se refería “a la configuración del monopolio del poder de la antigua aristocracia/nobleza/(alto)clero –los Primeros y los Segundos Estados durante el antiguo régimen- a expensas de los comunes y ordinarios (el Tercer Estado).” (Carmen, 2004:35-36). Por lo tanto, el término designa diferencias de estatuto y poder sociales. En aquel contexto, eran los/as “comunes” excluidos de cualquier ejercicio significativo de poder con respecto al rey sol (*reil soleil*), pero homólogo en este momento con los poderes que monopolizan los príncipes del Estado moderno y los mercaderes de transnacionales y corporaciones.

“En vías de desarrollo” condenados a abordar indefectiblemente los últimos trenes de la modernidad¹⁴², a asumir aquello que se entiende por desarrollo como el fin de la historia, la finalidad del devenir. En las dos últimas décadas del siglo XX la travesía es en el vagón de las narrativas del desarrollo del ajuste estructural, en los cuales confluyen con el discurso del “fin de la historia”¹⁴³ que ve el cenit de la historia en el triunfo de la democracia liberal y el capitalismo de mercado, lo cual está implícito en las programas de ajuste estructural durante la década de los ochentas, donde ya resultaba previsible la constitución de la unipolaridad del pensamiento, que luego sería patente tras la caída de la cortina de hierro, el principio del fin del socialismo -comunismo- de Estado en Europa del Este, y que era referente de otras utopías y mitologías sobre el desarrollo.

Este decenio marcado por la confrontación y binarismo es el escenario de los ajustes estructurales de primera generación. El discurso del “fin de la historia” destila unidireccionalidad en tanto plantea como únicas alternativas¹⁴⁴ la democracia liberal y el capitalismo de mercado. Estos últimos puntos serían

¹⁴² La frase ha sido acuñada por Néstor García Canclini (2002) en un ensayo intitolado *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. En este caso la modernidad refiere a los procesos de modernización.

¹⁴³ Acuñado por el ideólogo del Departamento de Estado estadounidense Francis Fukuyama que parte de la lectura que hace Alexandre Kojève del joven Hegel quien en “la fenomenología del espíritu” propugna que cuando la filosofía culmina, la historia también, pues para Hegel la finalidad del asunto es plantear una historia autoconsciente, y él ve eso con el triunfo de los valores de la Revolución Francesa y la batalla de Jena circunscrita como acontecimiento a esta misma (Feinman, 2008:129-130). En los tres autores el *telos* en tanto fin se impone. La diferencia entre el joven Hegel y Fukuyama reside en que el primero afirma los valores de un orden aún incierto, volátil y en constante cambio, mientras que el segundo afirma los impulsos más reguladores y legitimadores de la modernidad tradicional, pues el liberalismo y el mercado fueron aparatos conceptuales y valorativos claves en procesos como la conquista y la colonia precedentes y actuales. No obstante “*la teoría de Fukuyama, basada en Hegel, duró poco, dado que el armamentismo norteamericano necesitaba una nueva hipótesis de conflicto. Apareció Huntington e inventó el choque de civilizaciones. Otra vez la guerra era posible*” (Ibidem).

¹⁴⁴ Planteamiento que en sí mismo es contradictorio, pues la opción-única es en sí misma una no-opción.

axiomas de la agenda¹⁴⁵ de desarrollo prevista en el Consenso de Washington y de los PAES de segunda generación¹⁴⁶, influidos por este “consenso”.

Neoliberalismo, Consenso de Washington y Ajuste Estructural serán, pues, los tres discursos instituyentes de la narrativa del desarrollo; los tres comparten el mítico supuesto de la ciencia moderna de la aproximación asintótica infinita¹⁴⁷, que exige que la realidad se aproxime a idealizaciones que nunca se pueden alcanzar de manera efectiva. En este caso, la premisa de alcanzar el crecimiento económico como estadio ideal del desarrollo, en tanto presunción parte de lo óptico, pero la acotación corresponde a la dimensión de la episteme y el método, pues la mathesis presente en el pensamiento occidental y la ciencia moderna como criterio de medida y orden cambia, pero se mantiene constante no sólo en los axiomas matemáticos que sustentan las ciencias económicas en el caso del monetarismo y de las operaciones para estimar indicadores de desarrollo sino, a su vez, en la misma empiria que lo traduce, por ejemplo, en nociones como “mecanismos de funcionamiento perfecto” o bien el “equilibrio general” en la teoría neoclásica que es substrato –o ceno según se prefiera- para estos discursos.

¹⁴⁵ Lo cual se puede constatar en lo contenido en los diez puntos programáticos del Consenso de Washington: (1) disciplina fiscal; (2) prioridades del gasto público; (3) reforma fiscal; (4) liberalización financiera; (5) tipos de cambio; (6) liberalización comercial; (7) inversión directa extranjera; (8) privatización; (9) desregulación; (10) derechos de propiedad.

¹⁴⁶ Cuando se habla de ajuste estructural de primera y segunda generaciones, la distinción tiene que ver con el momento histórico en que son enunciados y con sus características particulares, pues los primeros son preescritos durante la crisis de los ochentas y los segundos se enmarcan en una estrategia por encauzar las economías de los países latinoamericanos al nuevo estilo de desarrollo estadounidense luego de la caída de los llamados socialismos reales, y además porque los segundos articulan una preocupación por ámbitos como las finanzas y los derechos de propiedad (entre los que se pueden incluir la cuestión de la propiedad intelectual), una suerte de monopolización de la economía del conocimiento y un impulso hacia la especulación, y a su vez la desregulación y el desmantelamiento del aparato estatal.

¹⁴⁷ El concepto “es tomado de la teoría matemática del límite. En la matemática se habla de curvas asintóticas (o asíntotas) cuando los valores del conjunto imagen de una función se aproximan cada vez más a un mayor valor fijo o parámetro, sin que lleguen a igualarse nunca. Cada ordenada de la curva está distante del valor fijo al cual se aproxima, aún cuando la distancia se haga infinitamente pequeña” (Himkelammert y Mora, 2008:569).

Por ello se ha de considerar que, en primera instancia, toda idealización producida como aproximación asintótica infinita es estática y, en segunda instancia la idealización opera en un ámbito donde tiempo y espacio se abstraen en tanto racionalizaciones, estimaciones y especulaciones, lo cual en concreto plantea la tensión de adecuar la realidad en consecuencia con un modelo que no cuestiona la mitología que lo instituye, ni las metáforas de las que sirve en tanto discurso¹⁴⁸ este tiene poder en tanto es apropiado por actores que lo asumen como entidad articuladora de sentidos instituidos, que a su vez remiten a los lugares desde donde son dichos estos discursos y las relaciones de poder propias de estos espacios que se plantean a sí mismas como precisas, objetivas y presuntamente neutrales políticamente.

Por ello es pertinente anotar que en los discursos instituyentes de la narrativa del desarrollo hay dos formas de (re)negación del acontecimiento político; la primera está relacionada con la concepción pospolítica la cual *“involucra el modelo de la negociación comercial y la transacción estratégica”* (Žižek, 2001:206) que (mal) entenderá la transmutación de los elementos de la política -como lo pueden ser el comercio y la estrategia- por la translocación de lo político en transacción.

La segunda forma de la mencionada (re)negación reside en la concepción biopolítica que *“designa como su objetivo principal la regulación de la seguridad y el bienestar de las vidas humanas (...) Esto implica que con la administración especializada, despolitizada y socialmente objetiva, y con la coordinación de los*

¹⁴⁸ Reguillo rememora una precisión de Bourdieu sobre el discurso, pues éste “ (...)había advertido que el poder del discurso no está en el discurso (...) y hace énfasis en el proceso mediante el cual un sujeto se apropia de las propiedades de una institución o de una posición de enunciación privilegiada y desde ese lugar de privilegio reviste su discurso de un efecto de autoridad no sospechoso.”

intereses como nivel cero de la política, el único modo de introducir la pasión en este campo, de movilizar activamente a la gente, es haciendo uso del miedo, constituyente básico de la subjetividad actual” (Žižek, 2008:55-56). La biopolítica es una política del miedo; por ello, podría resultar comprensible la exaltación del miedo con respecto a las derivas en la aprobación de la Reforma Fiscal y del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, ambos fragmentos de la narrativa del “desarrollo” del ajuste.

III Incurso: Las formulas del ajuste estructural y su eficacia simbólica.

El Consenso de Washington es un saber que ha repercutido en la producción de agendas de “desarrollo”, que a su vez influyeron en los programas de acción para los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. De este último viene el diseño de los llamados Programas de Ajuste Estructural, que implícitamente contienen elementos del decálogo del Consenso de Washington.

A su vez, el Ajuste Estructural debe asumirse como parte de una estrategia de post-modernización de las funciones políticas, sociales y económicas del Estado, que representa en su lógica misma los procesos más radicales de racionalización de la modernidad, observados en las metas abstraídas de cálculos y estimaciones numéricas sobre el mejor desempeño de la economía, que automáticamente supondría mejoras en las condiciones sociales y de subsistencia de la población, pero atados a una suerte de escatología numérica, al "*telos del mathema*".

Y precisamente en este punto reside la eficacia performativa de la narrativa del

desarrollo del ajuste estructural, pues ésta entraña un poder de representación claramente delegado en discursos e instituciones. Lo primero se observa en el discurso del Consenso de Washington¹⁴⁹ –relacionado como se ha señalado antes con los PAES- y lo segundo en las instancias que enuncian el discurso como los organismos financieros internacionales, pero también en las organizaciones que son sujetas de éste como los Estados que se ven interpelados ante estas medidas, lo cual configura escenarios del desarrollo a partir del poder de representación¹⁵⁰ instituido.

Translateralidad: Las dimensiones del ajuste estructural

Las dimensiones del ajuste estructural son comprensibles en tanto es posible establecer una distinción analítica entre los llamados, en este documento, PAES de primera generación elaborados por los organismos financieros internacionales durante la década de los ochentas, y su acento primordialmente centrado en la estabilización, pues estos son *“programa a corto plazo cuyo objetivo fundamental es corregir desequilibrios macroeconómicos tales como el déficit de la balanza de pagos y la inflación. Estos programas vinculan a los países con el FMI, el cual ofrece préstamos a corto plazo a cambio de que se adopten medidas en relación a la reducción del crédito, a la liberalización de los precios y a la devaluación de la moneda local”* (Posas, 2000:496). Los que su han venido llamando PAES de

¹⁴⁹ Reguillo (2007) llama representaciones nodales *“a aquellas que vehiculizan sentidos políticos fundamentales para la sociabilidad: la democracia, derechos humanos, ciudadanía, violencia, conflicto, diferencia, apertura de mercados.”* Y por ello se considera atinente incluir el Consenso de Washington como una representación nodal articuladora de los sentidos políticos fundamentales del desarrollo en su acepción neoliberal.

¹⁵⁰ Ha de considerarse que *“El poder de representación configura imaginarios, conduce colectivos, compromete voluntades y produce imperativos en cuyo nombre se actúa.”* (Reguillo, 2007).

segunda generación son los que ponen su acentuación en el ajuste estructural; son de mediano plazo e igual dan acceso a los créditos del BM y de la AID, en tanto se hayan puesto en marcha las medidas de los PAES de primera generación, centrados primordialmente en la estabilización antes expuesta.

Los supuestos que entrañan están intrínsecamente relacionados con fundamentos y argumentaciones de corte neoliberal o de la economía neoclásica, los cuales propugnarían un enfoque favorable al mercado partiendo de la atracción de inversión extranjera directa, desregulación del mercado por parte del Estado (liberación de precios, tasas de interés y mecanismos de control de las inversiones), integración en el mercado internacional (asumir el libre comercio como bandera, reducción de tasas arancelarias y mecanismos de protección a la producción interna), creación de incentivos para las empresas que inviertan en el país (instauración de subsidios y zonas francas en concordancia con la producción y exportación del país).

A estos rubros se añan las medidas referidas a priorizar el gasto público y los mecanismos de privatización solapada de los PAES de primera generación, y las posteriores preocupaciones sobre la disciplina y reforma fiscal, la liberalización financiera, los tipos de cambio y la propiedad intelectual, y se tiene todo el recuadro de medidas contenidas en Consenso de Washington como el denominador de las políticas del gobierno estadounidense, del BM y del FMI.

Ante este recuadro cabe definir o intentar poner en contexto lo que se va a entender por Consenso de Washington para exponer el contenido de cada una de las medidas de un decálogo de este y su lugar dentro del discurso del ajuste estructural como narrativa del desarrollo.

Williamson (1999) anota que el Consenso de Washington es el “*mínimo denominador común de las reformas que considero Washington debería acordar que necesita América Latina desde 1989*”. La opinión del autor no es para nada desdeñable si se tiene en cuenta que fue él mismo el ideólogo del Consenso de Washington y quien ha tenido que lidiar con interpretaciones del consenso que lo definen como “manifiesto”, y que en su uso corriente lo consideran como “*prescripciones políticas basadas en los principios del mercado y del monetarismo*” o bien como “*una codificación del nuevo imperialismo*”¹⁵¹. Ante este atolladero, el autor propone tres salidas, pues al hacer una revisión de los usos del discurso del consenso, se encuentra ante lo que él denomina un dilema semántico con tres posibilidades: (a) asumir la insistencia en los usos originales; (b) abandonar el uso del término; (c) avalar un post- Consenso de Washington.

Teniendo en cuenta lo anterior, se propone una lectura de los puntos acotados dentro de este discurso y se sigue la formulación del decálogo del Consenso de Washington a partir de los textos de Williamson (2002a; 2002b):

1. disciplina fiscal: significa reducir los déficit presupuestarios, medirlos adecuadamente con la inclusión de los gobiernos locales, las empresas estatales y el banco central, deben ser claramente acotados para que no se financien con los impuestos de la inflación.,
2. prioridades del gasto público: implica orientar el gasto a áreas y sectores desatendidos de la economía capaces de generar altos rendimientos, que

¹⁵¹ Los fragmentos entrecomillados son consignados por el mismo Williamson en el texto de 1999 “What should think about the Washington Consensus? Paper prepared as a background to the World Bank’s World Development Report 2000”.

contribuyan a mejorar la renta, la atención en servicios de salud y educación en el nivel primario.,

3. reforma fiscal: ésta debe tender a ampliar la base imponible y recortas tipos marginales.,
4. liberalización financiera: el objetivo es alcanzar un tipo de interés real moderadamente positivo, aboliendo tipos de interés preferentes a los clientes privilegiados, para alcanzar tipos de interés determinados por el mercado.,
5. tipos de cambio¹⁵²: se propone le necesidad de un tipo de cambio unificado (en las transacciones corrientes) que permita fijar un nivel suficientemente competitivo para promover un crecimiento rápido de las exportaciones de productos no tradicionales, hecho de forma tal que los exportadores tengan garantías en términos de su competitividad.,
6. liberalización comercial: la propuesta es eliminar restricciones cuantitativas que se substituirían por aranceles, los cuales deberían reducirse de forma progresiva hasta un 40% aproximadamente¹⁵³.,
7. inversión directa extranjera: la propuesta es abolir los impedimentos y barreras de entrada de empresas extranjeras, las cuales deberían competir con las empresas locales en un plano de igualdad. Este rubro no sólo se refiere a las empresas sino a la inversión extranjera directa y las

¹⁵² Williamson (2002a) originalmente planteaba que *“Al igual que los tipos de interés, los tipos de cambio pueden ser determinadas por las fuerzas del mercado, o su adecuación puede ser juzgada en función de si su nivel parece coherente con los objetivos macroeconómicos”*.

¹⁵³ Dicha acotación Williamson la hace por la forma en que Europa se liberalizó –o inició procesos de liberalización en el sentido estricto en el escenario de reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial- en la década de los cincuentas. En este caso hay una extrapolación de la experiencia europea en cuanto a liberalización comercial hacia el contexto latinoamericano al que Williamson se está refiriendo.

restricciones existentes en esta materia.,

8. privatización: se parte de que ésta *“puede ayudar a aliviar la presión sobre el presupuesto, tanto en el corto plazo por los ingresos producidos por la venta de la empresa y en el largo plazo en la medida en que la inversión no necesitan ser financiados por el gobierno”* (Williamson, 2002a) y por ello las empresas estatales deberían privatizarse.,
9. desregulación: la propuesta es que los gobiernos eliminen reglas y normativas que impiden la entrada libre o tienden a restringir¹⁵⁴ la competencia, asegurando que estas disposiciones estén justificadas en criterios de seguridad, protección ambiental y supervisión bancaria de las instituciones financieras.,
10. derechos de propiedad: consiste en que el sistema legal asegure derechos de seguros de propiedad que no resulten tan onerosos en costos y que pueda extenderlos al sector informal.

Estos diez instrumentos de política económica instrumentalizan de forma consistente la propuesta de una narrativa del desarrollo neoliberal, y se encuentran también presentes en el proyecto de ley de Reforma Fiscal de la coyuntura 2005, que fue un punto recurrente de los discursos del presidente Pacheco de la Espriella (2002-2006), ahí disciplina y reforma fiscal convergían.

Por su parte, el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, Estados

¹⁵⁴ El autor enumera “Entre los más importantes mecanismos de regulación económica están los controles sobre la creación de empresas y nuevas inversiones, las restricciones a los flujos de inversión extranjera y la salida de remesas de ganancias, los controles de precios, las barreras a la importación, la asignación discriminatoria de crédito, las altas tasas de impuesto de sociedades en combinación con discretionales impuestos como mecanismos de reducción, así como los límites sobre el despido de empleados” (Williamson, 2002a). Tanta regulación para Williamson genera oportunidades para la corrupción, aunque este fenómeno no tiene una etiología ligada in *sensu strictu* a la regulación.

Unidos y República Dominicana (TLC-CA-EUA-RD) contiene capítulos en los cuales hay concordancia con los aspectos anteriormente expuestos, como consigna el siguiente cuadro:

Instrumento del Consenso de Washington	Concreción por capítulos del TLC-CA-EUA-RD
liberalización financiera	Capítulo 12. Servicios Financieros
liberalización comercial:	Capítulo 1. Disposiciones Iniciales
	Capítulo 2. Definiciones Generales:
	Capítulo 5. Administración Aduanera y Facilitación del Comercio
	Capítulo 8. Defensa Comercial
inversión directa extranjera	Capítulo 10. Inversión
Privatización	Capítulo 13. Telecomunicaciones
Desregulación	Capítulo 3. Trato Nacional y Acceso de Mercancías al Mercado
	Capítulo 7. Obstáculos Técnicos al Comercio

	Capítulo 9. Contratación Pública
	Capítulo 11. Comercio Transfronterizo de Servicios
	Capítulo 14. Comercio Electrónico
	Capítulo 16. Laboral
	Capítulo 17. Ambiental
derechos de propiedad	Capítulo 15. Derechos de Propiedad Intelectual

Elaboración propia¹⁵⁵.

¹⁵⁵ A partir del texto: CONARE. (2004). *Texto del Tratado de Libre Comercio en Centroamérica, Estados Unidos y República Dominicana*. CONARE. San José. Costa Rica.

(In)conclusiones: derivas para comienzos otros¹⁵⁶

“las palabras no nos conducen al verdadero sentido de la cosa, sino más bien a formas de consciencia y a universos de sentido en los cuales la palabra adquiere su significado. El significado no es una cuestión de objetividad referencial sino una reflexión cognitiva (epistemológica y hermenéutica) forjada e incorporada en diseños geopolíticos particulares”
(Mignolo,2010:75).

El acto de escombrar es también un menester de lo arqueológico del “desarrollo” en sus *mithemas* y ritualidades, en los ciclos de un decurso que se presupuso como eterno, o con una temporalidad propia comprensible únicamente en lo ascendente de sus escalas miradas de adelante hacia atrás y viceversa. Pero, en el ceno de las prácticas la narración es un vestigio de lo que retorna o bien se radicaliza con respecto de la modernidad o del capitalismo en su materialidad desdoblada en valores de uso y de cambio. Acá lo simbólico –en su acepción más laxa y problemática- de las discursividades del “desarrollo” presentes en sus

¹⁵⁶ Este apartado debe pensarse desde lo polifónico de las discusiones con Rodolfo Meoño, Maynor Mora, Maurizia D’Antoni y Julián González –tutores y lectores de la investigación, colegas en distintos ámbitos-, quienes han contribuido con preguntas, ideas y sugerencias valiosas a lo largo del proceso y que hasta este punto del trabajo es posible abordar, dada la complejidad de algunos de sus planteamientos o bien la imposibilidad de abordarlos en otros apartados, y también por la intención de construir este apartado como un conjunto de reflexiones dialogadas.

narraciones tiene consecuencias que se naturalizan o se normativizan en el análisis por medio de la elección siempre mediada que codifica métodos o engañosas trampas de indicadores que fabulan exponencialmente sobre el humo que se respira, “la tasa de lo tautológico mortalmente soportable”; por ello la necesidad –y un poco la terquedad- de pensar intempestivamente, reconociendo la subjetividad sobre la que han actuado estos dispositivos, y asumirla contra todo pronóstico como viva y, por ende, con capacidad de narrar o de problematizar lo narrado, de desmontar y leer formas alternativas de montaje partiendo de la nominalidad y lo gnoseológico de las narrativas del “desarrollo” en la musicalidad del interludio filosófico y su hermenéutica de lo ausente abocada a problematizar las condiciones de producción de los aparatos conceptuales y de los lenguajes que se han adherido a la narratividad del “desarrollo”. Y pensando en perspectiva esa episteme moderna y el capitalismo en lo fluctuante de sus modalidades, como discurso y narrativa con implicaciones en prácticas sobre las subjetividades el desarrollo ha resultado conspicuamente leído desde el psicoanálisis, desde la “atonalidad” de lo inconsciente y retornante en distintos registros y formas de articular lo que se narra, pero también con discusiones que abren hacia lo ontológico y dinámicas en contingencia y latencia más allá del dominio de lo “desarrollista”, y de forma más global con respecto a la temporalidad y a los mecanismos de autoconstitución de sujetos, clamor que tiene eco, y es hilado en el telar de la discusión que la teoría decolonial ve en primera instancia desde la lectura de la “dependencia”, pero de lo heterogeneidad y contra cualquier tipo de mecanicidad que trate de simplificar el análisis y los procesos de construcción de las alternativas, y que desde este interludio, recuerda lo fonológico, en tanto ruido

de lo que el capital y las celebraciones de lo moderno –los discursos de “modernización”- no pudieron suprimir, y subsisten como desobediencias y aparatos teóricos para la insubordinación con respecto de lo colonial en lo referente al orden de los términos y contenidos que se han creado con la intención de pretender distribuir el espacio de los “otros” y de ubicarles en la linealidad del tiempo de aparatajes teóricos y políticos, como la “racionalidad imperial” que ha probado ser como el cáncer “metastásicamente sostenible”, genocida y ecocida en su afán de lucro y en la instrumentalidad de métodos que sostienen su andamiaje, y que niegan la fuerza de miradas intersticiales, las voces de interludio, el clamor de lo intempestivo como recursividad posible para su desmontaje o que poca consciencia podrían tener de los excursos –e incursos- que la sedimentan o de las dimensiones de lo contingente presentes en sus lateralidades.

Por ende, la propuesta de lectura desde las narrativas del desarrollo en su carácter polifónico entre interludios, en intempestiva interpretación de las contradicciones y la elaboración de las tensiones e imaginación de escalas otras en los excursos y lateralidades, asume como imperativa la sutura sobre el carácter “espectral” de las nociones del “desarrollo”, los conceptos que derivan de éste y sus subjetividades “acólitas”, reconociendo así, en primera instancia, que su espectralidad es un entramado discursivo, y que sus conceptos devienen en cadenas de significantes que siempre llevan a otros lugares *a priori* y que no han dejado de inscribirse a fuerza de las matrices de especulación (in)material sobre las cuales se sustentan, y que niegan bajo las prescripciones de lo *no dicho* de las alternativas que amenacen sus acciones, como las propuestas de “decrecimiento”

o “crecimiento cero”¹⁵⁷ a lo metástasico y expansivo de su lógica, que desafiaría eso que se podría denominar como “la doctrina de la fe infalible” en el “capitalismo utópico” –o al menos en lo mojado de las ensoñaciones de los sueños de los neoclásicos y otra fauna afín-, pues pondría en “crisis” la estática del cieno de las contrarreformas neoliberales, la intemporalidad instituida¹⁵⁸ en el discurso de la “crisis”, la promesa de éste desplazar el “desarrollismo” y ser más “virulento” que éste¹⁵⁹, pues las narrativas de la “crisis” en el capitalismo no tienen necesariamente temporalidad, y por ende horizonte de salida, sus escalas de ascendencia e inversiones posibles están mediadas por la incompreensión de los ciclos que el capitalismo se empeñó en socavar, negar, invisibilizar o desaparecer y que fluctúan como dimensiones de lo que colapsa, y ante lo cual a las “almas piadosas” sólo les queda la posibilidad de “rezar” al horizonte en metástasis y colapso. La salida ha sido, pues, “ontologizar la crisis” como se pretendió ontologizar el “desarrollo” –y como se escombró intempestivamente en este trabajo-, asumir que se resuelve a fuerza de usar la recursividad dicotómica de la modernidad y ubicarla en díadas irresolubles y engañosas como riesgo/oportunidad, atribuirle valores “positivos” o “negativos”, convertirla en una constante del devenir ante lo inexorable del atolladero de seguir “(in)operando” en

¹⁵⁷ Se rescatan ambas nociones desde su valor heurístico como amenaza a los axiomas del “desarrollismo”, Un análisis de su viabilidad, condiciones y espacios de posibilidad se correspondería con otra discusión necesaria que de momento desviaría el ejercicio de derivas en curso.

¹⁵⁸ La “intemporalidad instituida” se refiere al tiempo *“de lo que no acaba”*, y a la imposibilidad de leer en muchos casos el carácter claramente impuesto y funcional al sistema del discurso de la crisis cuando ha sido apropiado para justificar contrarreformas de la misma naturaleza de las que devinieron en el desastre, o bien claramente relacionadas con su lógica, y la inacabable extensión tanto de las narrativas “crisis” en el capitalismo y la incapacidad de dimensionar sus consecuencias, contradicciones y continuidades a escala molar y molecular.

¹⁵⁹ Tal cual ha sugerido Maynor Mora en diversas discusiones para construir un texto común sobre el “miedo”.

esa lógica y negando las dimensiones del desastre, la necesidad de respuesta que vaya a la raíz estructural de éste y que mire en la diversidad de quienes han sobrevivido lo prolongado de este naufragio, con dignidad, diseños y proyectos otros.

Y por ello, como segunda deriva –o instancia según se viene narrando- se debe reconocer que toda narración de lo que haya acontecido “real” o “ficcionalmente” tiene efectos en sí misma, y que es comprensible desde sus supuestos y “partículas-conceptos”. Por ello, la insistencia en lo espectral, los *mithemas* y los lenguajes desde los cuales son articulados sus conceptos y que, en este caso, se circunscriben a las relaciones de poder intrínsecas –y extrínsecas- propias del capitalismo como modo de producción y de la modernidad “occidental” como cosmovisión. Y ello es posible de comprender si se “desencializa” la lectura de Marx (1999, 2000, 1959) como han hecho con conspicuidad los teóricos de la Escuela de Frankfurt, David Harvey (2007,2008), Grüner (2005,2007), Feinmann (2008), Dussel (1996), Hinkelammert (1983, 2003, 2005, 2007, 2010), Gallardo (2006), Rojas (2003), Bartra (2008), e inclusive Michel Foucault (2000, 2000a, 2006a, 2007, 2007a, 2008) cuando éste analiza la “acumulación de los cuerpos” y la biopolítica, cuando es posible escuchar más allá de lo que los indicadores silencian, e inclusive leer las formas en que la modernidad se ha convertido en una variante de transformación “progresiva” del tiempo, a partir, sobre todo, de cuatro procedimientos: (I) la ruptura temporal desde las oberturas epocales que imponen y normativizan como tiempos existentes; (II) la invención de jerarquías de seres y lugares; (III) la negación de la contemporaneidad de los “otros” no occidentales en el caso de los espacios, imaginarios y subjetividades colonizar;

(IV) las estrategias de construcción de la externalidad y la invención del “afuera” en el proceso de creación del adentro y de la “mismidad”. Y asumir que es menester de quien quiera leer los intereses históricamente negados mirar esto para pensar las narraciones del capitalismo y la modernidad misma, y en este sentido como lo ha señalado Walter Mignolo *“la modernidad como una historia contada por sujetos imperiales, contando su propia historia y disimulando su propia regionalidad. El diferencial de poder moderno/colonial fue, por supuesto, estructurado en todos los niveles (económico, político, epistemológico, militarmente) pero es en el nivel epistemológico donde la retórica de la modernidad adquirió valor”* (Mignolo,2010:57-58).

Y en consecuencia habrá que considerar que la narración es un aparato conceptual por sí mismo, evitar el reduccionismo que lo domicilia en la “mecánica del discurso”, y asumir que es una (de)construcción riesgosa y contingente al escombrar si no se considera que “la palabra es escisión que calla y grita a la vez”¹⁶⁰ y que en la fuerza que la evoca recuerda que “el poder aparece con la palabra y la palabra aparece necesariamente desde siempre como un poder”, y que por ello asumir lo narrativo cuando se aborda el “desarrollo” implica problematizarlo como discurso poderoso y creador de emplazamientos en la modernidad, como ordenador de temporalidades y espacios tal cual se ha insistido antes, pero cuya fuerza de permutabilidad, “la secreta vitalidad de las palabras” y de sus formas de enunciarse en esta narrativa radica en la sustancia “incomprendida” de las relaciones de poder y significación analizadas con distintas miradas en los interludios.

¹⁶⁰ Las dos frases entrecomilladas se corresponden a las anotaciones de Maynor Mora.

Pero, esto escombrar leyendo críticamente las narrativas del desarrollo en toda su radicalidad quisiera pensarse como modesta contribución a un programa de investigaciones más amplio y referido a la semántica del “desarrollo”, pues es necesario dimensionar el control del aparato político de enunciación con respecto de las narrativas como tales, ese acto de decir y lo que semantiza del acontecimiento que acontece al decirse, pues tal ha insistido Mignolo: “*¿No era acaso la modernidad que describía una invención que ocurría en el propio acto de enunciar y construir enunciación?*” (Mignolo,2010:65), como “*si realmente lo que es enunciado fuera tal como lo describe el enunciante. Tal es el mecanismo de la diferencia imperial. Los sujetos sometidos a la descripción y clasificación del enunciado no participan de la clasificación de la cual son los objetos*” (Ibíd.:72).

Y que en tanto lectura de la semántica del desarrollo, podría aportar otras complejidades y radicalizan la vocación por desmitificar las sombras del capitalismo, las formas de legitimación del gen-onto-cidio y los ecocidios que han sido descritas por Mora (s.f. 2011), Mora y Hinkelammert (2009), Bartra (2008), Harvey (2007,2008), Žižek (2001,2002, 2003a, 2005a, 2005b, 2006, 2010a, 2010b) entre otras/os, y de esta forma permita construir una mirada situada en la presunción de “deslocalización” ego –y geo-política imperante desde el *Cogito ergo sum* y se pueda comenzar a pensar una corpopolítica, un “*Se es y se siente –soy donde pienso- donde se piensa. La metáfora geo- y Corpo-política pareciera esencialista frente a la prístina y no localizable epistemología teo- y ego-política. No es un reclamo de privilegios, sino de equivalencias e igualdades epistémicas*” (Mignolo, 2010:47) y que devenga tal cual y han sugerido la discusión de los interludios en la lectura de los mecanismos invisibles de producción del orden

establecido y de las narrativas que los sostienen en diferentes cuerpos discursivos, conceptuales y prácticas.

Referencias bibliográficas

Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. En Žižek, S. (Compilador). (2003a). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires. Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Anderson, P. (2000). *Los orígenes de la posmodernidad*. Barcelona. Anagrama.

Argilés, J. (2006). *Un vergel de miradas: antropología, derecho y desarrollo*. Serie Laboratorio de Etnología. San José. Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Balandier, G. (1989). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio a la fecundidad del movimiento*. Barcelona. España. Gedisa.

Barthes, R. (2006). *Mitologías*. XIV Edición. México D. F. México. Siglo XXI.

Bartra, A. (2008). *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*. México D. F. México. Universidad Nacional Autónoma de la Ciudad de México y Editorial Itaca.

Baudrillard, J. (1991). *La transparencia del mal. Ensayo sobre fenómenos extremos*. Editorial Anagrama, Barcelona.

Baudrillard, J. (2000). *Estrategias fatales*. VI Edición. Barcelona. España. Anagrama.

Baudrillard, J. (2005). "Reversion of History." *L'Illusion de la fin: ou La greve des événements*. Recuperado 19 de marzo de 2007.
<http://www.egs.edu/faculty/ baudrillard/ baudrillard-reversion-of-history.html>

Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires. Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2010). *La globalización: consecuencias humanas*. Buenos Aires. Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Bethell, L. (editor). (2001). *Historia de América Latina. 14 América Central desde 1930*. Barcelona. España. Cambridge University Press y Crítica.

Bethell, L. (editor). (2002a). *Historia de América Latina. 15 El cono Sur desde*

1930. Barcelona. España. Cambridge University Press y Crítica.

Bethell, L. (editor). (2002b). *Historia de América Latina. 16 Los países andinos desde 1930*. Barcelona. España. Cambridge University Press y Crítica.

Bourdieu, P., J. Chamboredon y J. Passeron. (2007). *El oficio de sociólogo*. XXVI Edición. México D. F. México. Siglo XXI.

Bunge, M. (2000). *La investigación científica*. II Edición. México D.F. México. Siglo XXI.

Bustello, P. (1999). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid. Editorial Síntesis.

Bustello, C. (2001). Las polémicas teóricas del desarrollo. En Berzosa, Bustello, De la Iglesia. *Estructura Económica mundial*. Madrid. España. Editorial Síntesis.

Camacho, L. et al. (1983). *Conocimiento y poder*. San José. Costa Rica. Editorial Nueva Década.

Carmen, R. (2004). *Desarrollo Autónomo. Humanizar el Paisaje: una Incursión en el Pensamiento y la Práctica Radical*. Heredia. Costa Rica. Editorial de la Universidad Nacional.

Castro-Gómez, S. (2006). *Michel Foucault y la colonialidad del poder*. Conferencia presentada en la Escuela de Estudios Filosóficos y Culturales. Medellín. Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

CONARE. (2004). *Texto del Tratado de Libre Comercio en Centroamérica, Estados Unidos y República Dominicana..* San José. Costa Rica. Consejo Nacional de Rectores.

Coetze, J. (2007). *Esperando a los bárbaros*. Barcelona. España. Grupo Editorial Random House Mandadori.

Copjec, J. (2006). *Imaginemos que la mujer no existe: Ética y sublimación*. Buenos Aires. Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Dabène, O. (1999). *América Latina en el siglo XXI*. Madrid. España. Editorial Síntesis.

Delgado, J. y J. Gutiérrez (Compiladores). (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de Investigación en ciencias sociales*. Madrid. España. Editorial Síntesis.

Deleuze, G. (2007). ¿Cómo reconocer el estructuralismo? Recuperado el 27 de febrero de 2007. <http://caosmosis.acracia.net/?p=724>

Descartes, R. (2004). *Discurso del método*. Buenos Aires. Argentina. Seix Barral.

De Sousa Santos, B. (2003). *Crítica a la razón indolente: Contra el desperdicio de la experiencia: Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho, la política en transición paradigmática*. Bilbao, España. Descleé de Brower. Recuperado 27 de enero 2010.
http://econiapoliticac2.files.wordpress.com/2009/12/critica_de_la_razon_indolente.pdf

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social*. México D.F. México. Siglo XXI y CLACSO.

De Souza Silva, J. (2007). *Descolonizando la dicotomía del superior-inferior en la "idea de desarrollo" De lo universal, mecánico y neutral a lo contextual, interactivo*

y ético. Conferencia magistral presentada en el Primer Congreso Internacional “Universidad, Desarrollo y Cooperación”, realizado en Cuenca, Ecuador, 25-27 de abril de 2007. Documento facilitado por el autor.

De Souza Silva, J. (2008a). *Desobediencia epistémica desde Abya Yala (América Latina) Tiempos de descolonización y reconstrucción en el pensamiento social latinoamericano*. Conferencia invitada para el Primer Congreso Internacional Pensamiento Social Latinoamericano: Perspectivas para el siglo XXI, a ser realizado en Cuenca, Ecuador, del 3 al 6 de junio, 2008. Documento facilitado por el autor.

De Souza Silva, J. (2008b). *La geopolítica del conocimiento y la gestión de procesos de innovación en la época histórica emergente*. Documento de apoyo al curso “Gestión de procesos para la generación, apropiación, aplicación e implicaciones de conocimiento”, de la Maestría en Conocimiento y Competitividad, Universidad Internacional del Ecuador (UIE). Documento facilitado por el autor.

Diken, B. Laustsen, C. (2003). *Zones of indistinction - security, terror, and bare life*. published by the Department of Sociology, Lancaster University, Lancaster LA1 4YL, UK at <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/papers/Diken-Laustsen-Zones-of-Indistinction.pdf> / <http://www.lancs.ac.uk/fass/sociology/papers/diken->

[laustsen-zones-of-indistinction.pdf](#)

Dussel, E. (1996). *Filosofía de la liberación*. IV Edición. Bogotá. Colombia. Editorial Nueva América.

Eco, U. (2006). *Tratado de semiótica general*. México D.F. México. Debolsillo.

Eco, U. (1986). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona. España. Lumen.

Edelman, M. (2005). *Campesinos contra la Globalización: Movimientos Sociales Rurales en Costa Rica*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Escobar, A. (1996). Introducción. El desarrollo y antropología de la modernidad" En: *La invención del Tercer Mundo*. Recuperado 2 de marzo de 2008. <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/arturoinvec1.pdf>

Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá. Colombia. Editorial Norma.

Fanon, F. (1965). *Los condenados de la tierra*. México DF. México. Fondo de Cultura Económica.

Feinmann, P. (2008). *La filosofía y el barro de la historia. Del sujeto cartesiano al sujeto absoluto comunicacional*. Buenos Aires. Argentina. Planeta.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona. España. Paidós. <http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2009/03/foucault-michel-tecnologias-del-yo.pdf>

Foucault, M. (1996) *Genealogía del racismo*. XXVIII Edición en español. Buenos Aires. Argentina. Editorial Altamira.

Foucault, M. (2000) *Historia de la sexualidad I: La voluntad del saber*. XXVIII Edición en español. México. D.F. México. Siglo XXI.

Foucault, M. (2000a). *Los anormales. Curso en el College de France (1974-1975)*. México. D.F. México. Fondo de Cultura Económica

Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad. Curso en el College de France (1975-1976)*. México. D.F. México. Fondo de Cultura Económica

Foucault, M. (2006). *La arqueología del saber*. XXII Edición. Siglo XXI. México D. F. México.

Foucault, M. (2006a). *Seguridad, territorio y población. Curso en el College de France (1977-1978)*. México. D.F. México. Fondo de Cultura Económica

Foucault, M. (2007a). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)*. México. D.F. México. Fondo de Cultura Económica

Foucault, M. (2007). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. XXXIII Edición. Siglo XXI. México D. F. México.

Foucault, M. (2008). *El orden del discurso*. IV Edición. Barcelona, España. Tusquets Editores.

Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el College de France (1982-1983)*. México. D.F. México. Fondo de Cultura Económica

Galeano, E. (2006). *Las venas abiertas de América Latina*. LVII Edición. México D. F. México. Siglo XXI.

Gallardo, H. (2006). *Siglo XXI Producir un mundo*. San José. Costa Rica. Editorial Arlekin.

García, G. (2006). *La posmodernidad y sus modernidades. Una introducción*. San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

García, N. (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires. Argentina. Paidós.

Gomez, L. (2009). El cronoscopio clandestino del sexo. *Revista de Lenguas Modernas*. No 10, 2009: 509-513. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Costa Rica <http://www.latindex.ucr.ac.cr/mod001-34.php> / <http://www.latindex.ucr.ac.cr/lmodernas-10-2009/lmodernas-10-2009-34.pdf>

Grüner, E. (2005). *El fin de las pequeñas historias: de los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico..* Buenos Aires. Argentina. Paidós

Grüner, E. (2007). *¿El sujeto todavía? Apuntes latinoamericanos para pensar otra filosofía*. Ponencia realizada en la “V semana de las Ciencias Sociales”, Facultad

de Ciencias Sociales. Heredia. Costa Rica. Universidad Nacional. Documento facilitado por el autor.

Halperin, T. (1998). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid. España. Alianza Editorial.

Harvey, D. (2007). *Neo-liberalism as creative destruction*. INTERFACEHS - A Journal on Integrated Management of Occupational Health and the Environment - v.2, n.4, Trad 1, aug 2007. Recuperado 21 de enero de 2011. http://www.interfacehs.sp.senac.br/en/translations.asp?ed=4&cod_artigo=79

Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. II Edición. Buenos Aires. Argentina. Amarrortu.

Heller, Á y F. Feher. (1998). *Políticas de la postmodernidad. Ensayos de crítica cultural*. Barcelona. España. Península.

Hinkelammert, F. (1983). *Dialéctica del desarrollo desigual*. II Edición. San José. Costa Rica. EDUCA.

Hinkelammert, F. (2003). *El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del imperio*. San José, Costa Rica. DEI

Hinkelammert, F. (2005). *El sujeto y la ley: el retorno del sujeto reprimido*. Heredia. Costa Rica. Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica

Hinkelammert, F. (2007). *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad: materiales para la discusión*. San José, Costa Rica. Departamento Ecueménico de Investigaciones.

Hinkelammert, F y H, Mora. (2009). *Hacia una Economía para la Vida*. III Edición. Bogota. Colombia. Proyecto justicia y vida, Casa de amistad colombo-venezolano / Compromiso corporación para el desarrollo de oriente.

Hinkelammert, F. (2010). *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso*. San José, Costa Rica. Departamento Ecueménico de Investigaciones.

Jameson, F. (2001). *Teoría de la posmodernidad*. III Edición. Madrid. España. Trotta.

Klein, N. Cuarón, A. Cuarón, J. (2007). *The shock doctrine. The rise of disaster capitalism*. Londres. Inglaterra. Renegade Pictures Limited UK y Penguin UK.

Klein, N. (2010). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.

Kristeva, J. (1988). *Poderes de la perversión*. II edición. México D.F. México. Siglo XXI.

Laplanche, J. y J, Pontalis. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona, España. Paidós Ibérica.

Llaguno, E. (2010). *Transformación social y pensamiento radical: hacia otras planificaciones*. Trabajo presentado en el I Encuentro de Planificación a Otras Voces. Panel: *Planificación: entre la decadencia y la transformación*. Noviembre. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional. Documento facilitado por el autor.

Mardones, J. (2001). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona, España. Anthropos Editorial.

Martín-Barbero, J. (1998). *De los medios a las mediaciones*. V Edición. Santafé de

Bogotá. Colombia. Convenio Andrés Bello.

Mattelart, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona. España. Paidós Ibérica.

Max-Neef, M., A Elizalde y M, Hoppenhayn (2005). *Desarrollo a Escala Humana*.

Metafore Innovation Award 2006. Recuperado 19 de septiembre de 2006.

www.futuroforestal.com Disponible también en:

<http://dev.fecovi.org.uy/neticoop/IMG/pdf/DesEscalaHumana.pdf>

Max-Neef, M. Goodman, A. (2010). Chilean Economist Manfred Max-Neef on

Barefoot Economics, Poverty and Why The U.S. is Becoming an

"Underdeveloping Nation" entrevista en Democracy Now. Recuperada el 13 de

Enero de 2011.

http://www.democracynow.org/2010/11/26/chilean_economist_manfred_max_nee

[f_on](http://www.democracynow.org/2010/11/26/chilean_economist_manfred_max_nee)

/

http://www.democracynow.org/es/destacados/economista_max_neef_eeuu_un_pa

[s_en_vas_d](http://www.democracynow.org/es/destacados/economista_max_neef_eeuu_un_pa)

Mayring, P. (2000). *Qualitative Content Analysis* [28 paragraphs]. *Forum*

Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line

Journal], 1(2). Recuperado el 12 de marzo de 2008. <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1089/2386>

Migdalia, S. Urriza, C. Van de Velde. (2006). *“Desarrollo” ¿Paradigma recuperable o paradoja? En búsqueda de nuevos paradigmas para “otros-mundos-posibles”*. Documento de trabajo, III Diplomado en gestión de ONG´S, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Departamento de Administración de Empresas, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. Recuperado 12 de mayo de 2009. www.volensamerica.org/IMG/doc/documento_final.doc

Mignolo, W. (2009) *Retórica del desarrollo y de la colonialidad del saber*. En página12. Recuperado 19 de mayo de 2009. <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-124958-2009-05-18.html>

Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Signo y Center for Global Studies and the Humanities de Duke University.

Mires, F. (1991). *La colonización de las almas: misión y conquista en Hispanoamérica*. San José. Costa Rica. Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Mora, H. (2007). *Costa Rica. Nuevos Horizontes para un Proyecto Nacional Alternativo*. Versión no publicada. Documento facilitado por el autor.

Mora, M. (s.f). *La utopía prudente: dos críticas a la modernización*. Inédito Documento facilitado por el autor.

Mora, M. (2011). *Claves para una historia ética del futuro. Libertad, seguridad y esperanza*. Inédito. Documento facilitado por el autor.

Morales, J. (2005). *Teoría narrativa de la psicología social en el modo de ser literario. Tesis doctoral*. Departament de Psicologia Social. Facultat de Psicologia. Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado el domingo 30 de marzo de 2008. http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-1026105-115440/jmg1de1.pdf

Morin, E. (2002). *El método III: el conocimiento del conocimiento*. IV Edición. Madrid. España. Cátedra.

Moser, K. (2000,). *Metaphor Analysis in Psychology—Method, Theory, and Fields of Application* [22 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum:*

Qualitative Social Research [On-line Journal], 1(2). Recuperado el 12 de marzo de 2008. <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1090/2388>

O'Sullivan, T. Hartley, J. Saunders, D. Et al. (1995). *Conceptos Clave en comunicación y estudios culturales*. II Edición. Buenos Aires. Argentina. Amorrortu Editores.

Orwell, G. (2005). 1984. México D.F. México. Editorial Época.

Oyen, E. (2002). *Poverty Production: a different approach to poverty understanding. Paper presented by Prof. Else Øyen at the International Conference on Social Science and Social Policy in the 21st Century, in Vienna, Austria, December 9-11, 2002*. Comparative Research Programme on Poverty. University Berger. International Social Science Council/Conseil International des Sciences Sociales. Recuperado el 19 de Septiembre de 2006. http://www.crop.org/publications/files/report/Poverty_production.pdf

Pérez Sáinz, J. K, Andrade-Eekhoff. S, Bastos. M. Herradora. (2004). *La estructura social ante la globalización*. San José. Costa Rica. FLACSO Sede Costa Rica.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). *Informe del Desarrollo Humano 2010. Edición Vigésimo Aniversario. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano*. Nueva York, EUA. Recuperado el 8 de febrero de 2011.
http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2010_ES_Complete_reprint.pdf

Posas, M. (2000). *Crisis económica, ajuste estructural y desajuste social*. En Coordinadora Educativa y Cultural Centroamericana (compiladora). (2000). *Historia del istmo centroamericano. Tomo II*. San José, Costa Rica. Coordinadora Educativa y Cultural Centroamericana.

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Lima, Perú. Centro de Investigaciones Sociales, CIES, Lima. Recuperado 8 de Febrero 2011. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

Reguillo, R. (2007). *Formas del saber. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal. .En Alejandro Grimson: Cultura y Neoliberalismo*. Buenos Aires. Argentina. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Julio 2007. ISBN: 978-987-1183-69-2 Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/Reguillo.pdf

Retana, C. (2009). *El totalitarismo pornológico (o el mundo visto desde una*

película porno). Ponencia presentada en el espacio Nuevas Voces en Ciencias Sociales del Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica. Recuperado el 19 de enero de 2010.
<http://www.iis.ucr.ac.cr/jornadas/nuevasvoces/ponencias/1.pdf>

Rodas, S. C, Urriza. L. Van de Velde. (2006). *“Desarrollo”: ¿Paradigma recuperable o paradoja? En búsqueda de nuevos paradigmas para “Otro-Mundo-Posible”*. III Diplomado en Gestión de ONG´S. San Salvador. El Salvador. UCA.

Rodríguez, C. (1991). *Cicatrices de la pobreza. Un estudio psicoanalítico*. II Edición. Caracas. Venezuela. Editorial Nueva Sociedad.

Recio, F. (1995). Análisis del discurso y teoría psicoanalítica. En J. Gutiérrez y J, Delgado J. (1995) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, España. Editorial Síntesis.

Rojas, C. (2003). *La filosofía en el debate posmoderno*. Heredia. Costa Rica. Editorial de la Universidad Nacional.

Rojas, C. (2006). *La ciencia como lenguaje*. Cuadernos Prometeo. Heredia. Costa Rica. Editorial de la Universidad Nacional.

Rojas, P. (2008). *Elementos conceptuales y metodológicos de la investigación cualitativa: módulo de autoinstrucción*. San José. Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Rudinesco, É. (2009). *Y mañana qué... / Élizabeth Rudinesco y Jaques Derrida*. II Edición. Buenos Aires. Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Santos, T. (1998). *La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico*. En libro: *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*. Francisco López Segrera (ed.). Caracas, Venezuela. UNESCO, Recuperado el 19 de Enero de 2010. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/unesco/santos.rtf>

Saramago. J. (2005). *Las Intermitencias de la muerte*. I Edición. México. Alfaguara.

Sautu, R. Boniolo. P. Dalle, P. Elbert, R (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires. Argentina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado el 19 de Enero de 2010.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/metodo.html>

Saxe, E. (1999). *La nueva oligarquía latinoamericana*. Heredia, Costa Rica. Editorial de la Universidad Nacional.

Scientific American (2010). *How Much Is Left? The Limits of Earth's Resources, Made Interactive*. Recuperado el 21 de Julio de 2011.

http://www.scientificamerican.com/article.cfm?id=interactive-how-much-is-left&sc=WR_20100824

Sen, A. (2004). *Capital humano y capacidad humana*. Recuperado 23 de mayo de 2006.

http://www.geocities.com/WallStreet/Floor/9680/documentos/Sen_caphum.pdf

Social Watch. (2010). Informe de Social Watch 2010. Después de la caída. Montevideo, Uruguay. Social Watch e Instituto del Tercer Mundo. Recuperado 8 de febrero de 2011. <http://www.socialwatch.org/sites/default/files/SocialWatch-Informe-2010.pdf>

Solano, M. (1999). *Legitimación del Estado en la conciencia cotidiana: una*

indagación sociopsicológica sobre la dominación política. San José, Costa Rica. Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Solís, M. (2006). *La institucionalidad ajena: los años cuarenta y el fin de siglo.* San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Spicker, P. S, Alvarez. D. Gordon. (2009). *Pobreza : Un glosario internacional* .Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. Recuperado 25 de enero de 2010. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/glosario.pdf>

Stoczkowski, W. (2004). Razón Narrativa. De las virtudes comparativas del relato comparadas con las del modelo. *École des Hautes Études en Sciences Sociales.* En EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. N.º 7, 2004. Recuperado 3 de junio de 2009. <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:Empiria-2004-FFEB4932-9505-7B7B-B666-5211512530EF&dsID=PDF>

Titscher, S. M, Meyer. R, Wodak. E, Vetter. (2000). *Methods of Text and Discourse Analysis.* Londres. Inglaterra. Sage.

Vasilachis de Gialdino, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona. España. Gedisa.

Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid. España. Editorial Síntesis, s. a.

Virno, P. (2003). *El recuerdo del presente: ensayo sobre el tiempo histórico*. Buenos Aires. Argentina. Paidós.

Williamson, J. (1999). *What should think about the Washington Consensus? Paper prepared as a background to the World Bank's World Development Report 2000*. Peter G. Peterson Institute for International Economics. Washington, EUA. Recuperado el 17 de Marzo de 2009. <http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=351>

Williamson, J. (2002a). *What Washington means by Policy Reform? Chapter 2 from Latin American Adjustment: How much has happened? Edited by John Williamson. Published April 1990*. Peter G. Peterson Institute for International Economics. Washington, EUA. Recuperado el 17 de Marzo de 2009. <http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=486>

Williamson, J. (2002b). *A short History of the Washington Consensus*. Peter G. Peterson Institute for International Economics. Washington, EUA. Recuperado el 17 de Marzo de 2009. <http://www.iie.com/publications/papers/williamson0904-2.pdf>

Wodak, R. M. Meyer (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona. España. Gedisa.

Žižek, S. (2001). *El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política*. I Edición. Buenos Aires. Argentina. Paidós.

Žižek, S. (2002). *El frágil absoluto. ¿Por qué merece la pena luchar por el legado cristiano?* Valencia, España. Pre-textos.

Žižek, S. (Compilador). (2003a). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires. Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Žižek, S. (2003b). *El espectro de la ideología*. En S, Zizek. (compilador). (2003). *Ideología. un mapa de la cuestión*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

Žižek, S. (2005a). *La suspensión política de la ética*. I Edición. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

Žižek, S. (2005b). Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. En F. Jameson S, Žižek (2005). *Estudios Culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo*. I Edición. Buenos Aires. Argentina. Paidós.

Žižek, S. (2006). *Visión de paralaje*. Buenos Aires. Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Žižek, S. (2007). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires. Argentina. Paidós.

Žižek, S. (2010a). *La metástasis del goce: seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*. Buenos Aires. Argentina. Paidós.

Žižek, S. (Documental). (2010b) "*Firts as tragedy, then as farse*". RSA Animate. Londres. Inglaterra. Recuperado el 22 de abril de 2011.

<http://www.youtube.com/watch?v=hpAMbpQ8J7g>

<http://www.youtube.com/watch?v=nXFwyQJW9AA>